

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Carrera de Psicología

ESTILO VINCULAR DE MUJERES QUE HAN VIVIDO VIOLENCIA
INTRAFAMILIAR CONYUGAL

Profesora Guía : Rosa Molina
Metodóloga : Genoveva Echeverría
Profesora Informante : Susana Aronsohn
Alumnas : Alma Salamé I.
Ghislayne Venegas S.M.

Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología y Título
de Psicólogo

Santiago, Abril de 2007

ABSTRACT

La presente investigación se enmarca en las temáticas de violencia intrafamiliar conyugal y estilo vincular y que tiene por objetivo, conocer la forma que tienen de vincularse las mujeres con su pareja agresora.

El marco teórico se estructura de tal manera de dar sustento a las temáticas principales de la investigación, violencia conyugal, vínculo adulto y modelos internos.

La metodología utilizada se enmarca en los modelos cualitativos de investigación, donde se prioriza la construcción subjetiva de cada mujer entrevistada, lo que es manifestado a través de sus relatos. Para realizar la recolección de información, se optó por aplicar la entrevista individual semiestructurada y para la generación de resultados, se utilizó el análisis cualitativo por categorías.

A partir de los resultados, es posible concluir que las mujeres de la muestra, se vinculan con sus parejas a partir de la búsqueda ansiosa de refugio, protección y validación de si mismas.

1.- Introducción	6
2.- Formulación del problema y pregunta de investigación	12
3.- Aportes y relevancia de la investigación.....	15
4.- Objetivos.....	16
4.1- Objetivo General.....	16
4.2- Objetivos Específicos.....	16
5.- Marco Teórico	17
5.1- Introducción	17
5.2- Violencia Intrafamiliar Conyugal	18
5.2.1- Antecedentes generales	18
5.2.2- Tipos de Violencia Conyugal.....	20
5.2.3- Ciclos y fases de la violencia	22
5.2.4- Mantenimiento de la relación violenta y efectos en la mujer	23
5.3.- Vínculo.....	26
5.3.1- Vínculo Infantil.....	26
5.3.2- Vínculo Adulto.....	29
5.3.3- Modelos Internos.....	32
5.4- Estilo vincular y violencia.....	37
6.- Marco Metodológico.....	42
6.1- Enfoque metodológico	42
6.2- Tipo de investigación y diseño de la investigación.....	43
6.3- Diseño muestral	44
6.3.1- Universo	44
6.3.2- Tipo de muestreo y muestra	44
6.3.3- Tamaño de la muestra	47
Categorías según Criterios.....	47
6.4- Métodos y técnicas de recolección y producción de información	48
6.4.1- Técnicas de procesamiento de la información.....	51
7.- Presentación de Resultados.....	54
7.1- Análisis Cualitativo por Categorías	56
Categoría 1	56
Recuerdos y experiencias del proceso vincular afectivo con sus cuidadores en la infancia	56
Categoría 2	61
Percepción de si misma y su pareja antes de la vivencia de maltrato conyugal	61
Categoría 3	66
Dinámica relacional.....	66

Categoría 4	75
Emociones e ideas asociadas a la situación de maltrato	75
Categoría 5	82
Apoyo, recursos y cambio en la situación de maltrato	82
7.2- Conclusiones	88
7.3 - Sugerencias	94
8.- Anexos.....	95
Anexo N° 1	95
Transcripción Entrevistas	95
Entrevista 1.....	95
Entrevista 2.....	118
Entrevista 3.....	137
Entrevista 4.....	148
Entrevista 5.....	157
Anexo N° 2	173
Resumen de Categorías y Tópicos.....	173
Categoría 1 Recuerdos y experiencias del proceso vincular afectivo con sus cuidadores en la infancia	173
Categoría 2 Percepción de si misma y su pareja antes de la vivencia de maltrato conyugal.....	173
Categoría 3 Dinámica relacional	173
Categoría 4 Emociones e ideas asociadas a la situación de maltrato.....	174
Categoría 5 Apoyo, recursos y cambio en la situación de maltrato	174
Anexo n° 3	175
Listado de Categoría y Tópicos.....	175
Categoría 1 Recuerdos y experiencias del proceso vincular afectivo con sus cuidadores en la infancia	175
Tópico 1 Maltrato hacia sus madres o cuidadoras.....	175
Tópico 2 Desvalorización, Maltrato físico	176
Tópico 3 Desprotección, Abandono	177
Tópico 4 Percepción negativa de la figura de apego	178
Tópico 5 Apoyo, Protección de la figura de apego o de terceros	180
Categoría 2 Percepción de si misma y su pareja antes de la vivencia de maltrato conyugal.....	181
Tópico 1 Percepción negativa de si mismas.....	181
Tópico 2 Cuidar, proteger a los demás	183
Tópico 3 Idealización de la pareja.....	184
Categoría 3 Dinámica relacional	185
Tópico 1 La familia como núcleo básico.....	185
Tópico 2 Búsqueda de Refugio, Protección	186
Tópico 3 Dinámica conyugal conflictiva.....	187
Tópico 4 Control de la relación por parte de la pareja.....	188
Tópico 5 Desvalorización por parte de la pareja	190
Tópico 6 Arrepentimiento por los hechos de violencia y mantenimiento de la relación	191
Tópico 7 Nos llevamos bien sin violencia, él no es malo.....	193
Categoría 4 Emociones e ideas asociadas a la situación de maltrato.....	193
Tópico 1 Valoración negativa de si mismas.....	193
Tópico 2 Soledad.....	195
Tópico 3 Miedo	196
Tópico 4 Rabia, Dolor	197
Tópico 5 Depresión	198

Tópico 6 Asociaciones de la vivencia de maltrato en relación a su historia de vida y la violencia de sus parejas en relación a su propia historia.....	199
Categoría 5 Apoyo, recursos y cambio en la situación de maltrato.....	201
Tópico 1 Falta de apoyo al pedir ayuda, minimización de la violencia.....	201
Tópico 2 Hijos como apoyo, fortaleza.....	202
Tópico 3 Los demás me consideran bien.....	203
Tópico 4 Recursos propios.....	204
Tópico 5 Yo cambié, no quiero que me agreda.....	205
9- Referencias	208

1.- Introducción

La Violencia Intrafamiliar Conyugal en nuestro país es una problemática que en las últimas décadas ha ocupado parte importante de las políticas públicas y medios de comunicación, donde la mayoría de los casos de violencia va dirigida hacia la mujer y sale a la luz pública por la magnitud de sus consecuencias y la frecuencia con que ocurre.

El problema de violencia intrafamiliar conyugal es de larga data y al hacerse públicas las denuncias de maltrato y los avances en materia de igualdad de género y derechos de la mujer, el Estado y Organizaciones No Gubernamentales (ONG) han debido crear nuevas formas de intervención para este problema en relación a reparación, prevención y promoción así como también de sanción para los involucrados, medidas que sin embargo no han podido detener el número de agresiones ni tampoco disminuir la gravedad de los casos de Violencia Intrafamiliar Conyugal.

En términos porcentuales, según encuesta realizada por Sernam (2001) el 50,3% de las mujeres de la Región Metropolitana sufrió algún tipo de violencia, ya

sea física, psicológica, sexual o económica (Servicio Nacional de la Mujer [Sernam], 2002).

El primer estudio publicado en el país sobre violencia conyugal es el realizado por Cooper, durante Junio de 1985 y Junio de 1986, donde se analizaron las fichas de mujeres consultantes en agencias comunales durante ese periodo, 325 fichas fueron seleccionadas para su análisis en profundidad y se concluyó que en el 99,7% de los casos la mujer fue golpeada por su pareja, que el alcoholismo agravaba los hechos de violencia y que las mujeres que realizaron la denuncia a carabineros, fueron golpeadas por su pareja con mayor violencia (Cooper, 1986, citado en Larraín, 1993).

La Red de Información de los Derechos de la Mujer (RIDEM) (1992), realizó una investigación sobre violencia familiar donde se entrevistó a 1.048 mujeres de las cuales el 73% de ellas declaró ser agredida psicológicamente, el 41% físicamente, el 39% física y psicológicamente, el 29% agredidas física, psicológica y sexualmente; sólo el 5% declaró no ser agredida de ninguna forma (Sernam, 1993).

González y Schindler (1992) realizaron una investigación destinada a encontrar diferencias psicológicas entre mujeres golpeadas y las que no lo eran, concluyendo que las diferencias eran significativas en cuanto a nivel socioeconómico más que a diferencias psicológicas individuales (González y Schindler, 1992, citado en Larraín, 1993).

Son estas investigaciones las que abren a nivel nacional el debate sobre violencia intrafamiliar y demuestran la urgente necesidad de intervención desde el Estado, permitiendo también, sobre todo desde un marco psicosocial y legal, definir este concepto y distinguir categorías de violencia intrafamiliar y con ello, adecuar un marco legal que regule y sancione este delito. En este sentido, violencia intrafamiliar es definida como:

Un abuso de poder o maltrato, físico o psíquico, de un miembro de la familia sobre otro. Puede manifestarse a través de golpes e incidentes graves, como también de insultos, manejo económico, amenazas, chantajes, control de las actividades, abuso sexual, aislamiento de familiares y amistades, prohibición a trabajar fuera de la casa, abandono afectivo, humillaciones o no respetar las opiniones (Diario Oficial, 2005, p.70).

En términos generales, se considera como categorías de violencia intrafamiliar el Maltrato Infantil, Maltrato Adultos Mayores y Violencia Conyugal. Esta investigación se centrará específicamente en Violencia Intrafamiliar Conyugal, ya sea cónyuges o convivientes y donde sea la mujer quien ha vivido la experiencia de maltrato. Se entenderá por violencia conyugal:

Un fenómeno social que ocurre en un grupo familiar, sea este el resultado de una unión consensual o legal y que consiste en el uso de medios instrumentales por parte del cónyuge o pareja para intimidar psicológicamente

o anular física, intelectual y moralmente a su pareja, con el objeto de disciplinar según su arbitrio y necesidad la vida familiar (Duque, Rodríguez, 1990, citado en Larraín, 1993, p.34).

Al concepto de violencia intrafamiliar conyugal se agrega las manifestaciones de dicha violencia: violencia física, emocional, sexual, económica y psicológica, donde la víctima puede ser sujeto de todas ellas o sólo de un tipo de agresión (Duque, Rodríguez, 1990, citado en Larraín, 1993).

Las cifras de violencia conyugal que arrojan las investigaciones son altas, lo que podría explicarse por una raíz cultural histórica, donde la sociedad en su conjunto ha aceptado al hombre en un rol de dominador y proveedor y a la mujer como alguien que acepta y acata los mandatos del hombre que está a su lado, generando un espacio propicio para que ocurran hechos de violencia en la pareja.

La violencia contra la mujer, específicamente la violencia que sufre al interior de la familia, ha sido un tema tabú condenado a la invisibilidad social, al silencio de la intimidad del hogar y a la justificación por las costumbres y tradiciones culturales (Rico, 1992, p. 3).

Por otro lado, se señala que causas socioeconómicas, donde vivencias como el hacinamiento, estrés y falta de trabajo, el uso de alcohol y/o drogas, entre otras, serían responsables de la agresión al interior de la familia.

Es frecuente encontrar teorías que afirman que quienes vivieron situaciones de violencia durante su infancia tienden a reproducir los mismos patrones de conducta, en este sentido, los hombres se identificarían con el agresor repitiendo esa conducta en la adultez y las mujeres lo harían con la víctima, incrementando la conducta de aceptación de la violencia (Rico, 1992).

La historia previa de violencia de cada uno de los miembros de la pareja resulta crucial en la existencia de violencia conyugal: experimentan mayor violencia las mujeres cuyas madres fueron golpeadas por su esposo o pareja, cuyas parejas fueron golpeadas cuando niños o cuando vivieron violencia física o abuso sexual antes de los 15 años (Sernam, 2002, p. 69).

La cultura actual no se queda atrás, reforzando el uso de la fuerza como forma de resolver los conflictos, utilizando el control y el poder como herramientas efectivas para este fin; los medios de comunicación cuentan con morbosos detalles la golpiza recibida por una mujer o la muerte de muchas de ellas a pesar de haber hecho denuncias de maltrato y de que el agresor tenía prohibición de acercarse a ellas.

Es con el aporte de las investigaciones sobre violencia doméstica y la cobertura a través de los medios de comunicación que la problemática de violencia intrafamiliar conyugal ha logrado, en los últimos años, salir de la esfera privada para ocupar un espacio importante en el ámbito público, cambio que se ha manifestado en

el aumento de denuncias de maltrato y en la importancia que ocupa hoy en las políticas públicas; de acuerdo a fuentes de Carabineros de Chile el año 1995 se realizaron 38.200 denuncias por violencia intrafamiliar, aumentando esta cifra a 55.406 el año 2000 y a 70.573 el año 2003.

Estos avances en relación al reconocimiento de la gravedad de la violencia intrafamiliar y el aumento del conocimiento en relación a características conductuales y psicológicas de los involucrados en los hechos de violencia, han propiciado la construcción de un perfil característico de la mujer violentada denominado “síndrome de la mujer maltratada”: baja autoestima, atribución y causalidad externa, incapacidad de poner límites, minimización de la situación de abuso y culpa, entre otros (Sernam, 1993).

Todas estas características hablan de una mujer absolutamente manipulada y anulada por el agresor y son fácilmente identificables cuando se hacen parte de un proceso psicoterapéutico, sin embargo, no se hace referencia a cómo es que estas mujeres se hacen parte de la vivencia de abuso, no en términos de causas de la violencia sino de cuánto hay de ellas, en términos afectivos y de vínculo con su pareja, que está permitiendo que la situación de maltrato se prolongue por tiempos que no suelen ser menores (Godoy, Tapia, 1994).

Es importante destacar que se parte de la premisa que nadie tiene derecho a usar la violencia sobre otra persona y que la responsabilidad de la conducta violenta

es de quien la ejecuta. También se rechaza categóricamente ciertos mitos o presunciones que se hacen sobre mujeres que viven durante mucho tiempo una situación de maltrato, a saber: las mujeres provocan el maltrato, si se quedan con su pareja agresora es por que les gusta ser golpeadas, el matrimonio es para toda la vida y hay que aguantar lo que sea, el marido puede hacer lo que quiera con ella (Godoy, Tapia, 1994).

2.- Formulación del problema y pregunta de investigación

Como se señaló anteriormente, se ha llegado a construir un perfil de la mujer maltratada, perfil que es utilizado como referente al momento de intervenir en el problema de la violencia, ya sea en términos de prevención como de reparación. En este último caso, al hacerse parte una mujer de un proceso psicológico por violencia, se interviene mayoritariamente desde una perspectiva cognitivo conductual, entregando herramientas para el manejo de conflictos, aprender a poner límites, reducción de ansiedad y autorregulación de la conducta, entre otras.

Estas técnicas utilizadas apuntan en su mayoría a la conducta que mantiene la mujer con su pareja, haciéndola ver, solapadamente, como causal del abuso o como perpetuadora de éste y se sostiene que si aprende ciertas técnicas podrá romper el

círculo; en este sentido, se cree importante ampliar la mirada e investigar en torno a lo que estas mujeres vivencian en relación a lo afectivo y vincular con su pareja, ya que si se tratara solamente de un problema cognitivo o de conducta, la violencia debería detenerse con la información que se entrega sobre todo en los medios de comunicación, donde se aboga por la familia como el núcleo más importante de la sociedad en términos de protección, cuidado y respeto de sus miembros; lamentablemente, el aumento de las cifras de violencia muestra crudamente lo contrario, llegando actualmente a utilizarse el término femicidio como forma de especificar y dar cuenta de la gran cantidad de muerte de mujeres causada por sus parejas.

Es por esto, que al preguntarse por cuánto hay de ellas permite el abuso por largo tiempo o qué es lo que hace que estas mujeres permanezcan al lado de su pareja agresora, se hace desde un lugar íntimo, personal, se hace desde la necesidad que tiene el ser humano de vincularse, de la necesidad afectiva de acercarse a un otro.

Bowlby (1979) señala que el ser humano desde su nacimiento debe vincularse y ser cuidado por otro para poder sobrevivir y que, dependiendo de las características del cuidador, se elicitarán ciertas conductas en el bebé para mantener su cercanía, Bowlby define el apego como: “La tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados (las figuras de apego) y es un componente básico de la naturaleza humana que está presente en el momento mismo del nacimiento y permanece durante toda la vida” (Bowlby, 1979, p. 10).

Como se puede apreciar, el vínculo afectivo es básico para el desarrollo del ser humano, pero no sólo cuando niños, también lo será en la adolescencia y durante toda la vida de las personas. Cabe destacar que para efectos de esta investigación, se utilizará indistintamente el concepto de vínculo afectivo, estilo vincular o estilo de apego, en tanto que todos ellos situarán al lector en la forma particular de las mujeres en estudio, de relacionarse afectivamente con su pareja.

Al hacer la pregunta en torno al estilo vincular, no se deja fuera factores sociales, culturales, económicos o de otra índole que hacen que estas mujeres continúen en una relación abusiva, sin embargo, se considera de vital importancia acceder desde una perspectiva personal a este fenómeno y por ello es que se toma como vector principal de la investigación, la esfera emocional-afectiva y el estilo de vinculación de estas mujeres con sus parejas agresoras, ya que no es posible dejar de vincularse, pero sí se podría, al reconocer esas necesidades, implementar formas más saludables de hacerlo.

A partir de lo expuesto, es que surge la pregunta:

¿Cuál es el estilo vincular que mantienen hacia su pareja agresora, mujeres que han vivido la experiencia de violencia intrafamiliar conyugal?

3.- Aportes y relevancia de la investigación

Los aportes de la presente investigación son a nivel práctico y teórico para el ámbito de la psicología.

En términos teóricos, esta investigación centrada en el área de la violencia intrafamiliar conyugal, aportaría a la literatura e investigaciones existentes en torno a esta problemática.

Como aporte práctico, contribuiría a enriquecer los modelos de intervención existentes al profundizar en el ámbito relacional, emocional y afectivo de las mujeres que viven violencia conyugal. Es aquí donde se considera el mayor aporte, ya que al centrar la investigación en los procesos internos y personales que vivencian las mujeres agredidas, se amplía la mirada en torno a la dinámica en una relación violenta.

4.- Objetivos

4.1- Objetivo General

Conocer el estilo vincular que mantienen hacia su pareja agresora, mujeres que han vivido la experiencia de violencia intrafamiliar conyugal.

4.2- Objetivos Específicos

- Explorar los significados que otorgan las mujeres a su relación conyugal.
- Describir creencias, actitudes y expectativas sobre si misma y su pareja.
- Describir la percepción y emociones de las mujeres, en relación a la dinámica de violencia conyugal.
- Explorar las distintas significaciones que otorgan las mujeres a sus relaciones parentales.

5.- Marco Teórico

5.1- Introducción

A partir de los antecedentes expuestos sobre la problemática de violencia intrafamiliar conyugal y en particular sobre la violencia vivida por la mujer y el vínculo afectivo que mantiene con su pareja, se hace necesario dar sustento teórico a esta problemática y para facilitar la presentación y comprensión de este fenómeno, se presentarán por separado los dos ejes centrales de la investigación, violencia conyugal y vínculo afectivo, para luego realizar una síntesis teórica de ambas temáticas.

En la primera parte, se desarrollará el tema concerniente a Violencia Conyugal, comenzando con antecedentes históricos sobre violencia intrafamiliar y presentando las investigaciones iniciales y actuales sobre la materia realizadas en Chile. Se continuará profundizando en violencia conyugal definiendo tipos de violencia, ciclos y fases de la violencia, para luego finalizar con la vivencia de la violencia y los efectos que produce en la mujer.

En la segunda parte, se expondrá el tema referente a Vínculo, comenzando con la Teoría del Apego infantil de John Bowlby como forma de introducir a la

temática de vínculo afectivo y la importancia que reviste en la formación del estilo vincular adulto. En un segundo momento se revisará la bibliografía actualmente disponible sobre vínculo adulto, la que situará de manera particular en la formación, necesidades y desarrollo de las relaciones afectivas en la adultez y las diversas formas en que puede manifestarse. Se finalizará este apartado con el desarrollo de los modelos internos, concepto que considera los procesos internos del desarrollo emocional, afectivo y cognitivo de las personas como elemental al momento de establecer relaciones con figuras significativas.

En la tercera y última parte, se realizará una síntesis entre violencia conyugal y vínculo afectivo, asociando el apego infantil con el posterior desarrollo de modelos internos y vínculo adulto para ayudar a la comprensión de cómo éstos incidirían en la búsqueda y formación de relaciones afectivas y sobre todo, en el involucramiento y mantenimiento de una relación violenta.

5.2- Violencia Intrafamiliar Conyugal

5.2.1- Antecedentes generales

El fenómeno de la violencia intrafamiliar ha existido desde hace mucho tiempo, no obstante, la percepción como problema y como constitutivo de violación a los derechos humanos es reciente, ya que esta manifestación de violencia era aceptada

socialmente y considerada como parte de la vida privada de las personas (Godoy, Tapia, 1994). Es a partir de que las denuncias de maltrato se hacen públicas y se reconoce como un problema que atañe a la sociedad en su conjunto, que el Estado debe intervenir a nivel global en esta problemática.

Un factor relevante para que saliera a la luz pública el maltrato al interior de la familia y en específico el maltrato hacia la mujer, fue el auge del movimiento feminista en los años 70; en esa oportunidad, las mujeres denunciaron la situación de violencia al interior de la familia como otra manifestación de violencia, discriminación y opresión que vive la mujer en la sociedad, “Este tipo de violencia es una violación a los Derechos Humanos que no sucede aisladamente sino en el marco de una sociedad que refuerza las concepciones sexistas, reflejo de un orden discriminatorio hacia la mujer” (Rico, 1992, p.3).

La comunidad mundial, reconociendo la gravedad de los hechos al interior de la familia, se reúne en la primera Conferencia Mundial de la Mujer por Naciones Unidas el año 1975 en Ciudad de México, planteándose la urgente necesidad de una aplicación de los derechos de la mujer y principios relativos a igualdad, seguridad, dignidad e integridad, entre otros (Rico, 1992).

En Chile, esta realidad se hace patente a partir del trabajo que realizan diversas organizaciones no gubernamentales (ONG) en pro de los derechos de la mujer y en la reparación del daño causado en mujeres que viven violencia dentro de

su hogar, siendo en el año 1991, que se reúne una comisión integrada por diversas instituciones del gobierno y ONG como comisión preparatoria del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) y que tiene por finalidad resguardar, promover y velar por la no violencia contra la mujer. El 19 de Agosto de 1994, fue promulgada en el diario oficial la ley 19.325 sobre violencia familiar, lo que implica un hecho significativo en el trabajo por la erradicación de la violencia.

5.2.2- Tipos de Violencia Conyugal

La violencia conyugal constituye una de las modalidades más frecuentes y relevantes de las categorías de violencia familiar y la mayoría de los estudios señalan a la mujer como principal víctima de esta, Corsi (1990) destaca que de los casos de violencia intrafamiliar denunciados, un 75% la víctima es la mujer y sólo un 2% la víctima es el hombre y especifica que violencia conyugal se trata de situaciones de abuso que se producen en forma cíclica y con intensidad creciente, entre los miembros de la pareja conyugal.

La mujer puede ser objeto de maltrato físico, sexual o psicológico, dándose generalmente de forma simultánea. Cada vez que existe violencia física, hay daño psicológico y muchas veces la violencia psicológica, es la antesala de la violencia física.

Rico (1992) divide y explica los tipos de violencia de la siguiente manera:

Violencia Física: Comprende una escala que incluye cachetadas, empujones, puñetes, patadas, golpes con objetos, homicidio. Este tipo de violencia es la mas fácil de visualizar dada su sintomatología y la evidencias externas de su presencia, es la forma más reconocida socialmente y provoca mayor rechazo público por sus características brutales.

Violencia Psicológica: Comprende una serie de conductas verbales tales como insultos, gritos, críticas permanentes, desvalorización, amenazas, humillación, entre otros. Esta forma de violencia es la de más difícil visualización ya que no deja secuelas externas, lo que no implica inexistencia de rastros. Si bien es más sutil provoca un impacto más dilatado en el tiempo por su efecto destructivo de la personalidad. De acuerdo a Rico (1992) algunas mujeres que han dejado relaciones violentas coinciden en señalar que el abuso emocional o violencia psicológica era el que producía los efectos más debilitantes a largo plazo y para aquellas mujeres que continúan en la situación violenta les es difícil identificarla y nombrarla.

Violencia sexual: Se consideran modalidades de esta violencia, forzar relaciones sexuales contra la voluntad de la mujer, la violación marital, obligar al ejercicio de la prostitución, presionar y exigir abortar y la burla del cuerpo y de la sexualidad de la mujer. Este tipo de abuso y agresión resulta difícil de abordar dado el carácter privado e íntimo de la sexualidad y por ser el menos mencionado y registrado por las mujeres.

Otros tipos de violencia son los denominados como *violencia indirecta*, en los que existe prohibición de trabajar o estudiar, aislamiento en el hogar, control excesivo de las actividades y amistades, todo en un contexto donde se limita la libertad de las mujeres y su capacidad de optar según sus propios criterios y deseos. El chantaje económico, las quejas permanentes del desempeño como madre y dueña de casa, la desvalorización de las ideas y de los sentimientos de la mujer, así como actos destructivos hacia objetos de la casa, personales o con valor sentimental para la mujer se constituyen también en modalidades de violencia (Godoy, Tapia, 1994).

5.2.3- Ciclos y fases de la violencia

Como se menciona anteriormente, la violencia psicológica acompaña la violencia física y la violencia se vive en una escalada de agresiones y descalificaciones que varía según sea el caso. Sin embargo, para Walker (1979) la mayoría de estas relaciones se viven en ciclos de violencia, es decir, con determinadas fases que se repiten en el tiempo y que se reproducen reiteradas veces. La autora señala que el ciclo está integrado por tres fases:

Fase 1: Denominada de acumulación de tensiones y hostilidades. En esta fase se va produciendo una serie de conductas y actos que van provocando un proceso de

tensión e ira entre agresor y mujer maltratada, se observan incidentes menores que la víctima procura manejar, evitando provocar al agresor y calmando su ánimo a través de conducta complaciente.

Fase 2: Es el estallido de la crisis o episodio agudo de golpes. Se observa gran destructividad, conducta impredecible y pérdida del control; temiendo que el agresor se torne más violento, muchas mujeres no ofrecen resistencia frente al ataque o intentan protegerse cubriendo parte de su cuerpo o buscando algún lugar donde esconderse.

Fase 3: Caracterizada por el arrepentimiento del agresor, la promesa de que no va a repetir las agresiones y la esperanza de la mujer de un cambio en la relación; a esta fase se le conoce con el nombre de luna de miel (Walker, 1979, citado en Larrain, 1998).

5.2.4- Mantenimiento de la relación violenta y efectos en la mujer

En general, se señala que las mujeres aceptan las agresiones y muchas no las denuncian por miedo a las represalias, por vergüenza a que se conozca públicamente que es maltratada, por querer mantener a la pareja o por dependencia económica o afectiva con el agresor. La mujer, para poder dominar el miedo y denunciar la agresión, requiere la mayoría de las veces de asistencia psicológica y legal que le

permita su revalorización como persona y la protección de su integridad física y psíquica (Rico, 1992).

La legitimación de la violencia por parte de las mujeres y el alto umbral que presentan para poder identificarla, se considera como un factor grave al momento de evaluar la aceptación de las agresiones, “La legitimación de la violencia es más importante que el temor a las represalias y sugieren la extrema necesidad de realizar acciones de sensibilización sobre el tema” (Sernam, 2002, p.71).

Walker (1979) utiliza además, la teoría de la indefensión aprendida para explicar cómo la violencia se perpetúa. Este aprendizaje puede ocurrir durante la infancia o durante una relación abusiva donde la persona tenderá a percibir una falta de control sobre los eventos, llegando a convencerse de que nada de lo que haga resultará efectivo en términos de detener o prevenir el abuso (Walker, 1979, citado en Larraín, 1998).

En general, la mujer Latinoamericana es socializada en el conocimiento y la experiencia de la superioridad masculina y su consiguiente subordinación, la aceptación de la violencia en su contra se inicia muchas veces desde la infancia ya que muchas mujeres pasaron su niñez en un ambiente hostil y violento o con un control excesivo de sus ideas y conductas. La socialización de las mujeres en el rol femenino tradicional también las prepara para el papel de posibles víctimas, internalizando la pasividad, la dependencia, la sumisión y la culpa, o si no, deben

asumir el carácter de transgresoras y por ello, ser objeto de control y castigo no sólo en la familia, sino también a nivel social (Godoy, Tapia, 1994).

En este sentido, Rico (1992) señala que las mujeres toleran relaciones violentas debido a diversos factores: internalización de valores sociales que asumen la subordinación femenina como algo natural, las normas culturales que regulan la vida en pareja y establecen el rol de la esposa y madre, la idealización de la familia y del matrimonio, dependencia emocional hacia la pareja y dependencia económica.

Es así que ser sujeto de agresiones es vivido como algo no extraño en sus vidas, dificultando así el reconocimiento de la violencia y ayudando a perpetuarla cada vez más. “Esto evidencia la importancia de la transmisión transgeneracional de la violencia y de la violencia conyugal como parte de una forma de abordar las relaciones interpersonales” (Sernam, 2002, p.70).

Ahumada y Álvarez (1987) señalan en su Estudio de casos sobre la situación de la violencia conyugal en Chile, el no reconocimiento de la gravedad de la violencia en las propias mujeres: “En un centro de salud mental de Santiago donde son atendidas 80 mujeres semanalmente, ninguna llega al centro por este problema y en el trabajo terapéutico de grupo hay un 80% que reconoce vivir violencia intrafamiliar” (Sernam, 1993, p.25).

Los fenómenos psicológicos en torno a la violencia que viven las mujeres son complejos ya que se experimentan contradicciones, temores, dudas y se vivencian sentimientos opuestos y emociones fuertes. La anticipación de la violencia genera tensión, miedo y terror y los síntomas más frecuentes son fatiga constante, insomnio, palpitaciones, pérdida del apetito. Después de ser violentadas, las mujeres entran en colapso emocional y presentan síntomas de indiferencia, aislamiento, depresión y desamparo (Walker, 1979, citado en Larraín, 1998).

Como otros efectos psicológicos, se señala baja en el rendimiento y capacidades cognitivas e intelectuales, temor permanente, baja autoestima, frustración y labilidad emocional. Las reacciones luego de la agresión van desde el asombro, la confusión, el aturdimiento, rabia e ira, emociones muchas veces asociadas al deseo de permanecer junto a la pareja ya sea por amor, miedo, por los hijos, razones económicas o por mantener una relación que se supone es para toda la vida.

5.3.- Vínculo

5.3.1- Vínculo Infantil

El estudio de los procesos de apego ha adquirido mayor importancia acorde han pasado los años; hasta mediados del año 1950, psicoanalistas y teóricos del aprendizaje coincidían en opinión acerca de la naturaleza y origen de los lazos

afectivos, para ellos los vínculos interpersonales se desarrollaban ya que el individuo descubre que necesita a un otro con el objetivo de satisfacer ciertos impulsos, ya sea la necesidad de ser alimentado en la niñez y el sexo en la vida adulta (Balbi, 2004).

Bowlby (1989) postula que los niños necesitan de una relación cercana y continua con un cuidador primario para poder desarrollarse emocionalmente, esta idea está basada en observaciones del propio autor con niños que padecen de trastornos y dificultades de adaptación en contextos clínicos e institucionales, además de bebés y niños separados de sus cuidadores primarios. Es a partir de sus estudios, que propone la teoría del apego o *Attachment*: “La tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados (las figuras de apego), es un componente básico de la naturaleza humana que está presente en el momento mismo del nacimiento y permanece durante toda la vida” (Bowlby, 1979, citado en Balbi, 2004, p 120).

Existe la necesidad en el infante de una figura a la que apegarse y la pauta de apego que el niño va configurando en sus primeros años de vida está absolutamente influida por cómo este cuidador respondió a las necesidades del infante; en relación a esto, los primeros estudios realizados sobre esta diada los llevó a cabo Mary Ainsworth (1982) donde postula que los patrones de conducta infantil son útiles para identificar estilos de apego hijo-madre; estos patrones están relacionados con la cantidad de interacción entre madre e hijo y con el cómo la madre recibe las señales y necesidades del niño, a partir de los resultados de esos estudios describió tres estilos

de apego: inseguro-evitativo (grupo A), apego seguro (grupo B), apego ansioso-ambivalente (grupo C).

Bowlby (1979) plantea que como resultado de la interacción del bebé con el ambiente y en especial con la madre o cuidador, se crean determinados sistemas de conductas que son activados en la conducta de apego; estos sistemas de conductas son un sistema organizado de diversos comportamientos: el aferramiento, el llanto, el seguimiento visual y la sonrisa, que tienen el objetivo de mantener la proximidad tanto física como emocional de la madre o cuidador. El sistema comportamental de apego es un sistema de control motivacional, conductual, evolucionista y adaptativo y su fin es la promoción de la seguridad en la infancia y la niñez a través de la relación del niño con una figura de apego (Carreras, Brizzio, 2001). El apego infantil origina un conjunto de comportamientos de vinculación en la vida adulta, comportamientos como la exploración, la búsqueda de pareja, los cuidados mutuos y el apareamiento sexual, conductas que asegurarían la supervivencia y la procreación de la especie.

Si bien la conducta de apego promueve la proximidad, también cumple la función de promover la actividad exploratoria en el niño; si el infante siente como base segura a su figura de apego, sentirá la confianza necesaria para explorar y dominar su entorno, sin embargo, si el bebé percibe el entorno como amenazante buscará la proximidad del cuidador, el que tendrá la función de ser un refugio seguro para su bebé cuando busque seguridad y consuelo; es así como la conducta de apego

y la actividad exploratoria, están influenciadas por la percepción que tiene el niño de la disponibilidad y receptividad del cuidador.

Estudios posteriores, señalan que el desear una base segura personal no es exclusivo de los bebés y niños, ya que en adolescentes y adultos esta necesidad también existe y se puede apreciar en el deseo de tener pares con los cuales identificarse o el querer tener una pareja amorosa. En este sentido, John Bowlby considera su teoría como un constructo aplicable a todo el desarrollo humano, por lo que se hace evidente que el tema del apego y los estilos vinculares trascienden el periodo de la temprana infancia.

5.3.2- Vínculo Adulto

Como se indica anteriormente, la conducta de apego se forma a lo largo del primer año de vida del individuo y en el transcurso de la adolescencia y la vida adulta van ocurriendo diversos cambios en donde la conducta de apego se mantiene activa a lo largo del ciclo vital (Bowlby, 1988). Durante la infancia y la adolescencia la primera figura de apego generalmente es la madre, en tanto que en la segunda parte de la adolescencia van tomando importancia figuras externas del grupo familiar tales como amigos o pareja, hasta que en la edad madura se cierra el círculo y son los

propios hijos los que pasan a ser figuras de apego para los sujetos (Yáñez, Alonso-Arbiol, 2001).

Hazan y Shaver (1987) aplicaron las ideas de la Teoría del Apego al estudio de las relaciones amorosas adultas, sosteniendo que las relaciones de apego mantienen su importancia a lo largo de toda la vida y que el amor de pareja, básico en esta etapa del ciclo vital, es un proceso de apego, es una relación con vínculos afectivos duraderos y con complejas dinámicas emocionales, donde la historia de apego de cada individuo jugará un papel trascendental, ya que desde ahí se adoptarán formas diferentes de vivir el amor de pareja; para Hazan y Shaver los tres estilos vinculares propuestos por Ainsworth se ponen de manifiesto en el amor de pareja adulto (Feeney, Noller, 1996).

Es posible aplicar en la adultez los estilos de apego de Mary Ainsworth y los modelos internos propuestos por Bowlby, en tanto que los individuos tienden a seleccionar los ambientes en los cuales las creencias del si mismo y de los demás son compartidas y, al procesar esta información, se les hace posible sostener la existencia de sus modelos internos; un individuo con un modelo de si mismo positivo se sentirá merecedor de amor y atención, por lo tanto, los otros serán vistos como disponibles y protectores.

Es posible también, trasladar las premisas sobre la conducta de apego desarrollada en la infancia a las relaciones amorosas adultas, en este sentido,

conducta de apego se entenderá como: “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el que una persona obtenga o retenga la proximidad de otro individuo diferenciado y preferido, que suele concebirse como más fuerte y/o sabio” (Bowlby, 1979, p.157).

Las funciones de la conducta de apego en los adultos son semejantes a la de los niños, los adultos se orientan hacia sus iguales, amigos, pareja, en las funciones de búsqueda de proximidad, protesta de separación, base segura y refugio seguro. En la infancia, la conducta de apego es adaptativa sólo si alguien está disponible para proveer apoyo y protección, en tanto que en las relaciones adultas, los roles de apego y cuidado son difíciles de separar, ya que el compañero en algún momento puede ser representado como amenazado o indefenso por lo que necesitaría cuidado y seguridad, pero en circunstancias diferentes, puede ser percibido como la figura protectora o sustentador. “Si la figura de apego se encuentra disponible y es receptiva, el sujeto se sentirá seguro, en caso contrario el individuo hará señales de acercamiento hasta que se restablezca la sensación de seguridad” (Feeney, Noller, 1996, p. 99).

Las situaciones en las que con mayor probabilidad se manifestarían conductas de apego en los adultos serían condiciones sociales o ambientales estresantes, las que representarían una amenaza para la futura vinculación con un otro significativo, como por ejemplo, ausencia o rechazo de la proximidad por parte de la pareja o conflictos en la relación.

En los adultos, el trabajo tendría características funcionales similares al constructo de exploración del cual habla Bowlby, siendo en algunos casos utilizado como un lugar para satisfacer necesidades de vinculación. La conducta religiosa también puede ser considerada como una base segura, ya que la creencia en la existencia y presencia de Dios parece disipar el miedo y la ansiedad y fomentar sentimientos de confianza y seguridad emocional (Feeney, Noller, 1994).

A pesar de las similitudes entre el apego infantil y el adulto, se destaca que la diferencia entre el apego adulto-niño y adulto-adulto radica en que el amor de pareja se caracteriza por el cuidado recíproco, los adultos no son asignados a tomar el rol de figura de apego/cuidador o individuo apegado/receptor, sino que cada miembro de la pareja intercambia papeles de origen y destino de los cuidados, sean estos físicos, emocionales y/o materiales en función de las necesidades y circunstancias, además de implicar siempre un componente de sexualidad (Carreras, Brizzio, 2001).

5.3.3- Modelos Internos

Si bien una de las funciones de la conducta de apego es mantener la proximidad de un otro, también los procesos de apego se relacionan con la construcción del sentido de sí mismo, proceso que es altamente relevante para el desarrollo humano: “Una de las características del apego en el sistema humano es que

se trata de un proceso autorreferencial que permite construir un sentido de si mismo consistente, estable y continuo en el tiempo.” (Quiñones, 2001, p. 39); el infante se construye como persona por medio de la actitud de sus padres, la forma en que se relacionan con él y cómo le expresan sus emociones; así es como el niño elabora una auto-imagen determinada a partir de sus relaciones con otros significativos.

El estilo vincular es la manera como la persona desde el nacimiento se relaciona y organiza, permitiendo la formación de un modelo interno (*internal working model*), estos modelos internos pueden ser definidos como:

Representaciones o mapas cognitivos, esquemas o guiones que un individuo tiene de si mismo que integra las creencias acerca de si mismo y de los demás; los modelos pueden ser desde constructos muy elementales hasta entidades muy complejas, abarcan cualquier cosa que pueda ser objeto de conocimiento o representación psíquica. Posibilitan la organización de la experiencia subjetiva y cognitiva y la conducta adaptativa. Una de sus funciones es la de filtrar información de uno mismo y del mundo exterior resaltándola o seleccionándola con diferentes propósitos (Marrone, 2001, citado en Rozenel, 2006).

Con esto se hace referencia también a la percepción de los otros, la cual es una variable mediadora entre las conductas de unos y las respuestas de los otros y que

tienen fuerte influencia en el comportamiento y el funcionamiento (Yárnoz, Alonso-Arbiol, 2001).

La imagen de los otros se relaciona con la evaluación de la figura de apego e incide también en la imagen del si mismo como alguien que vale o no la pena y que por ende, suscita o no el interés de los demás, de acuerdo a Bowlby (1969) estos modelos internos o representaciones mentales son mecanismos por medio de los cuales las experiencias tempranas de apego afectan a una persona a lo largo de toda su vida, “los modelos internos una vez organizados tienen tendencia a operar de forma automática, es decir fuera de la conciencia, toda nueva información recibida es asimilada a estos modelos preexistentes” (Yárnoz, Alonso-Arbiol, 2001, p. 61) así, estas representaciones mentales permiten afrontar nuevas situaciones con la ventaja que aporta la experiencia previa, ya que estas son una especie de planos que se utilizan para predecir las conductas de los demás en una interacción social.

Los modelos internos dan forma a las respuestas cognitivas, emocionales, y conductuales que manifestamos ante los demás. Se cree que estos modelos internos afectan a la selección e interpretación de los datos, a la forma en que se evalúa a los demás, a las relaciones que se tiene con ellos y a los planes que se conciben para controlar la relación con otras personas (Collins y Read, 1964, citado en Feeney, Noller, 1994, p.113).

Los modelos internos se desarrollan en el entorno familiar y reflejan la realidad que el individuo experimenta y ya que estos modelos se centran en la regulación y satisfacción de las necesidades de apego, lo más probable es que se activen cuando ocurran acontecimientos relevantes para el apego, por ejemplo, comenzar una relación amorosa, ser alumno nuevo en un curso, el nacimiento de un hijo, entre otros; estas representaciones al formarse en el curso de acontecimientos relevantes para el apego, contienen las emociones primigenias que se activarán posteriormente frente a nuevas experiencias.

Los modelos internos se desarrollan alrededor del primer año de vida, el infante irá construyendo sus representaciones mentales por medio de la interacción con sus figuras de apego y seguirán construyéndose y estableciéndose durante todo el desarrollo como estructuras cognitivas influyentes tanto a niveles conscientes como inconscientes (Rozenel, 2006).

Bowlby (1973) postula que lo importante de los modelos internos es que el individuo construye una idea de quiénes son sus figuras de apego, la manera como espera que ellos respondan y de cuán aceptable o inaceptable es para sus figuras significativas, por tanto, los modelos de si mismo y de los otros se integran en un continuo, internalizando ambas partes de la relación utilizándolos como modelos de su propia conducta. Estas representaciones no están compuestas por una realidad objetiva que carece de sentimientos y emociones, las motivaciones, las metas y las creencias de cada individuo, tienen un componente emocional básico que influirá en

el modo en que interpreta y evalúa las nuevas experiencias a las que se enfrenta (Rozenel, 2006).

Collins y Read (1994) plantean que las representaciones mentales del apego van aumentando en complejidad a medida que las relaciones dentro y fuera de la familia otorgan oportunidades para aprender más sobre si mismo y sobre la naturaleza de las relaciones cercanas (Collins y Read, 1994, citado en Feeney, Noller, 1996).

En cuanto a la estabilidad de los modelos internos, Bowlby (1969) sostiene que estos no debe ser vistos como estructuras estáticas, sin embargo, cree que los cambios en los modelos son poco significativos y su estabilidad puede estar dada por la tendencia de los modelos antiguos a activarse más rápidamente sobre todo en momentos estresantes para el individuo y a la propensión de los individuos de escoger entornos que sean congruentes con las creencias sobre sí mismo y los demás, no obstante, Feeney y Noller (1996) postulan que los modelos internos tienen más oportunidades de cambiar en momentos de transiciones vitales importantes para el sujeto, como por ejemplo el matrimonio, la llegada de los hijos o la muerte de un ser querido, ya que estos acontecimientos representan cambios significativos en cuanto al entorno social, lo que podría hacer cuestionar a los sujetos sobre los modelos que posee o sobre las percepción que tiene de los otros, es decir, pueden cambiar en función de la experiencia.

De acuerdo a Feeney y Noller (1996) los sujetos que recuerdan a sus padres como cálidos y afectivos tienen pocas dudas sobre si mismos, los otros son percibidos como dignos de confianza y se puede depender de ellos, tienen deseos de establecer relaciones íntimas buscando un equilibrio entre cercanía y autonomía y son más felices en relaciones que satisfacen estas dos necesidades; también es posible encontrar individuos que en términos de creencias hacia otros no están orientados interpersonalmente debido a su falta de confianza hacia los demás, limitando la intimidad a la satisfacción de las necesidades de autonomía e independencia; postulan además, que hay sujetos que creen que los demás son complicados y difíciles de entender, buscan menores niveles de autonomía y sienten miedo al rechazo.

Estas diferentes formas de percibirse a si mismos y a los demás son relevantes al momento de vincularse afectivamente sobre todo a nivel de pareja, ya que se estará modulando las expectativas, conductas y necesidades afectivas propias con las de la figura significativa, con el fin de lograr una coordinación emocional que entregue comodidad, satisfacción y proyección de la relación.

5.4- Estilo vincular y violencia

Visto lo anterior, es que se puede asociar los temas centrales de la investigación, estilos vinculares, modelos internos y relación de pareja, de manera tal

de dar luces sobre la forma en que las mujeres que viven violencia, se relacionan afectivamente con sus parejas y logran mantenerse en dicha relación.

Como ya se ha mencionado, el estilo vincular no se forma en el momento en que comienza una relación de pareja sino que se trata de una forma particular y única de concebirse a sí mismo y a los demás y es, en la relación de pareja, donde se ponen de manifiesto las historias y experiencias de vida de cada uno. En este sentido, la vivencia de apego en la familia nuclear, se convierte en pilar fundamental en el desarrollo emocional y afectivo de sus miembros, incidiendo en cómo ellos se percibirán a sí mismos y enfrentarán nuevas experiencias relacionales con otros significativos. Aquí es donde se ponen en juego las necesidades y expectativas afectivas de cada uno de los miembros de la pareja, es decir, cuánto se necesita de un otro para confirmarse a sí mismos y sentir que se tiene un lugar afectivo y en concordancia, cuánto se está dispuesto a dar, recibir o soportar, generalmente de manera inconciente, por mantener ese vínculo.

Considerando esto, es que se puede ver vínculo y violencia como un entramado en el cual ambos inciden; la violencia indica un modo de relacionarse con un otro, donde tanto la víctima como el agresor dan cuenta de sus necesidades particulares de vinculamiento.

Bowlby (1988) sostiene que muchas de las mujeres maltratadas provienen de hogares perturbados y rechazantes y que muchas de ellas presenciaron violencia entre

los padres, fueron castigadas o abandonadas en la infancia. Estas experiencias de apego en la familia de origen incidirían negativamente en el desarrollo de la afectividad de las mujeres, la manera de percibirse a si mismas y las expectativas de comportamiento de los demás hacia ella.

Familias donde se da este tipo de relación, provocarían en las mujeres una necesidad de apego ansioso, con permanente temor al rechazo y con un sentido de si misma negativo, lo que redundaría en una búsqueda permanente de cercanía con la pareja, actitudes de posesividad y menores niveles de autonomía. Frente a la más mínima sensación de distanciamiento, desarrollan estrategias de control para dominar la situación y evitar así los sentimientos de pérdida y abandono. Bowlby (1988) señala, “no es extraño que las niñas que vivieron en entornos familiares desfavorables, crecieran con la expectación de que sus maridos o novios las abandonarían, que consideren la violencia como parte del orden natural y que esperaran poco o nada del amor y el apoyo de alguien” (Bowlby, 1988, p.30).

En este sentido, se señala que la mujer, al presentarse un conflicto con la pareja (fase 1 del ciclo de violencia), tenderá a minimizar su reacción desarrollando conducta complaciente, lo que le permitirá no perder su cercanía. Esta actitud de complacencia sería básica en el mantenimiento de la relación pues, a pesar de ser objeto de malos tratos, lograría no perder el referente que tiene para no vivirse en soledad y rechazo permanente. Es por esta razón, el miedo al rechazo permanente, que buscan la intimidad extrema y están dispuestas a renunciar a sus necesidades de

autonomía para satisfacer sus necesidades de intimidad (Feeney, Noller, 1994). A pesar de que la mujer sufre con el maltrato, la dinámica ambivalente que vive con la pareja en esta suerte de amor-odio, además de la necesidad afectiva de compañía que requiere, provocan que la identificación de la conducta violenta no sea percibida como tal o se le asigne la calidad de conflictos propios de una relación.

Como se puede apreciar, el sentido negativo de si mismas que tienen muchas mujeres, está asociado a determinadas creencias, expectativas y actitudes que están en concordancia con la propia valoración. La creencia de que será rechazada por los demás, la podría llevar a tener una conducta solícita y complaciente con la figura significativa, lo que a su vez, permitirá cumplir con su expectativa de aceptación y mantenimiento de la cercanía en la relación. Esto es especialmente importante en una relación donde se vive violencia, pues los alcances de la pérdida de autonomía llevan a desdibujar el sentido de si misma, puesto que se comenzará a vivir en correspondencia de las necesidades de un otro, el cual será el que le otorgue un sentido a su vida hasta el punto de no poder mirarse sino es a través de él.

En relaciones donde hay agresión, la mujer, luego del episodio de violencia y de las disculpas y demostraciones de arrepentimiento de la pareja (fase 3 del ciclo de violencia), confirmará emocionalmente que no ha perdido el interés de la pareja por ella y que, a pesar del daño causado, hay alguien que no la abandonará. La repetición de los hechos de violencia perpetúa esta ambivalencia, es como si en estos casos el

antiguo dicho popular “quien te quiere te aporrea”, se hiciera carne en cada una de las mujeres agredidas.

Aquí se hace fundamental reconocer que no sólo existe una suerte de dependencia afectiva con la pareja sino lograr descubrir en cada una de ellas la emoción que acompaña los hechos de violencia, para desde allí comprender los procesos vivenciales de mantenimiento de la relación. Bowlby (1988) señala que la intensidad de la emoción que acompaña a la conducta de apego, es esencial en la comprensión de las distintas formas de relación y que, dependiendo del tipo de emoción originada es cómo se desarrollará la relación entre el individuo apegado y la figura de apego; señala por ejemplo, que si una relación funciona bien, produce alegría y sensación de seguridad, si resulta amenazada, surgirán los celos, la ansiedad y la ira y si se rompe el vínculo, habrá dolor y depresión.

La importancia del sentido de si misma queda aquí de manifiesto, pues se habla desde un lugar donde las emociones y la afectividad desarrollada por cada mujer, dice de la forma como se vivirá al momento de vincularse, de la forma como irá modulando el encuentro con el otro. Sin duda alguna, vivirse como merecedor de cariño, será muy diferente a percibirse como alguien que genera rechazo o evitación y será desde esta concepción que se tiene de si misma y de los demás, lo que propiciará el mantenerse o no en relaciones basadas en el abuso.

6.- Marco Metodológico

6.1- Enfoque metodológico

Entendiendo la naturaleza del fenómeno social que se pretende estudiar, orientado por la pregunta ¿Cuál es el estilo vincular que mantienen hacia su pareja agresora, mujeres que han vivido la experiencia de violencia intrafamiliar conyugal?, es que esta investigación responde a un *enfoque metodológico cualitativo*, el cual refiere a “un tipo de investigación que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios cuantificables y donde el grueso del análisis es interpretativo” (Strauss, Corbin, 1998, p.14).

Es cualitativo, ya que se pretende, a través de un análisis interpretativo de los discursos de mujeres que han vivido la experiencia de violencia intrafamiliar conyugal, conocer el estilo vincular que mantienen con su pareja agresora, siendo este enfoque el que se concentra en “la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observada” (Taylor, Bogdan, 1987, p. 20) así, la investigación cualitativa se concentra en la coherencia y sentido de los datos recolectados intentando “asegurar un estrecho ajuste entre los datos y lo que la gente realmente dice y hace” (Taylor, Bodgan, 1987, p. 21).

Desde esta perspectiva, la interpretación pasa a ser esencial en la metodología cualitativa.

6.2- Tipo de investigación y diseño de la investigación

La investigación es de tipo *Exploratoria-Descriptiva*; es *exploratoria* por la escasa literatura encontrada sobre la temática específica que se investigará y entendiendo que “los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes” (Hernández, Fernández y Baptista, 1998, p. 58).

Y *descriptiva*, ya que se busca “especificar las propiedades de personas, grupos o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis” (Hernández, Fernández y Baptista, 1998, p.60) en este caso, será dar cuenta del estilo vincular de las mujeres que han sufrido violencia intrafamiliar conyugal.

Se enmarca en un *diseño no experimental*, ya que consiste en generar una investigación “en una situación ya existente y observar un fenómeno tal y como se da en su contexto natural, para después analizarlo” (Hernández, Fernández y Baptista, 1998, p. 184) y *transeccional* ya que se extraerá la información en un tiempo único y determinado.

6.3- Diseño muestral

6.3.1- Universo

Se entiende por universo o población “el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (Selltiz, 1974, citado en Hernández, Fernández y Baptista, 1998, p.215).

El universo está constituido por todas las mujeres que vivieron violencia intrafamiliar conyugal y que residen en la comuna de Lo Prado.

6.3.2- Tipo de muestreo y muestra

Muestra es definida como: “subconjunto de elementos que pertenecen a ese conjunto definido en sus características al que llamamos población” (Hernández, Fernández y Baptista, 1998, p. 207) y que para efectos de esta investigación, responde a un tipo de diseño muestral ***no probabilístico, proyectado*** y basado en *selección de criterios*.

La muestra no probabilística supone un procedimiento de selección informal y un poco arbitraria, donde la elección de los sujetos no depende de que todos tengan la

misma probabilidad de ser elegidos, sino la decisión de un investigador o grupo de encuestadores. En este tipo de diseño de estudio no se requiere tanto una representatividad de elementos de una población, sino una cuidadosa y controlada elección de sujetos con ciertas características especificadas previamente (Hernández, Fernández y Baptista, 1998, pp. 226-227).

Existen 2 tipos de diseño en la muestra no probabilística, uno de ellos es el emergente en el cual los casos a entrevistar se establecen en el mismo trabajo de campo en la medida que se llega a un punto de saturación de la información; el otro es el *diseño proyectado*, donde se definen con anticipación los números de casos a entrevistar (Zarzuri, 2005) siendo este último el que otorga sentido de acuerdo a los propósitos planteados, por lo que será aplicado a la investigación.

El diseño propuesto para la muestra es *estructural*, “la cual está referida a un conjunto de sujetos definidos razonadamente, en que estos no son equivalentes ni intercambiables entre sí, son diferentes, pero están conectados unos con otros en una estructura social” (Zarzuri, 2005, p.1).

El análisis se centra en el discurso de un grupo determinado de mujeres, a partir del cual se organizará el material recogido intentando dar cuenta del estilo vincular que se sostiene en el contexto de su relación de pareja, una muestra que se estructura previamente y donde la representatividad está dada “si cubre las diversas

posiciones del habla, o perspectivas, que componen dicho colectivo” (Zarzuri, 2005, p.2).

Se utilizará un tipo de selección denominada *selección por criterios*, “Donde el investigador determina por adelantado un conjunto de atributos que deben poseer las unidades de estudio y posteriormente se buscarán los sujetos que coincidan con estos atributos en el mundo real” (Zarzuri, Echeverría, 2005, p.2).

Criterios	Categorías
Violencia conyugal entre los cuidadores de las mujeres en estudio	• Presencia de violencia • Ausencia de violencia
Años de convivencia	• 1 a 10 años • 11 a 20 años • 21 años o más

Se propone el criterio de violencia conyugal entre los padres como relevante, pues diversos estudios han logrado constatar que la violencia conyugal favorece la transmisión transgeneracional de la violencia, ya que genera un ambiente poco propicio para el desarrollo integral de los hijos e hijas. Se piensa entonces que este criterio permite abarcar distintos contextos familiares vinculares particulares y desde donde se podrá apreciar una mejor comprensión de quien padece violencia hoy.

A través del criterio años de convivencia se puede dar cuenta de los distintos momentos del proceso de vinculación afectiva y los cambios que se van produciendo en torno a las expectativas en la relación de pareja y los proyectos propios. Permite, además, dar heterogeneidad a la muestra en tanto se sitúa en diferentes tiempos de duración de la vivencia de violencia.

6.3.3- Tamaño de la muestra

La muestra de la investigación está constituida por cinco mujeres que cumplen con los criterios determinados previamente por las investigadoras:

Categorías según Criterios	1-10 años de convivencia	11-20 años de convivencia	21 o más años de convivencia	Totales
Violencia entre los cuidadores	1	1	1	3
Ausencia de violencia entre los cuidadores	1	1	0	2
Totales	2	2	1	5

A partir de estos antecedentes, se hace necesario describir y particularizar a cada sujeto de la muestra

Nombre	Edad	Años de Convivencia	Violencia Conyugal entre los padres o cuidadores	Tiempo en Psicoterapia
Graciela	51	4	Sí	1 año
Carolina	35	7	No	1 año y medio
Leonila	33	11	Sí	6 meses
Susana	42	15	No	4 meses
Nora	56	26	Sí	10 meses

La muestra, está entonces constituida por cinco mujeres que vivieron violencia intrafamiliar conyugal y que asistieron a un proceso psicoterapéutico durante los años 2005 y 2006 en Centro Comunitario de Salud Mental Familiar (COSAM), Lo Prado.

6.4- Métodos y técnicas de recolección y producción de información

La técnica de recolección de la información es la *entrevista semi-estructurada* de carácter individual, la cual pertenece a las técnicas cualitativas y donde este tipo de entrevista es la que “deja mayor libertad a la iniciativa de la persona interrogada y al

encuestador...teniendo como característica principal la ausencia de una estandarización formal” (Ander-Egg, 1995, p. 227).

En esta entrevista se establecen ciertos tópicos que tienen relación con los objetivos del estudio, ya que el investigador busca, por medio de preguntas atinentes a la temática a estudiar, aquello que quiere ser conocido, es decir, el investigador estimula el discurso de los individuos que componen la muestra para poder dar cuenta de su subjetividad, sin dejar de considerar a cada individuo como singular y único.

Los ejes que se abordarán en la entrevista semi-estructurada se presentan de manera tal que logren dar cuenta del objetivo general, que es conocer el estilo vincular con sus parejas en mujeres que han vivido violencia intrafamiliar conyugal y para ello, se tomarán los objetivos específicos como directrices del guión temático, en este sentido, el guión estará compuesto por los siguientes ejes:

1.-Recuerdos y experiencias del proceso vincular afectivo con sus cuidadores en la infancia

La relación con las figuras primarias de apego, como señalan diversos estudios, determinaría el modo en que un sujeto construye ciertas formas de verse a si mismo y a los demás, lo que se reflejaría en su estilo vincular en la vida adulta. Así, en este eje se pretende indagar en la relación de las mujeres en estudio con sus cuidadores y la forma como se relacionan los cuidadores entre si, con el fin de

conocer la dinámica relacional base en el patrón vincular, el cual posibilitaría la emergencia y permanencia de una dinámica relacional de maltrato.

2.-Percepción de si misma y su pareja antes de la situación de maltrato

El modo en que una persona se percibe a sí misma es de gran importancia para comprender su forma de vinculamiento, esto en relación a una consideración positiva o negativa de sí en conjunto con su percepción imaginaria del agresor por lo que a través de este eje, se pretende conocer cómo es que ellas se construyen y construyen imaginariamente a sus parejas.

3.-Dinámica relacional

El vínculo afectivo en la relación conyugal supone intercambio de roles en relación al cuidado, protección y atención entre los miembros de la pareja. Esto está determinado por las necesidades emocionales individuales de cada sujeto, contención, refugio seguro, expectativas de la vida en pareja y de la familia, sin dejar de considerar que estas necesidades afectivas y las actitudes asociadas a ellas son inseparables del modo en que los individuos se perciben a si mismos (modelos internos), es así que a través de este eje, se indagará en cuáles son las necesidades afectivas de cada una de las mujeres en estudio, cuáles son las significaciones que les otorgan y el modo en que la pareja se relaciona.

4.-Emociones e ideas asociadas a la experiencia de maltrato en la relación conyugal

Entendiendo que las emociones son de vital importancia para comprender la construcción subjetiva relacional de un individuo y que dan cuenta de su modo particular de vinculamiento, es que se construyó este eje, el cual pretende explorar el cómo una mujer construye subjetivamente la esfera emocional afectiva en la vivencia de una relación conyugal de maltrato.

6.4.1- Técnicas de procesamiento de la información

La técnica de procesamiento de información que se utilizará será el *análisis cualitativo por categorías*, en el cual “se intenta desarrollar un tipo de procedimiento cualitativo, que intenta ser riguroso, explícito y replicable, en síntesis, un modo de análisis que puede ser seguido paso a paso por el investigador” (Flores, 1999, p. 66).

Es un procedimiento que está constituido por técnicas de análisis de datos, las cuales se aplican a la información obtenida en la investigación, utilizando categorías para organizarla conceptualmente y presentar la información (Flores, 1999).

Para ello, se utiliza el análisis por categorías emergentes, donde se busca que *“Las categorías emerjan del trabajo analítico y los más cercano al discurso de los sujetos entrevistados”* (Echeverría, 2005, p.22), por lo tanto, se trabaja desde lo más micro a lo más abstracto con el discurso de las entrevistadas.

Una vez que el discurso entregado por las informantes se ha logrado transcribir y convertir en un texto, se debe seguir una serie de pasos con el fin de lograr obtener la información que se requiere:

1. Clasificación de datos: se reduce y clasifican los datos textuales que son considerados relevantes para la investigación, para luego realizar una lectura general de los textos escritos y proceder a dividir el contenido textual en tópicos.
2. Construcción de tópicos: Se construyen en la medida que se va segmentando el material por medio de la selección de citas textuales, para posteriormente elegir y agrupar las que presentan una temática común; luego de conformado el tópico, se describen los contenidos fundamentales de cada uno de ellos, permitiendo, en este momento del análisis, la construcción de categorías.

3. Construcción de Categorías: Es la agrupación de los tópicos en base a un sentido que los conecte y que se relaciona en mayor medida con los objetivos planteados para la investigación, por lo que responde a un mayor nivel de abstracción y análisis de los datos disponibles, constituyendo un elemento fundamental en el proceso de generación de resultados y conclusiones.

La presentación de resultados se realiza a partir del análisis de las categorías donde se profundiza y asocia las ideas centrales encontradas en los discursos con los elementos teóricos planteados, posibilitándose así, el generar conclusiones en la investigación.

7.- Presentación de Resultados

El procedimiento a través del cual se realiza la presentación de resultados es la exposición del análisis cualitativo por categorías, en tanto permite conocer las ideas centrales que emergen del discurso de las mujeres y que, a criterio de las investigadoras, son las más relevantes para ir dando respuesta a la pregunta de investigación, intentando propiciar de esta manera, un ordenamiento que resulte eficaz y clarificador para el lector al momento de conocer los análisis e interpretaciones de las temáticas que conforman cada categoría.

Las conclusiones de la investigación, se presentan como el lugar donde se articula el discurso de las mujeres en torno a la experiencia de maltrato y la forma particular y única que tiene cada una de vincularse con los elementos teóricos presentados en relación a violencia, vínculo y modelos internos, para dar cuenta del modo en que ellas construyen su si mismo, los significados que le otorgan y la incidencia que esto tiene en la elección de la pareja y mantenimiento de una relación de maltrato.

Los pasos iniciales del análisis, como la creación de tópicos y categorías, serán presentados en la sección de anexos, lo que permitirá al lector, conocer de manera más detallada el proceso de análisis y la generación de resultados, así como también tener la posibilidad de una panorámica general de lo narrado por las

entrevistadas. Las entrevistas textuales de cada una de las mujeres de la muestra, serán también presentadas en este apartado.

7.1- Análisis Cualitativo por Categorías

Categoría 1

Recuerdos y experiencias del proceso vincular afectivo con sus cuidadores en la infancia

La relación que se observa en la mayoría de las entrevistadas con sus cuidadores, es de violencia física, emocional y psicológica, destacándose la desvalorización constante como parte de su experiencia cotidiana, además, se conforma como importante, el hecho de que sus cuidadoras sufrieran maltrato físico y verbal por parte de sus parejas, refiriendo el alcoholismo como principal causa del maltrato, lo que apoya el argumento de la transmisión transgeneracional de la violencia y el consumo de alcohol como factor de riesgo.

Graciela, señala la experiencia de violencia vivida en su familia y el alcoholismo del padre o cuidador como factor principal para la conducta violenta y la percepción negativa que tienen de ellos, *“Esa fue la relación que yo siempre vi en la casa, de golpes, de gritos, de peleas, de las fiestas odiadas del dieciocho, de no sé po’, la pascua, navidad [...] si iba a llegar cura’o, iba a llegar peleando” (Graciela)*, así también lo señala Nora, *“Es que mi papá tenía como un trastorno, él tomaba, pero se perdía, se descontrolaba totalmente, se le desfiguraba la cara, sacaba voces fuertes, hacía rechinar los dientes, era horrible” (Nora)* y en la

experiencia de Graciela ocurre de igual manera, ***“Nosotros encontrábamos que estaba medio falla’o ya, para nosotros esa era la idea, estaba medio falla’o ya, ya estaba enfermo de tanto alcohol” (Graciela)***, para Leonila, la experiencia no fue diferente, agregando la forma de relacionarse que mantenían sus cuidadores, ***“Entre ellos dos era súper mala porque mi abuelo era bebedor, alcohólico [...] o sea en el fondo él con mi abuela tenía violencia, pero de la violencia extrema” (Leonila)***, estas experiencias, hacen percibir a las mujeres del hogar como sumisas o indefensas, ***“Yo siempre pienso que fue de dominio, mi mami siempre defendiéndose, mi papi siempre atacándola” (Graciela)***, o como en la experiencia de Leonila, ***“El con mi abuela tenía violencia, pero de la violencia extrema, pero mi abuela era súper sumisa, siempre estaba ahí, ahí, ahí y se murió así, toda su vida vivió igual” (Leonila)***, estas situaciones propiciarían en las entrevistadas, el asumir, el aprender formas de comportamiento y de roles que tienen que ver con la sumisión de la mujer y la dominación por parte del hombre. Cabe destacar la experiencia de Nora, en el sentido de atribuir exclusivamente la violencia de su padre al alcoholismo y percibiéndolo en otros momentos como un padre excepcional, ***(Cuando el padre no bebía) “Era muy cariñoso, era otro papá, era cariñoso, era respetuoso, era un papá que yo lo adoraba, que lo quería mucho, pero eran pocos los momentos que teníamos para adorar al papá” (Nora)***, esta discrepancia en la percepción que se tiene de la figura de apego genera ambivalencia en el vínculo, lo que posteriormente podría ser trasladado a la relación con la pareja y la conducta violenta de esta, dificultando el reconocimiento del abuso al producirse momentos de calma en la relación.

La violencia dirigida hacia las mujeres del hogar, ocurre en términos físicos, verbales y psicológicos, canalizándose mayoritariamente hacia denigrarlas y devaluarlas por su género, es decir, la violencia está dirigida a ellas por el hecho de ser mujeres, ***“Entonces yo veía de repente como mucha crueldad, por parte de mi papá hacia mi mamá y de mis hermanos hacia las mujeres, entonces las mujeres no sirven para nada, nada saben hacer, no sé para qué están en este mundo y así...”*** (Nora), lo que también se puede apreciar en Graciela en cuanto a la relación con su padre, ***“Mi papi nunca nos pegó, pero siempre nos trataba de maracas, de putas, siempre, siempre nos trataba igual”*** (Graciela), la devaluación constante incide negativamente en el desarrollo emocional, afectivo y cognitivo de las mujeres, ya que comienzan a configurar un sentido de si mismas basado en no confiar en sus capacidades y recursos para desenvolverse cotidianamente, ***“Yo nunca me descubrí fortalezas [...] yo empecé a necesitar trabajar y no sabía qué hacer porque siempre me decían que todo era malo lo que yo hacía”*** (Nora), así mismo, Graciela señala una percepción de si misma devaluada, donde incluso lo que piensa lo considera negativo o sin importancia, ***“Es que nunca dije lo que pensaba porque pensé que no era válida mi opinión porque siempre vi que la de mi mami nunca fue válida”*** (Graciela); en concordancia, el abandono y falta de apoyo por parte de sus cuidadores las hace sentir desprotegidas, ***“No fui protegida por ninguno de los dos [...] de repente una vez ella quiso irse, nosotros estábamos chicos, yo estaba súper chica, la acompañamos a la micro, rogándole para que ella no se fuera [...] porque qué iba a ser de nosotros si ella se iba”*** (Graciela), para Susana ocurre algo similar,

(En relación a búsqueda de apoyo fuera del hogar) ***“Ahí nos sentíamos bien... no sé... la confianza y como el cariño que no nos dieron a nosotros en la casa, por eso nosotros pasábamos en la calle [...] nosotros salíamos afuera y lo primero que hacíamos era irnos a la casa del frente” (Susana)***, aquí se agrega la búsqueda de cuidados y protección, la búsqueda de una figura a la que apegarse, ***“Mi prima la Maggi fue prácticamente como mi mamá, la Maggi era la que se preocupaba de ir al colegio a las reuniones, de bañarnos, de hacer las tareas...porque a nosotros nunca nos enseñaron hábitos de nada” (Susana)***, lo mismo ocurre con Leonila, que al tener una conflictiva relación con su madre afirma, ***“Con mi abuela era muy fuerte el lazo, yo le contaba todo, la relación era como más abierta, no había tapujos con ella o sea yo conversaba todas las cosas que me pasaban con ella” (Leonila)***, encontrando en esta figura la proximidad, contención y confianza que requería para no sentirse abandonada.

A pesar que todas estas situaciones de maltrato fueron referidas por la mayoría de las entrevistadas, fue posible encontrar en una de ellas la sensación de ser protegida y cuidada por sus figuras significativas, percibiéndolos como un refugio seguro donde encontraba contención y apoyo, ***“Puede que sea así, una sobre protección, pero ellos como personas conmigo fueron excelentes” (Carolina)***, y afirma también, ***“Hija única entre comillas y súper fundía, mis abuelos dentro de todo lo que pudieron darme me lo dieron, económicamente, emocionalmente” (Carolina)***, es importante destacar que Carolina fue criada por sus abuelos, sin la presencia de sus padres, ***“Yo nací de hija de madre soltera, mi papá me reconoció***

cuando yo tuve diez años y fue el momento cuando yo lo conocí tal como mi papá y me criaron mis abuelos” (Carolina), y como posteriormente lo señalará en su relato, el no vivir con ninguno de sus padres la hará tener un ideal de familia que ella no tuvo, a pesar de reconocer su hogar como un refugio seguro y a sus abuelos como dadores de cuidado y protección, lo que ella luego refiere como recurso protector ante la situación de maltrato de la pareja. Cabe hacer notar que le hicieron saber siempre que su padre había muerto, pero él apareció cuando Carolina tenía 10 años, ***“Dijeron que mi papá había muerto [...] en la noche me acostaba y al lado decía que mi papá iba a dormir conmigo, porque el espíritu de mi papá estaba conmigo [...] entonces cuando llega un caballero aquí y mi abuelita me dice: ¡Caqui es tu papá!, yo me desaparecí, yo me arranqué” (Carolina),*** es importante destacar la ausencia de la madre y la aparición del padre como un tema no menor en la configuración de sí misma y de las expectativas posteriores en torno a una familia, ya que sentimientos como la confusión y el rechazo a la cercanía con el progenitor emergen desde esta experiencia.

Categoría 2

Percepción de si misma y su pareja antes de la vivencia de maltrato conyugal

A través del discurso de las mujeres entrevistadas, se pudo pesquisar antecedentes relevantes para la comprensión de la percepción que tienen de si mismas y de su pareja y que aparece como esencial para los objetivos planteados en la investigación, en tanto es una concepción que se desprende de las experiencias vividas en el periodo de infancia y adolescencia y del comienzo de la relación afectiva, lo que da luces de las expectativas, creencias y actitudes sobre si misma, su pareja y por ende, de lo que se espera al vincularse con la persona significativa.

En cuanto a su autopercepción, se observa mayoritariamente una valoración negativa y devaluada de si mismas, imagen que es constantemente asociada a las experiencias infantiles de maltrato en sus hogares, ***“Yo nunca me descubrí fortalezas...yo empecé a necesitar trabajar y no sabía qué hacer porque siempre me decían que todo era malo lo que yo hacía” (Nora)***, la experiencia de devaluación cotidiana a la que se ven enfrentadas las mujeres por parte de sus cuidadores, va conformando una incapacidad de confiar en sus recursos y posibilidades, haciéndolas creer y sentir que lo que hacen, piensan o dicen, carece totalmente de importancia tanto para los demás como para si mismas, ***“Es que nunca dije lo que pensaba porque pensé que no era válida mi opinión porque siempre vi que la de mi mami***

nunca fue válida, entonces siempre vi que no era válida con respecto a los hombres, siempre me sentí así como que da lo mismo lo que opina uno” (Graciela), queda de manifiesto el hecho de asumir ciertos modos de relación que tienen que ver con el género, con la devaluación que se hace de la mujer por parte del hombre y que se asienta en la transmisión cultural de que el hombre es la autoridad y la mujer está subordinada a los mandatos de este, lo que es vivenciado por las entrevistadas cotidianamente, en la relación entre sus cuidadores.

En concordancia, el hecho de crecer en un hogar donde los cuidadores no proveen protección a sus miembros, consideren negativamente la expresión de sus ideas o emociones o simplemente donde no sean escuchadas, propicia que las mujeres se perciban como débiles o infantiles y no confíen en sus propios recursos, *“Y yo era como infantil para muchas cosas, yo soy infantil para la edad que tengo” (Susana),* en tanto que la debilidad, habla de la imperiosa necesidad de protección que requieren, *“Con mi mamá era yo muy dependiente [...] es que yo era más indefensa” (Graciela),* la búsqueda de cercanía y protección se conforman como básicos para poder restablecer la sensación de seguridad y el hecho de percibirse como indefensas o inmaduras, propiciaría un apego ansioso basado en la cercanía constante, lo que les aseguraría el no dejar de ser cuidadas o protegidas por la figura significativa.

En contraste, una de las entrevistadas señala que el exceso de protección y cuidados por parte de sus cuidadores, le significó tener una escasa experiencia en las

relaciones interpersonales, ***“Pero también me di cuenta y eso claro después de más o menos viejita me di cuenta que no tenía nada, ninguna experiencia, no tenía nada [...] y a veces caí con cada patán, con cada tontera, con cada cosa y pecas de inocente en muchas situaciones” (Carolina)***, ambas situaciones, la falta de cuidados y el exceso de este, se conformarían como factores que incidirían en una conformación de sentido de si misma como poco asertivo en las relaciones interpersonales, donde reconocen su escasa capacidad de interpretar adecuadamente las señales que reciben de su entorno, ***“Ese tiempo de pololeo no fue tan bonito, no, yo entiendo ahora que debí haber tomado otras decisiones” (Nora)***.

La violencia en la familia, las hace reflexionar en torno a cómo esta situación les fue conformando una forma particular de percibirse a si mismas y al mundo que las rodea, destacándose la depresión y la conducta defensiva como cotidiano en sus vidas, ***“Bueno...tenía el defecto de...bueno no sé, yo creo que las circunstancias y todo a mi me provocaron un genio terrible de pesa’o” (Leonila)***, así también lo señala Graciela, quien reconoce, a la luz de la imagen devaluada de si misma, estar constantemente defendiéndose, ***“Tímida, patito feo, siempre me sentí patito feo, nunca me sentí mina ni nada, nunca, jamás [...] yo creo que esa misma timidez me hacía ser más arisca, en el sentido de que siempre que conocía a alguien siempre estaba a la defensiva” (Graciela)***, y como señala la misma entrevistada, su estado anímico depresivo la acompañó durante toda su infancia, ***“Porque yo toda la vida creo que viví depresiva y así tuve mi infancia, como una depresión total, siempre, siempre andaba depresiva” (Graciela)***.

Las entrevistadas además, se perciben a si mismas como cuidadoras y protectoras de su familia, en un cambio de roles donde pasan de ser las que requieren de protección y cuidados en la infancia, a ser ellas quienes cuidan a los que perciben como débiles en el hogar, siendo generalmente la madre o los hermanos, ***“Yo lo único que pensaba era que yo tenía que estudiar, estudiar y trabajar porque yo creía que mi mamá iba a caer cada vez peor, entonces yo pensaba que tenía que ser yo la que empezara a hacer algo por la familia, por mi hermana que era la más chica”*** (Nora), así lo relata también Graciela, ***(En relación a la violencia del padre con la madre) “Yo hacía más de protectora de ella porque mi papi le pegaba mucho”*** (Graciela), lo mismo ocurría con sus hermanas, ***“Yo era protectora tanto de mi mamá como de mi hermana, a mi hermana le decían algo en la calle y yo saltaba como leona pa’ defenderla, a mis hermanas menores igual [...] siempre me sentí como cuidando”*** (Graciela), este cambio de roles se propiciaría por la disfunción familiar provocada por la dinámica de violencia vivida en el hogar y continuaría en la adultez al asumir conductas de protección y comprensión de los otros más que ser ellas comprendidas o cuidadas en el intercambio de roles con la pareja, ***(En relación a cómo conoció a su pareja) “A él yo lo vi muy triste porque estaba pasando por mucha soledad y me salió esa mamá que una lleva dentro y quise empezar a cobijarlo, a entender lo que pasaba en él, a tratar de que conversara con su familia”*** (Nora), o como en el caso de Susana, que evita recibir ayuda de quien sería luego su pareja, ***“El le llevaba cosas a mi hijo o leche yo se lo devolvía porque para eso yo trabajaba, para darle algo a mi hijo, eso fue lo primero que yo vi en él...que era buena persona, pero después cambió...”*** (Susana), la autosuficiencia mostrada

hacia la pareja, es concordante con el hecho de no haber recibido nunca apoyo y cuidado por parte de sus figuras significativas en la infancia, confirmando que nada puede esperar de la relación con los demás, lo que se contradice con el hecho de requerir de la pareja cercanía constante, cuidado y protección, lo que habla claramente de la ambivalencia en que ella se vive y de la forma en que percibe a la pareja.

En relación a sus parejas, señalan que los percibían como perfectos, no vieron defectos en ellos, en su forma de ser y en la manera como se relacionaban, ***“Es que no le encontré defectos [...] yo me enamoré” (Carolina)***, la misma entrevistada señala posteriormente qué era lo que la hizo interesarse por él, ***“Era muy amoroso, muy tierno, muy atento... ¡no sí las tenía todas!... tenía todas las cosas simpáticas y todo, era muy poeta, daba mucha... mucho bla, bla, entonces a mí me gustó el verso y el gallo se movía bien dentro de su cuento” (Carolina)***, así también lo señala Susana, quien reconoce además lo bien que esto la hacía sentir y lo importante que significaba para la satisfacción de sus necesidades emocionales, ***“El era muy cariñoso, muy simpático y se preocupaba de detalles míos [...] me hacía sentir querida” (Susana)***; la idealización de la pareja está en directa relación con las carencias emocionales de la infancia, representando a la pareja como la persona que les entregará cuidados, valoración, protección y refugio en la relación, ***“Yo me sentía segura con él, me sentía cobijada, me sentía...sentía que me respaldaba, que me escuchaba, que me apoyaba, entonces eso a mí me gustaba porque nadie me había dado ese apoyo, lo desconocía” (Nora)***; la imagen que tienen de sus parejas es la de

una persona que se preocupaba de ellas, las entendía y las cuidaba, por lo que el idealizar a la pareja, está en concordancia a satisfacer las necesidades emocionales que cada una tiene.

Categoría 3

Dinámica relacional

Las expectativas que tienen las mujeres en torno a la conformación de la familia y las razones por las cuales eligen a su pareja, se conforman como puntos centrales para la forma como se relacionarán con ellos, como también para la manera en que ambos irán construyendo su vida en común y por supuesto, para la dinámica que se irá generando a partir de una relación sustentada en el abuso.

La totalidad de las entrevistadas señala como importante para su proyecto de vida el tener una pareja y una familia que esté constituida acorde a los valores sociales tradicionales, el padre, la madre y los hijos, núcleo que para Catalina, tiene la connotación de ideal, *“Para mi el cuento de que mi hija naciera en un núcleo de familia, de yo vivir en una familia, de que papá, mamá e hijo, porque independiente de que mis abuelos me pudieran dar todo el cariño, todo el afecto, yo le quería dar a mi hija algo que yo no tuve, que fue un papá y una mamá [...] yo puedo decir que ese fue mi anhelo, el de la familia ideal”* (Carolina) y en Nora, también se

manifiesta el deseo de conformar una familia distinta a la que ella vivió, ***“Yo siempre esperé tener una familia bonita, yo decía esto no puede ser todos iguales, tiene que haber una forma de tener una familia bonita” (Nora)***, en el discurso de Graciela, se observa la validación del matrimonio como un lugar desde donde se hace lícito tener y proteger a los hijos, negando otras formas y lugares para constituir familia, ***“Cómo voy a abortar si estoy esperando un hijo de un matrimonio, no estoy esperando un hijo de...no soy madre soltera ni nada” (Graciela)***, las expectativas en torno a la familia, se complementan con tener una casa propia que los acoja, percibiéndola como un refugio seguro para ellas, ***“Yo trabajaba y me empecé a preocupar de tener una casa, entonces empecé a ahorrar para tener una casa y al final nos compramos una casita de adobe” (Nora)***, así también lo expresa Carolina, ***“Después salió el departamento y ahí él se aunó, que nos juntáramos [...] yo quería que mi hija tuviera una familia” (Carolina)***, Leonila lo expresa de la siguiente manera, ***“El departamento que yo tengo es mío, yo lo adquiriré cuando ya me violentó la última vez [...] porque siempre estábamos arrendando” (Leonila)***.

En concordancia a la formación de un núcleo familiar que provea apoyo y protección, la búsqueda y conformación de la pareja se sustenta en la necesidad de ser validadas, protegidas y cuidadas, por lo que la imagen idealizada de la pareja cobra real sentido para ellas, al ver en la pareja, la posibilidad de satisfacer las carencias afectivas de la infancia, ***“Yo me sentía segura con él, me sentía cobijada, me sentía...sentía que me respaldaba, que me escuchaba, que me apoyaba, entonces eso a mi me gustaba porque nadie me había dado ese apoyo, lo desconocía, eso era***

nuevo para mi, que me dan mi espacio, salíamos por ejemplo y me decía ¿te gusta el cine?, sí, ¡ya, vamos al cine!” (Nora), a pesar que Carolina reconoce haber crecido en un lugar donde se le protegió y cuidó, también señala la búsqueda de protección como esencial al momento de formalizar la relación con la pareja, “Cuando viví con él viví esperanzada en alguien, viví con la fe de que esa persona iba a cambiar y que también iba a poder cambiar mi vida, iba a tener una protección, porque a la larga lo que yo quería, siempre anhelé de él la protección, no proveer protección, sino que me protegieran a mí” (Carolina) y para Leonila, el rompimiento con su ex pareja, significó buscar apoyo y refugio en su marido, “Es que no sé...no sé en realidad, yo creo que fue como buscar un refugio, no sé si fue un error o qué, pero yo creo que yo lo tomé así de un principio, era como el paño de lágrimas” (Leonila), la experiencia de Susana, muestra claramente una profunda necesidad de cuidado, cariño y de una figura a la cual apegarse, “Antes René se demoraba en llegar y yo lo esperaba en la puerta, me hacía falta, yo quería estar con él, no solamente sexualmente si no que también de que estuviera conmigo, me hiciera cariño y que estuviéramos siempre juntos” (Susana).

No obstante, la pareja no es el único lugar en el cual las mujeres buscan un refugio, también el trabajo y la conducta religiosa son considerados como tal, siendo en estos lugares, donde también pueden satisfacer necesidades de vinculación, “Yo todavía voy a la Iglesia, es como mi...es como mi lugar donde me reconforto, donde me animo de nuevo...” (Nora), Susana lo señala en relación a su trabajo, “Cuando llega el cierre de la tienda a mí me da lata tener que llegar a mi casa porque no

quiero llegar no más, porque en mi trabajo yo me siento muy bien” (Susana) y para Carolina, el trabajo es el lugar donde prefiere estar en vez de su casa, por los conflictos constantes por las salidas del marido, ***“En mi trabajo me gustaba estar, lo que yo odiaba eran los fines de semana, empezando el Viernes porque ya habían problemas porque él quería salir” (Carolina).***

Las entrevistadas señalan que luego de empezar a vivir con sus parejas, lo problemas no se hicieron esperar por mucho tiempo y que la razón de ello, era la comunicación y desvalorización de lo que hacían dentro del hogar, concluyendo ellas que hagan lo que hagan, nada satisface a la pareja ***“Había conversaciones, ¡que no le gustó la comida!, ¡está desordenado! [...] porque cuando la persona está insatisfecha contigo, lo que hagas no sirve, lo que tú seas no sirve” (Carolina)***, para Nora, la culpa aparece en ella cuando el marido la hace sentir responsable por los problemas que tienen, ***“En la medida que íbamos a conversar algo, se me daba vuelta, me decía tú algo estay tramando o quién te está metiendo esas ideas en la cabeza [...] entonces se empezaba como a autoculpar para defenderse, entonces a mi me daba pena porque yo decía cómo lo puedo culpar así si nadie me había dicho eso, entonces yo decía no, a lo mejor soy muy dura pa’ decir las cosas y después las decía de otra manera, pero al final terminábamos en lo mismo” (Nora)***, en la experiencia de Susana se agrega la imagen negativa que tiene de si misma y que se sustenta en la desvalorización cotidiana que vive por parte de la pareja, lo que al igual que en el caso de Nora, termina provocando culpa por no hacer bien las cosas, ***“Y si él***

me habla yo solamente lo escucho y si hay algo que yo le puedo contestar se lo contesto y lo que yo contesto siempre está mal y terminamos discutiendo” (Susana).

Como se puede observar, el control de la relación lo tiene completamente el hombre, control que es ejercido incluso antes de la vida en común, *“Marcos determinó ir a vivir conmigo, sin que yo se lo pidiera, según él porque yo iba a estar sola, corría riesgos” (Carolina)*, en el caso de Nora, el control se dirigía al contacto que pudiera tener con otras personas, *“Llegaba bebido, con olor a alcohol y al final no salíamos [...] y después si yo salía se enojaba, a dónde anduviste qué se yo” (Nora)*, para Susana, la conducta del marido se enfoca a no permitirle ningún contacto con el exterior, *“El quiere que pase todo el día encerrada en la casa, de hecho cuando mis hijos estaban chicos René cuando salía a trabajar en las mañanas me dejaba en la casa con llave para que no saliera” (Susana)*, o lo que ocurre si se tarda en llegar al hogar, *“Si yo llego 5 o 10 minutos más tarde me dice que ando con otro gallo y vienen los insultos” (Susana)*, la conducta complaciente que asume Susana, es una forma de mostrarle a la pareja que ella no hace lo que él dice, *“Yo le digo que me vaya a buscar al trabajo pero él no va porque le da vergüenza, a mí no me da vergüenza” (Susana)*, lo mismo ocurre con Nora, pero donde la culpa aparece nuevamente basada en la responsabilidad que el marido le confiere por los conflictos, *“Decidí dejar de trabajar porque él siempre le echaba la culpa a que el problema era yo porque yo trabajaba [...] yo tenía mis hijas chicas, yo dije a lo mejor es verdad que yo trabajo, no me ve en la casa y dejé de trabajar” (Nora)*, como consecuencia de sentirse culpable por lo que hace, deja de dar su

opinión y de encarar al marido, ***“Entonces al final yo no le decía nada porque todo me lo daba vuelta, todo volvía a mi” (Nora)***, el control se reconoce en todos los ámbitos de la vida de las mujeres, social, afectivo, quehaceres diarios, ideas y también en lo económico, ***“Es que yo pedía igualdad en tomar decisiones, él compraba todo, él todo, yo no tenía derecho a manejar mercadería, a manejar plata” (Graciela)***, lo mismo ocurre con Nora, donde el marido le exige el dinero que ha ganado en su trabajo, ***“Tú saliste hoy día, mínimo tení que traer cuatro lucas, mínimo, no podís ganar menos y quería que llegara con la plata en la mano” (Nora)***. Se observa que el control por parte del hombre es nombrado por las mujeres, sin embargo no es reconocido como tal, sino más bien identificado como parte de la dinámica de la relación, a lo que además se agrega la constante desvalorización de lo que ellas hacen o dicen, utilizando como recursos eficaces, la violencia física y psicológica para mantener la autoridad sobre ellas, Susana señala, ***“Nunca me he sentido valorada por René si de hecho me dice que no valgo un peso, que valgo callampa, que no sirvo pa’ na’” (Susana)***, lo que se contrapone totalmente con la imagen que presenta el marido fuera del hogar, ***“Pero varias personas me han dicho que él dice que soy una excelente persona, excelente mujer, una excelente madre y que me ama, ¿pero de que manera?, entonces eso es lo que me tiene mala, en la casa me trata como el forro y en otras partes habla maravillas de mi, entonces no lo entiendo... no sé si estará fingiendo o... no sé, para mi no hay explicación” (Susana)***, lo que coloca a Susana en una suerte de encrucijada emocional al no lograr comprender las actitudes discrepantes de la pareja.

Un lugar importante desde donde se produce la desvalorización por parte de los hombres, es en el ser mujer de las entrevistadas, siendo el cuerpo, en términos abstractos o concretos, el que es sometido a mayores devaluaciones, así es representado por Nora, ***“Yo era lo peor que había en mujer, me lo decía con palabras muy ofensivas...maraca era la palabra más suave que él me decía” (Nora)***, lo mismo ocurrió con Catalina luego del embarazo, ***“Apenas él podía me decía que estaba guatona, que le molestaba estar en la casa porque yo estaba gorda o porque lloraba la guagua” (Carolina)*** y en la experiencia de Graciela, se hace patente al no poder quedar embarazada, ***“Yo nunca había podido quedar embarazá, él siempre me decía que yo era hueca, siempre me jodió con eso psicológicamente de que yo no podía quedar embarazá, que yo no tenía ovarios” (Graciela).***

El trato devaluativo ejercido hacia las mujeres, en conjunto con la violencia física y verbal a la que son víctimas cotidianamente, además del arrepentimiento mostrado por la pareja luego de cada episodio de maltrato, va configurando en las mujeres un estado de perplejidad y desconcierto que las lleva a dejarse persuadir por sus parejas para continuar con la relación, a pesar de darse cuenta de la violencia a que están siendo expuestas y el deseo de terminar con la relación, ***“Entonces ahí él dijo nos tenemos que casar, yo no estaba muy convencida [...] me dijo ¡no!, si esto va a pasar, si nos casamos ya va a ser otra cosa y yo creí y pasaron muchas cosas...” (Nora)***, también nombran la insistencia de la pareja como fundamental a la hora de retomar la relación, ***“Quedé embarazada yo...bueno, habíamos terminado nosotros y siempre que terminábamos volvíamos de nuevo, teníamos peleas así***

brusco y después me buscaba, insistía, insistía y yo le dije de esta vez nunca más, nunca más y me insistió muchísimo” (Nora), lo mismo ocurre con Leonila, quien a pesar de haberlo denunciado a la justicia, regresa con él; cabe destacar que la persona que la atendió en el juzgado, le aconsejó que se dieran otra oportunidad y que pensara bien si quería separarse, restándole importancia al maltrato que estaba recibiendo, *“Me había seguido en el fondo y ahí me dice que para que había ido ahí si yo no tenía necesidad, si eran arranques de locura [...] Entonces ahí el actuario nos dijo que nos diéramos tiempo, que lo pensáramos y todas esas cosas...después me vine para la casa y se portó como un mes bien, de ahí volvió a lo mismo” (Leonila)*, Carolina acepta continuar con la relación por la insistencia de la pareja, las expectativas propias que tiene de familia y el amor que siente por la pareja, *“Ahí él se aunó, que nos juntáramos, que volviéramos, que nosotras éramos su familia y yo queriéndolo igual y viendo por otro lado que yo quería que mi hija tuviera una familia [...] y nos juntamos...” (Carolina)*, para Graciela, el hecho de estar enamorada, la lleva a creer que puede recuperar el vínculo con la pareja, a pesar de haberse separado por los malos tratos que recibía, *“Yo pensé aquí todavía hay algo, pensé que todo se iba a arreglar, que él se iba a venir a Santiago, pero él decía que no porque aquí no había pega para un técnico agrícola” (Graciela)*, este relato tiene el componente importante del reconocimiento de los sentimientos hacia la pareja, donde a pesar de ser violentada y continuamente rechazada, es visto como la figura significativa para ella.

La repetición de los hechos de violencia perpetúan la dinámica relacional, llegando a convertirse en la forma cotidiana en que la pareja se relaciona y vislumbrando mucho tiempo después, por parte de las mujeres, el daño que esto les provoca, lo que se observa en la minimización de la conducta violenta de la pareja, el difícil reconocimiento de que están siendo violentadas y la creencia de que todo mejorará cuando hay periodos sin violencia, ***“El defecto que tiene es su carácter [...] pero en el fondo no es tan malo, es su carácter y sus celos” (Susana)***, para Leonila, la relación que tiene con la pareja cuando hay periodos sin violencia, es catalogada como buena, además de minimizar la conducta de la pareja y mantener su imagen como positiva, ***“Es buena, no, es buena, no es mala, si es sólo como si se transformara en una persona que no es” (Leonila)***, asociando esta conducta, a la experiencia vivida en la infancia con su abuelo, ***“Es parecido a lo que pasaba con mi abuelo y mi abuela, mi abuelo igual era así, cuando no tomaba estaba bien y cuando tomaba dejaba la escoba, sólo que mi abuelo tomaba todos los días, esa es la gran diferencia” (Leonila)***, en Susana, se observa la contradicción constante en la que está envuelta y que se ha mantenido en la mayor parte de su relato, ***“El defecto que tiene es su carácter [...] pero en el fondo no es tan malo, es su carácter y sus celos y de hecho es alcohólico y eso es lo que me tiene mal” (Susana)*** y en Graciela, se observa nuevamente que mantener cercana a la figura de apego, la hace desconocer e ignorar el maltrato, ***“Nos llevábamos bien, de hecho él estaba inscrito en el Club de Leones y a él le encantaba ir conmigo a reuniones sociales” (Graciela)***.

Categoría 4

Emociones e ideas asociadas a la situación de maltrato

La cronicidad de los episodios de violencia y el abandono vivido por parte de sus parejas, va provocando en las mujeres emociones tales como soledad, rabia, miedo y depresión que en conjunto van gatillando una imagen devaluada de sí mismas, imagen y emociones que son asociadas por ellas a la experiencia infantil de violencia, lo que las lleva a vivirse como carentes de recursos y posibilidades para terminar con el abuso.

En primera instancia, la imagen devaluada que perciben de sí mismas se conforma como la más recurrente en el discurso de las mujeres, *“Me sentía mal, de que como mujer me sentía poca cosa, disminuida, estaba como aplazado, como mujer estaba como dolida, como que tu libido baja, ya da lo mismo”* (Carolina), así lo señala también Leonila, *“Igual siempre me he encontrado luchadora pero encuentro que en ese tiempo de la violencia como que yo bajé mi autoestima [...] yo sentía que dependía de él, que no podía trabajar, que no tenía nada, o sea en el fondo que era una pobre tonta”* (Leonila), para Nora, la vivencia de violencia la lleva a percibirse como alguien que no era nada, *“Me sentí como una pasita, me sentí una pasita así, una pasita así sin nada...o sea seca total, me sentí realmente una pasita, tan insignificante, seca, sin vida y me asusté mucho”* (Nora), y posteriormente reflexiona en torno a la aceptación de la violencia y lo que ocurría con

ella, ***“No era cosa de perdonar, era cosa de quererse también, no solamente perdonar, era perdonarse y quererse porque yo me había dejado de querer también”*** (Nora), la culpa por vivir una relación de maltrato se manifiesta en el discurso de Susana, quien se responsabiliza a si misma por haber tomado decisiones equivocadas para su vida, ***“Me veía fracasada, totalmente fracasada, quise hacer algo bueno, buscar algo nuevo, y me he equivocado en todo”*** (Susana), o como lo señala en otro momento de la entrevista, ***“Si yo sé que tengo la culpa porque he hecho cosas que no corresponden, la culpa de no haberme quedado sola, de haberle dado un padrastro a mi hijo”*** (Susana); la aceptación de la infidelidad por parte de la pareja, es también considerada como causa importante para la visión negativa que tienen de si mismas, ***“Y cuando tú de alguna u otra manera querí a la persona y aceptai la situación de un hombre se acuesta con otra y después se acueste contigo, te deteriora, te denigra, yo me sentía yo creo cual prostituta”*** (Carolina), en el caso de Graciela, hace referencia a la aceptación de la infidelidad del marido, pero le otorga mayor importancia a la falta de recursos propios para que él se quede con ella, ***“Si yo ya sabía que andaba con otra tipa, ella lo dominaba total [...] y yo no tenía como ganarlo”*** (Graciela).

Por otra parte, el abandono real que viven por parte de sus parejas, va provocando sentimientos de soledad y vacío, llegando a considerar la soledad, como uno de los sentimientos predominantes que emergen en la relación de maltrato, ***“Pero yo empecé a tenerle pánico a la soledad, yo caí como en un estado depresivo, en esa situación, aparte porque después venía mi prenatal, yo estaba todo el día sola,***

entonces ahí empecé a caer, a caer, a caer” (Carolina), lo mismo es señalado por Nora, *“Fueron momentos de mucha soledad, mis embarazos fueron muy solitarios, muy solos, trataba de yo misma darme ánimo” (Nora)*, para Graciela, la experiencia de soledad está asociada directamente con los episodios de violencia, donde luego de ser golpeada, la pareja se va de la casa, *“Me sentía mal porque él me dejaba sola po’, si él se mandaba a cambiar, yo me quedaba hablando sola, ni siquiera podía reprocharle nada porque él llegaba y se mandaba a cambiar, no llegaba esa noche, no llegaba al otro día” (Graciela)*.

El sentimiento de soledad y desamparo, además de los episodios de violencia recurrentes, se presentan como la antesala para entrar en un estado depresivo, *“Yo caí como en un estado depresivo [...] yo estaba todo el día sola, entonces ahí empecé a caer, a caer, a caer” (Carolina)*, para Leonila, el estado depresivo en que se encontraba, la hacía no ver ninguna salida, *“Yo antes pensaba que toda las puertas se cerraban, todo estaba cerrado, todo era negro” (Leonila)*, en otros casos, el no poder terminar con la violencia, las lleva a intentar suicidarse como única salida posible, *“Había tenido tres intentos de suicidio cuando vivía con él, pero no lo logré, dos veces me pilló él y la tercera vez fue distinto, ahí yo me arrepentí” (Graciela)*, para Nora, las recurrentes depresiones y lo difícil que le resulta salir de ellas gatillan el intento de terminar con su vida, *“Depresiones muy largas, depresión tras depresión y así salía sola de la depresión [...] y ya después no fui capaz de salir [...] yo estaba muy mal, yo estuve a punto de suicidarme, tenía una depresión demasiado grande” (Nora)*.

El miedo a la pareja es nombrado como esencial al momento de adoptar una conducta de sumisión como forma de evitar conflictos. El miedo paraliza a las mujeres, lo que implica cada vez mayor retraimiento y como consecuencia, intensificar aún más la sensación de que no hay salida para ellas, ***“Cuando él empezó a ponerse agresivo yo instintivamente dejé de hacerle escándalos, porque a mi me empezó a provocar miedo y a mi me daba taquicardias cuando él llegaba en la noche” (Carolina)***, así lo señala también Susana, ***“Entonces empecé a ser muy sometida, él me tenía muy sometida, yo le tenía miedo” (Susana)***, y para Graciela, el miedo la induce a no comunicarse con la pareja, ***“Era ese maltrato que yo lo percibía, yo no quería decir ni pío porque si yo decía pío se enojaba y si no decía pío se enojaba porque no decía pío, entonces era como un retraimiento que agarré yo” (Graciela)***, la necesidad de protegerse de los ataques de la pareja, lleva a Nora a cubrir instintivamente parte de su cuerpo en momentos que no había violencia, ***“Yo después le empecé a tener miedo, después hablaba cada vez menos, pasaba cada vez menos al lado de él porque yo pasaba al lado de él y era como que yo ponía así instintivamente las manos (se tapa la cara)” (Nora)***.

Las emociones como el miedo, soledad y abandono en conjunto con los episodios de violencia y la imposibilidad que perciben de poder terminar con el abuso, va generando en las mujeres una sensación de rabia que se acumula en el tiempo y que en algún momento logran canalizarla, para Leonila, la rabia la canaliza a través de sus pensamientos y deseos, ***“Me da rabia, me da furia, me dan ganas de convertirme en un hombre gigante (risas), pero yo no dejo que él me toque”***

(Leonila), y para Carolina, la expresión de la rabia es realizada con actos concretos, ***“Un día que si no me equivoco desapareció el Viernes en la noche y apareció el Domingo en la mañana y el Domingo en la mañana yo le tenía colchón, cama, ropa y hasta los calzoncillos tirados de la puerta pa’ fuera” (Carolina)***, la expresión de la rabia en Nora se sustenta en un acto desesperado para terminar con el abuso constante, ***(Ella lo amenaza para que deje de golpearla) “Tócame, va a ser la última vez que me toques y le decía en el oído yo creo que con mucha rabia, yo creo que si el cuchillo lo saco se lo ensarto, tenía mucha, mucha rabia, pero yo le decía que no me iba a dejar pegar nunca más, nunca más” (Nora)***, a partir de esta amenaza, el marido deja de golpearla, pero comienza con mayor intensidad otros tipos de violencia, ***“Empezó la violencia psicológica y económica, ahí empecé a conocer otro tipo de violencia, sexual [...] él me violaba, quería tener relaciones en cualquier momento, donde él quería” (Nora)***, como se puede apreciar, el resultado del estallido de rabia de Nora no logra el objetivo de terminar con la violencia, apareciendo en la pareja, nuevas formas de violencia, nuevas formas de controlar y mantener el dominio sobre la mujer, este tipo de experiencias donde cualquier cosa que se haga no dará resultado, se convierte en una suerte de desesperanza aprendida que tiene origen en la mantención de la relación de maltrato en sus familias de origen y en las familias de origen de sus parejas y que se repite ahora, en la propia experiencia con sus parejas; Graciela señala la vergüenza de vivir lo mismo que su madre como impedimento para buscar ayuda, ***“Me daba vergüenza reconocer que él me pegaba, que yo estaba pasando en el fondo por lo mismo que pasó mi mami y yo no era capaz de decirlo, capaz de reconocer que estaba viviendo lo mismo”***

(Graciela), para Leonila, la violencia entre sus abuelos, era algo que no quería repetir en su propia historia, ***“El sabía la historia de mi abuela con mi abuelo, entonces yo siempre le decía que yo no quería volver a repetir el mismo...o sea que mi abuela se muriera siendo violentada por un hombre porque esa era la realidad” (Leonila)***, además, se puede observar en Leonila, minimización de los episodios de violencia con su pareja en relación a la historia de sus cuidadores, ***“Es parecido a lo que pasaba con mi abuelo y mi abuela, mi abuelo igual era así, cuando no tomaba estaba bien y cuando tomaba dejaba la escoba, sólo que mi abuelo tomaba todos los días, esa es la gran diferencia” (Leonila)***, de manera diferente, la relación de respeto y cariño que Carolina vio en la relación de sus cuidadores, la refiere como importante al momento de poder reconocer el abuso al que estaba expuesta, ***“Nunca vi que mi abuelo golpeará a mi abuelita, [...] nunca vi nada feo, nada raro entre ellos como para yo poder decir por ejemplo: ¡yo acepté algo porque lo viví!, entonces yo creo que por eso a la larga duré poco, aunque fueron hartos años fue poco en lapso de tiempo porque me daba cuenta que no era lo que yo había visto en mi vida” (Carolina)***, sin embargo Carolina, al no criarse con sus padres, lo que esperaba era tener una familia donde estas figuras estuvieran presentes, ***“Yo le quería dar a mi hija algo que yo no tuve, que fue un papá y una mamá” (Carolina)***, lo que habla de la necesidad afectiva de ser cuidado por los progenitores y de tener una familia tradicionalmente constituida.

La desprotección, falta de cuidados y el escaso soporte emocional vivido al interior de sus familias, es también asociado a la forma en que se vinculan con sus

parejas, reconociendo en ellas, la necesidad de una figura a la cual apegarse, de una figura que les confiera protección y apoyo, **(En relación a necesidades emocionales desde la infancia)** *“Uno se engeuece cuando uno necesita, yo creo que cuando uno necesita un apoyo uno se engeuece mucho cuando ve un poquito de apoyo en una persona, cree que ahí está la solución de todo” (Nora)*, lo mismo ocurre en la experiencia de Susana, *“Como yo no tuve cariño en mi casa, a mí donde me daban cariño yo me quedaba” (Susana)*, para Nora, el no repetir lo que ella había vivido en su familia, se conforma como básico en las relaciones que mantiene con los demás, *“Entonces yo trataba de ver siempre lo mejor no más porque como siempre me sacaban lo peor, entonces yo trataba de ver lo mejor en las otras personas y fue un gran error porque no vi lo malo tampoco” (Nora)*; la asociación que hacen entre sus experiencias infantiles y las vivencias en la adultez, la trasladan también a la conducta de sus parejas en relación a sus propias historias familiares, *“Conociendo después la familia de él, era una costumbre esa, entonces...de ser agresivos, de ser altaneros, de ser él el que llevaba la plata en la casa, de ser él el que iba a comprar y no la señora va a estar ahí siempre porque el marido lo decía no más” (Nora)*, para Graciela, esta situación es graficada en la relación de su padre con su familia de origen, *“Mi abuelo era machista total entonces mi papi no era acogedor con ella, todo lo contrario, adoptaba todas las actitudes de todos ellos porque todos eran alcohólicos” (Graciela)*.

Categoría 5

Apoyo, recursos y cambio en la situación de maltrato

La presente categoría se enmarca en los hallazgos encontrados en el discurso de las entrevistadas y que tienen relación con el momento en que dan cuenta de la necesidad de terminar con la relación de maltrato, aquí se pesquisó información relevante que tiene que ver con el pedir ayuda, el darse cuenta de que pueden ser agentes activas para terminar con el maltrato y el hecho de considerar a sus hijos como refugio y lugar desde donde sostenerse.

La mayoría de las entrevistadas señala haber recurrido a familiares o personas cercanas a ellas con el fin de encontrar ayuda o apoyo para terminar con la relación conyugal, sin embargo, en vez de ser apoyadas se acudió a preceptos culturales como que la familia debe estar siempre unida sin importar lo que pase, negando y minimizando así la situación de violencia vivida por las mujeres, ***“Supieron que yo me había ido de la casa, entonces me empezaron a hablar que no, que no podía ser, que nunca había sucedido eso en la familia, que cómo iban a estar separados y ahí perdí el apoyo yo” (Nora)***, esta actitud de mantener a la mujer como pilar de la familia, las hace sentir obligadas a continuar en el hogar, a mantener el estatus de familia y por supuesto, a continuar con la relación de maltrato, además de propiciar y mantener la creencia que la pareja podría cambiar de actitud, ***“Yo a veces le contaba a la mamá como era y me decía: tenía que tener paciencia, si va a cambiar, se le va a***

pasar, va a madurar y en la paciencia se me fueron 7 años... de esperar que cambiara” (Carolina), aquí se reconoce además, la legitimación y minimización de la violencia por parte de las mujeres, lo mismo ocurre con la negación de creer en la violencia que ejerce el hombre, ***“Por lo menos en mi entorno, mi cuñada, nadie creía, yo acudí a ellos y nadie creyó” (Graciela),*** estas consideraciones llevan a la mujer a sentir un completo abandono por parte de personas en quienes confía y a perpetuar la situación de abuso en pro de mantener la familia, no es difícil comprender entonces, el que no sepan cómo sostenerse, qué creer de lo que les pasa y sienten, qué hacer con sus vidas y con la relación, ya que por una parte, se sienten violentadas y logran reconocer el abuso y por otra, se minimiza esta situación, haciéndola sentir responsable por querer terminar con el vínculo, sin dejar de considerar, que muchas de ellas reconocen querer a sus parejas, lo que dificulta aún más el tomar decisiones que le permitan terminar con el maltrato, ***(Cuando decide separarse) “Fue difícil porque igual yo lo quería, igual, igual, igual lo quería, no sé por qué el corazón es ciego, pero yo ya había tomado una decisión” (Graciela).***

Sin embargo, el apoyo, refugio y fortaleza que necesitan para poder sobrellevar la situación de maltrato lo encuentran en sus hijos, en una dinámica donde ambos cumplen el rol de cuidadores y protectores del otro, ***“Cuando la niña grande empezó a crecer igual ella como que me ayudó harto, entonces ella le decía ;no po’ papá, acuéstate!, entonces él a ella sí le hacía caso” (Leonila),*** se puede apreciar claramente el cambio de roles, donde la hija que requiere cuidado y protección de la madre, pasa a ser la que la proteja a ella, conducta que es altamente concordante con

sus propias experiencias de maltrato en sus hogares, donde muchas se reconocieron como cuidadoras o protectoras de su madre y/o hermanos, esto nos habla de la transmisión transgeneracional de la violencia, donde las mujeres aprenden ciertos roles, ciertas formas de comportamiento que, en conjunto a las carencias afectivas, va perpetuando y permitiendo que se repitan los mismos patrones en sus hijas. ***“Con mi hija grande viví muchas cosas por ejemplo yo con la grande creo que fue mi apego, [...] pero yo sentía que estaba ahí y por ella yo sentí esas ganas de salir de donde estaba” (Leonila)***, también es por los hijos, que algunas no han concretado intentos de suicidio, ***“Pero siempre por mis hijas me aguantaba, pero ahora dije mis hijas ya están grandes, todas salieron del colegio ¿qué más voy a poder hacer por ellas?” (Nora)***, el sentir a los hijos como fortaleza y apoyo, les permite reconocer que hay alguien que las necesita, alguien que las hace sentir validadas, ***“El punto principal era mi hija, que a ella no le faltara nada, que estuviera bien, que estuviera con cuidados, todo fue siempre preocuparme de ella” (Carolina)***, en este mismo sentido, se alude a la fortaleza interior que se genera al saber que están embarazadas, ***“Cuando yo estaba embarazada, yo creo que fui más fuerte, cuando sentía que la niña estaba dentro de mí” (Carolina)***, el embarazo provoca también sentimientos de seguridad y protección, ***“Yo fui más osada porque tenía el bebé y pensé que teniendo el bebé siempre iba a estar más protegida” (Graciela)***, a lo que se suma la expectativa de que la pareja cambie y vuelva a ser el hombre protector que ellas habían conocido al principio, ***“Yo pensé que el hecho de estar embarazá iba a tener otro trato con él” (Graciela)***, así mismo, se señala el cuidado de los hijos como

principal causa de mantener la relación, ***“No me fui antes fue por mis hijos, ahora el que me retiene es el más chico sino también me hubiese ido” (Susana).***

Como apoyo o factor protector, se puede considerar que las mujeres perciben que las personas fuera del hogar las consideran bien, las valoran en términos de sus esfuerzos laborales y personales, ***“En trabajo que he estado siempre dicen que soy excelente persona, muy trabajadora, el genio como los demonios, eso me lo han dicho montones de veces, pero dicen que soy muy trabajadora” (Susana),*** el sentirse valoradas y consideradas, las hace percibir la devaluación a la que están expuestas en sus hogares, ***“Pero no eres admirada por la persona que tienes al lado como eres admirada por las personas que están afuera, porque la gente de afuera te trata distinto, profesionalmente te tratan súper bien, tu teni otra imagen, te desenvuelves bien” (Carolina),*** de la misma manera es señalado por Leonila, ***“Mis vecinos me ven como una persona luchadora, soy trabajadora, soy limpia, soy simpática” (Leonila)*** y es esa misma valoración positiva que perciben de los demás hacia ellas, la que las hace descubrir y visualizar recursos propios, ***“Entonces cuando vi que yo me las podía de nuevo sentí que estaba mejor, la diferencia es grande, yo la noto mucho porque siento que estoy bien y desde que converso con la psicóloga tengo más fortaleza todavía” (Leonila).***

El cambio de actitud y de percepción de si mismas, se hace presente al momento de visualizar en ellas recursos propios que las lleva a considerarse de manera distinta, con mayor poder de decisión y la identificación de lo que quieren o

no para sus vidas, ***“Tenía vergüenza de mirar la gente, tenía vergüenza de cómo me veían, [...] como que fui yo la que se puso al frente mío y me miré y dije no, no puedo estar así, no puedo, no puedo”*** (Nora), el cambio en la percepción de si mismas se convierte en el recurso más fuerte que tienen para intentar terminar con la violencia y poder decir que no merecen lo que viven con la pareja, ***“Pero antes era peor que ahora, ahora no porque yo no me dejo que me toque, o sea yo igual me puse en mi lugar”*** (Leonila), el tener cierto control sobre si misma, su pareja y en la relación, les confiere seguridad y sensación de que los eventos no ocurren solos sino que son ellas las que pueden manejarlos, ***“Pero yo creo que la percepción que él tiene de mi es totalmente distinta, él me ve con respeto y a lo mejor no es respeto sino que es miedo, le tuve que echar la justicia encima, tuve que llegar al cuento de que la cancha la rayo yo”*** (Carolina), este cambio de la percepción propia y el control que pueden tener sobre los eventos, se traslada a la percepción que tienen de la pareja, ***“Entonces ahora él me tiene miedo porque yo le digo el día que a ti te dé la cosa tú te voy pa’ fuera, o sea en el fondo estoy como más dura”*** (Leonila), lo mismo ocurre con Susana, donde logra poner límite a la pareja, ***“Yo empecé a cambiar, ya no soy sometida, él ya no se puede meter en mis cosas, su familia si me viene a decir algo yo me paro en cuatro pies [...] como que me he liberado”*** (Susana), en relación a esto, dejan de percibir a sus parejas de manera idealizada, así como también, Carolina señala un cambio en las necesidades afectivas que sentía en ese momento, ***“La mujer que soy ahora no necesita protección [...] el cambio es que tú maduras, tú creces como mujer, te valoras como un ser humano, yo ya dejé de percibir ese ideal que existía en los cuentos de hadas, o sea el príncipe cagó, no***

existía” (Carolina), este cambio se presenta como esencial para terminar con la relación de maltrato, pues logra dejar de percibirse como alguien débil o que necesita protección, atribuyendo a si misma la fortaleza que necesita para mejorar su vida. En este mismo sentido, se observa que el miedo a la pareja y los episodios depresivos van disminuyendo, lo que les permite vislumbrar mayores posibilidades de cambio, ***“Yo antes pensaba que toda las puertas se cerraban, todo estaba cerrado, todo era negro, ahora no, ahora pienso que el día de hoy puede ser negro, mañana más claro y el día siguiente mejor” (Leonila).***

7.2- Conclusiones

A partir del análisis cualitativo por categorías generado desde el discurso de las mujeres, es posible asociar e interpretar de manera global las experiencias vividas con la construcción de su si mismo y la manera en que se relacionan con sus parejas en la dinámica de maltrato, posibilitándose así, el dar respuesta en este momento del análisis, a la pregunta que ha sido el motor de esta investigación: **¿Cuál es el estilo vincular que mantienen hacia su pareja agresora, mujeres que han vivido la experiencia de violencia intrafamiliar conyugal?**

Es posible señalar, a la luz del discurso de las mujeres y de la teoría existente, que la construcción del sentido de si mismas está en directa relación con la forma en que los cuidadores responden a las necesidades afectivas y emocionales de cuidado y protección en la infancia, “El niño se puede construir como persona a través de la actitud de los padres, por la manera como se relacionan con él y le expresan sus emociones” (Quiñónez, 2001, p.39) , destacándose en la mayoría de las entrevistadas, el pertenecer a hogares donde la violencia física, psicológica y verbal, además de abandono y desprotección, se conforman como el patrón base de relación, lo que es vivenciado no sólo por ellas sino también por sus madres o cuidadoras. Es en esta experiencia negativa de vinculamiento infantil, que las mujeres van construyendo subjetivamente una forma de estar en el mundo, una forma de relacionarse y de percibirse a si mismas, *“Entonces yo veía de repente como mucha crueldad, por parte de mi papá hacia mi mamá y de mis hermanos hacia las mujeres, entonces las*

mujeres no sirven para nada, nada saben hacer, no sé para qué están en este mundo y así...” (Nora).

La desprotección, el abandono, la falta de cuidados y la desvalorización a que estuvieron expuestas durante la infancia, se conforman como la base desde donde se sustenta la construcción de sus modelos internos, por lo que la escasa confianza en si mismas y la devaluación de lo que ellas mismas hacen, dicen o piensan, en conjunto con la percepción de una figura de apego que no está disponible para satisfacer sus necesidades emocionales y afectivas, se presenta como la única forma posible de evaluarse a si mismas y a los demás, donde sólo cabe esperar rechazo por parte de los otros. “No es extraño que las niñas que vivieron en entornos familiares desfavorables, crecieran con la expectativa de que sus maridos o novios las abandonarían, que consideren la violencia como parte del orden natural y que esperaran poco o nada del amor y el apoyo de alguien” (Bowlby, 1988, p.30).

Ya que los modelos internos se centran en la regulación y satisfacción de las necesidades de apego por medio de la imagen que se construye de si misma y los demás, se conforman como esenciales al momento del encuentro con un otro significativo, al momento de vincularse afectivamente con la pareja, pesquisándose, a partir de los discursos de las entrevistadas, que las expectativas en torno a la pareja y a la relación, tienen que ver con la satisfacción de sus carencias afectivas en la infancia, en una constante búsqueda de apoyo, protección y cuidados, “*Cuando viví con él viví esperanzada en alguien, viví con la fe de que esa persona iba a cambiar y*

que también iba a poder cambiar mi vida, iba a tener una protección, porque a la larga lo que yo quería, siempre anhelé de él la protección, no proveer protección, sino que me protegieran a mí” (Carolina), donde la idealización de la pareja, así como también de la familia, se conforma como inevitable y necesaria al momento de sostener la imagen de una persona que es vista como más fuerte y por tanto, que les concederá la protección que necesitan.

La ambivalencia del vínculo queda aquí de manifiesto en tanto lo que se busca es protección, cuidado y refugio y lo que se constata en la dinámica relacional de las mujeres, es maltrato físico, verbal y psicológico por parte de sus parejas, ¿es posible encontrar en una figura maltratadora la protección y el cuidado anhelado?. A la luz de la teoría revisada es posible comprender esta ambivalencia, pues la necesidad de validarse a través de un otro producto de un sí mismo desdibujado, poco consistente y emocionalmente en referencia a su figura significativa, implicaría la mantención en la relación y consecuentemente, la evitación de sentimientos de abandono y/o soledad.

Es menester considerar que la necesidad de refugio, protección y cuidado, son componentes básicos de la conducta y el empuje humano y por ende, no son privativos de la conducta o necesidades emocionales de las mujeres ni sólo de aquellas que viven maltrato; en este sentido, es importante destacar que a partir del discurso de las mujeres de la investigación, se puede inferir que su necesidad de apego reviste tal urgencia de satisfacer sus carencias afectivas, que para no perder la cercanía y validación que les confiere la figura significativa así como también para

evitar vivirse en rechazo y abandono permanente, asumen posiciones de sumisión, complacencia y desdibujamiento del sentido de si mismas, *“Como yo no tuve cariño en mi casa, a mí donde me daban cariño yo me quedaba”* (Susana), lo que las lleva a vivirse en correspondencia a las necesidades que la pareja tiene, negando así sus propias necesidades. Esto está en concordancia con asumir, por parte del hombre, el control total de la mujer y de la relación, donde ellas, a pesar del malestar que les provoca esta situación, acatan las decisiones que el hombre toma, *“Marcos determinó ir a vivir conmigo, sin que yo se lo pidiera, según él porque yo iba a estar sola, corría riesgos”* (Carolina).

La experiencia de violencia con la pareja, gatilla emociones primigenias relacionadas a la experiencia de violencia en sus familias de origen, donde la soledad, miedo, rabia y depresión, son vividos permanentemente por ellas. El miedo a la soledad que presenta la mayoría de las entrevistadas, habla de la ansiedad en el apego, siendo nombrado por ellas como una de las razones poderosas para sentirse totalmente abandonadas y buscar mediante distintos recursos, la restitución de la cercanía, *“Las mujeres ansiosas podrían ser muy activas en sus esfuerzos por mantener sus relaciones (las mujeres tienden a asumir el papel de cuidadores emocionales en las relaciones intimas)”* (Feeney, Noller, 1994, p.133), es así que a pesar de ser objeto de malos tratos y de las infructuosas promesas de cambio de la pareja, permanecen en la relación como forma de mantener el vínculo y la cercanía con la figura significativa, permitiéndoles disminuir la ansiedad ante el abandono.

Del total de las entrevistadas, sólo una señala percibir la relación con sus cuidadores como un refugio seguro, como un lugar desde donde se le provee protección y se le da respuesta a las necesidades emocionales de cariño y contención, sin embargo, reconoce que restringieron la posibilidad de exploración de su entorno, lo que es percibido por ella como inseguridad y falta de experiencia en las relaciones interpersonales, lo que se podría conformar como una incapacidad de interpretar adecuadamente las señales del entorno y exponerla a vivir situaciones como el maltrato en la pareja. En este caso, es necesario aclarar que Carolina no fue criada por sus padres y que constituir un ideal de familia, padre, madre e hijo, es esencial al momento de dar sentido a su vida y a la forma que tiene de relacionarse con su pareja.

Se hace necesario considerar también, que Carolina y Graciela son las únicas mujeres de la investigación que no están con su pareja, visualizando y reconociendo en ellas de mejor manera, cómo es que se involucraron en esta relación. En contraste, las mujeres que permanecen hasta ahora en sus relaciones, se les hace difícil percibir el cómo y el por qué continúan ahí si reconocen lo mal que esto las hace sentir, además de los riesgos a los que están expuestas. Esto habla de la necesidad de dar un giro en cuanto a la forma de abordar la problemática de violencia conyugal, en tanto lo que se suele nombrar como dependencia afectiva hacia la pareja, se debe desmembrar e intentar develar la emoción que acompaña los hechos de violencia, ya que no es lo mismo vivirse en soledad, abandono o miedo y poder facilitar así, el cambio que tienen sobre su imagen, sus recursos y las necesidades afectivas que las acompañan.

Es importante, a pesar de que no es un área abordada en esta investigación, considerar las formas en que la sociedad y la cultura actual van modelando el encuentro con un otro, desde los roles asignados a ser hombre, a ser mujer, a constituir familia y lo que se espera como adecuado por parte de cada uno de sus miembros; esta pregunta se hace desde un lugar donde la construcción de la subjetividad y la esfera emocional-afectiva, forman parte de un sistema mayor al de la familia y que incide notablemente en el hacer, pensar y sentir de las personas. El rol tradicional femenino, que sitúa a la mujer como alguien que necesita cuidado y protección y el del hombre como proveedor de seguridad, habla de lugares desde donde es posible construir una forma de estar y situarse en el mundo y que, a pesar de las transformaciones habidas en la sociedad, aún están firmemente arraigados; esta forma de estar en el mundo ¿es un factor de riesgo para vivir y aceptar ser violentada?, pues como señala Vygotsky “No se puede entender al individuo sin antes entender las relaciones sociales en las que se desenvuelve” (Vygotsky, 1932, citado en Balbi, 2004).

Es a partir de los análisis, resultados y reflexiones presentadas, que se hace posible concluir que las mujeres de la muestra se vinculan con sus parejas a partir de la búsqueda ansiosa de refugio, protección y validación de si mismas.

7.3 - Sugerencias

Es importante considerar que si bien se habla de violencia intrafamiliar conyugal desde una mirada global, se ha intentado generar respuestas a partir de la historia de vida de cada una de ellas, considerándose primordial que este conocimiento se haga parte de los modelos de intervención por violencia conyugal, dejando que sean ellas las protagonistas de su historia y no los modelos preconcebidos que las ajustan a un “perfil de la mujer maltratada”, donde se favorece el cambio a nivel cognitivo y no se incluye la esfera emocional-afectiva como parte fundante de su experiencia. Esto es esencial considerarlo al momento de la psicoterapia, ya que al ampliar el conocimiento que tienen sobre si mismas, sus reglas de funcionamiento y sus necesidades afectivas, es que resulta posible implementar maneras de vinculamiento más saludables.

Se propone también, ampliar la investigación e intervención en violencia intrafamiliar conyugal, particularmente en la esfera emocional-afectiva de aquellos que ejercen violencia ya que de las líneas de acción actuales, la mayoría esta dirigida hacia la victima y centrándose escasamente en el victimario, lo que sin duda no contribuye a prevenir y/o reparar eficazmente esta problemática.

8.- Anexos

Anexo N° 1

Transcripción Entrevistas

Entrevista 1

Entrevistada	: Graciela
Edad	: 51
Años de convivencia	: 4
VIF entre los cuidadores	: Si
Tiempo de Psicoterapia	: 1 año

¿Cómo era la relación con sus padres en la infancia?

Con mi mamá era yo muy dependiente, demasiado dependiente, bueno con mi papi igual, pero más con ella yo hacía más de protectora de ella porque mi papi le pegaba mucho, le pegaba mucho además que como siempre estaba al lado de ella presenciaba siempre esas peleas, esas peleas eran de correazos o sea correazos de hebilla, esas cosas que desde los cinco, seis años tú tratai de pararlas pero no podís no más y esa fue la relación que yo siempre vi en la casa, de golpes, de gritos, de peleas, de las fiestas odiadas del dieciocho, de no sé po', la pascua, navidad, todas esas eran odiadas para nosotros eran odiadas, eran peleas, saber cómo iba a llegar mi taita, como iba a llegar, si iba a llegar con plata, si iba a llegar con algo, si iba allegar cura'o, iba a llegar peleando, entonces no eran deseadas las fiestas...

Ud. decía que protegía a su mamá ¿cómo era eso?

Es que yo era más indefensa entonces pasaba más al lado de ella porque yo era más tranquila no más, pero también veía cuando le pegaban a ella, también me tocaba ver eso, yo no era callejera, no era como mi otra hermana que sí era más callejera y todo, pero yo no, yo pasaba más al lado de ella y eso me tocó ver siempre, pelea, pelea, pelea, siempre cura'ó, siempre a la expectativa cómo va a llegar, cómo no va a llegar...

¿Y cómo fue la relación con su papá?

Era más de reproche porque yo veía como maltrataba a mi mamá entonces de repente lo retaba, yo era la que más lo retaba por como era y todo pero era así de reproche, que la pare y de que deje de hacer escándalo y todas esas cuestiones porque además de cura'ó era fantasioso, todos eran amantes de mi mamá, cosa que no, imposible, éramos ocho, nueve llegamos a ser, uno detrás de otro, de hecho nunca nosotros dormimos todos juntos o sea nosotros dos con mi hermana dormíamos en la casa de los abuelos paternos, los demás vivían en una mediagua afuera y cuando se murieron los abuelos paternos que nosotros los cuidamos, mi mami también los cuidó nos fuimos a vivir a la casa de la abuela paterna que también tuvimos que cuidarla, entonces vivíamos como las dos con mi hermana cuidando gente y sirviendo de parche no más porque no habían suficientes camas no más

Usted decía que protegía a su mamá...

Pero la protección en el sentido de estar al lado de ella para que no le siguiera pasando más no más, por último se me imagina, yo pienso ahora que a mi papi le daba vergüenza, pero no le daba vergüenza porque iba y le pegaba igual no más

En ese sentido ¿se sintió protegida o cuidada por sus padres, su papá o su mamá?

No, por ninguno de los dos, además que era una cosa obvia que yo no era la única, éramos muchos más, si yo era la única que me mamé todo porque siempre estaba al lado de ella, siempre estaba al lado de ella, siempre, siempre, siempre, entonces era como ver todo lo que pasaba, de repente una vez ella quiso irse, nosotros estábamos chicos, yo estaba súper chica, la acompañamos a la micro, rogándole para que ella no se fuera, no me acuerdo a cual de mis hermanas llevaba en brazos, pero alguien llevaba en brazos, lo único que yo me acuerdo que le rogábamos que no se fuera, porque qué iba a ser de nosotros si ella se iba y se volvió a la casa no sé que más pasó porque igual hay lapsus...

¿Tenía alguien con quien hablar, contar sus penas?

Mi hermana, siempre lo conversábamos con ella, siempre, siempre, además yo era protectora de ella como ella era protectora de mi, mi hermana, la mayor o sea ese era el nexo que teníamos entre las dos cuando fuimos creciendo, a fiestas las dos, siempre las dos pa' todos lados, yo era más como lazarillo no más, yo no, no sé, siempre tuve miedo de todo, no jugaba porque usaba lentes, me los quebraba todo el tiempo a pelotazo limpio, yo saltaba se me caían los lentes y quizás por eso yo fui más apegada a la casa y no jugar a la pelota y no salir a jugar afuera a la calle porque los lentes para mi eran un impedimento jugar con tranquilidad si siempre fui miope, después caí enferma, estuve como un mes...enferma y no sabían lo que tenía y era tifoidea, yo me acuerdo que deliraba y veía puros monstruos, monstruos y me hospitalizaron y estuve aislada con biombos y eso más me marcó porque quedé súper debilucha después, con recaída y todo después de un año y el tifoidea es dolorosísimo...esos son los recuerdos de la infancia que tengo, hospitalizada y de las caídas y de las roturas de los lentes, una vez se calló un larguero en la cabeza y me desmayé y le pregunté a mi

hermana y a mi mami que hicieron y me dejaron ahí no más, todavía tengo la cicatriz, eran así ellos no más, así seguramente fueron en su niñez también

Cuando ud. estaba más grande, en la adolescencia, la relación con sus padres cambió o se mantuvo de la misma manera?

Igual, igual, igual, mi papi era muy estricto con mi hermana y conmigo o sea fiestas nada y si había fiesta ellos nos iban a dejar y nos iban a buscar o sea todo, a las nueve, a las diez máximo nos daban permiso para estar con amigos, entonces era...cuando él llegaba nosotros ya estábamos más grandes ya era puro maltrato psicológico tupido y parejo o sea del garabato más obsceno pa'bajo era el maltrato que nos daba mi papi, mi papi no más, mi mami no, pa'na, ella era nuestra compinche de repente porque a ella le pedíamos permiso ella con miedo y todo nos daba permiso pa' ir a fiestas, pero mi papi no, mi papi no, era maltratador psicológico total, neto o sea además que siempre estaba ebrio...

¿Y qué pasaba con ud. cuando ocurrían esas situaciones de maltrato?

Miedo terrible, miedo, miedo, siempre miedo, miedo a qué iba a pasar, a pesar que sabíamos qué iba a pasar, la idea que rogábamos todo el tiempo que ojala que llegara cura'o y se acostara y eso nunca pasaba, nunca, nunca...

¿Qué era lo que pasaba?

Pelea, era desesperante, siempre eran peleas con mi mami, que saliste, que no saliste, que ven para acá, que ven a la pieza, qué hiciste, qué no hiciste y ahí seguían las peleas, los charchazos y nosotros gritando que no siguieran peleando, que él se cabreara, que no veía como estaba mi mami ya vieja y todo, que pa' qué le inventaba pololos, le inventaba pololos jóvenes o sea lolos de la misma cuadra, jóvenes y nosotros encontrábamos que estaba medio falla'o ya, para nosotros esa era la idea,

estaba medio falla'o ya, ya estaba enfermo de tanto alcohol más encima era diabético y no se cuidaba para nada, seguía siendo gordo, seguía tomando, siempre tomó, siempre tomó, entonces el hecho de beber para nosotros significaba pelea, pelea, pelea

Y cuando él no bebía ¿era lo mismo?

Cuando él no bebía era decaí'o, si conversábamos... no era como conversador, yo creo que además él nunca estuvo sobrio porque toda la vida nos engañó con chicles, escondía botellas, en el jardín... entonces siempre comiendo chicle o con un dulce de menta; sí lo bonito que yo recuerdo de la niñez es que de repente ellos una vez al mes iban al cine y nosotros esperábamos esas salidas porque siempre nos traían dulces (risas), ese es como el recuerdo que rescato como positivo de ellos dos porque era como bonito porque siempre nos traían dulces

Y de la relación de pareja de sus padres ¿qué opinión tiene ud.?

...Yo siempre pienso que fue de dominio, mi mami siempre defendiéndose, mi papi siempre atacándola y ya después mi mami empezó a ser indiferente con él no más, indiferente o sea ya no le interesaba y eso le molestaba más a él y le hacía pensar que podría tener otros tipos, pero mi mami dejó de tomarlo en cuenta y de hecho a nosotros desde la adolescencia nos decía ¡no, ustedes no van a pasar por esto!, ustedes se casan y pasan por esta situación yo voy a ser la primera que las va a acoger, ustedes se vienen, ustedes se separan, ustedes nunca aguanten esta situación, entonces yo creo que eso...por lo menos yo siempre lo tenía aquí (apunta su cabeza), mi papi también nos decía si alguna vez quedan embarazás, mira, nos prohibía todo pero nos decía si alguna vez quedan embarazás no voy a dejar que se casen obligadas, el hijo va a quedar con nosotros así que no se preocupen, entonces era como contradictorio él quería tener nietos pero no nos dejaba pololear (risas) y lo que recuerdo de mi mami es lo que decía siempre nooo, si ustedes viven esas situaciones

yo jamás las voy a dejar solas, siempre, siempre las voy a apoyar porque yo cuando ustedes estaban chicos yo busqué el apoyo de mis papás y mis papás me dijeron no, usted se casó y a su casa no más y el apoyo de sus suegros menos porque ella vivía ahí mismo, mi abuelo era machista total entonces mi papi no era acogedor con ella, todo lo contrario, adoptaba todas las actitudes de todos ellos porque todos eran alcohólicos, todos mis tíos eran alcohólicos, todos, todos, todos, todos murieron diabéticos, alcohólicos, enfermos y había un tío que nos quería mucho y otro que también nos regaloneaba hartito pa' calla'lo sin que se enterara la señora, entonces siempre vivíamos esas situaciones de que no sepa que nos regalonea, eran unas tías medias celosas, mi papi era bien pobre, pobre, entonces yo al principio no me daba cuenta que los regalos los traía ese tío, no sabía, después mi hermana me dijo los trae el tío Julio, pero mi tía no sabe...él siempre nos regaló para la navidad porque mi papi siempre trabajó haciendo sacos, ese era como su primer oficio que yo le conocí y después uno de sus amigos le consiguió este trabajo en vialidad, como obrero, que se yo y ahí fuimos más estables en lo económico, claro porque había una plata segura a fin de mes, pero eso mismo le dio para que él sacara vales para esto, vales para esto otro y una vez al año teníamos un regalo bonito, por ejemplo le daban un vale para Falabella, nosotros pobres, pobres y con un vale sacábamos dos o tres cosas y se acababa el vale, una vez me compré unas botas y me duraron como cinco años, eran bonitas para mí y la primera enagua que mi papi nos compró era lila y mi hermana blanca, guardamos las enaguas porque era un tesoro...cuando tuvo ese trabajo tuvimos siempre la opción de ir siempre a veranear, pero era un veraneo así de campamento o sea era trasladar toda la casa al camión y el gentío a una micro, nos íbamos por quince días a la playa, nos quemábamos, nos poníamos colorás y todo

Y en ese tiempo ¿se relajaba el entorno familiar?

No po' porque mi papi invitaba a toda la familia ¿qué significaba que invitara a toda la familia? Que mi mami trabajaba, trabajaba, trabajaba y él por supuesto se compraba su chuica y como se veraneaba con todos los obreros juntos, tomaban todos

juntos po', entonces no era ningún relajo o sea relajo en qué sentido, que íbamos a la playa, cambiábamos el panorama no más, igual no habían peleas, pero seguir viendo esa misma tomatera era igual tenso...yo recuerdo esa infancia así, de maltrato psicológico, maltrato físico hacia mi mami, mi papi nunca nos pegó, pero siempre nos trataba de maracas, de putas, siempre, siempre nos trataba igual a pesar que nunca nos veía en nada si no nos dejaba salir, pero siempre nos maltrataba así verbalmente

¿Usted tuvo otros pololos o su pareja primera fue con la que se casó?

Nooo, fueron otros pololos si, pero mayores, mi primer pololo yo tenía diecisiete y él tenía como veintidós, pero nunca fueron pololeos como largos, fueron cortos, además él venía terminando una relación y yo cuidaba unos niños en la casa del hermano de él y ahí lo conocí pero fue un tipo mayor y después se acabó porque descubrí que había vuelto con su polola, pero escuché una conversación nada más y yo ahí nunca más entré a esa casa y lo terminé así no más; después otro más en el tiempo de las colas, a mi me gustaba ir a las colas porque esa era mi forma de salir de la casa, yo iba feliz y era la única que le gustaba ir y ahí conocí al segundo pololo, pero fue también así de, de...ni larga ni nada, él sabía que a mi me tenían así (cierra la mano) adentro de la casa, teníamos que pololear adentro de la casa, que nos vieran, teníamos un asientito, una banquita y ahí teníamos que pololear, ahí sentados y mi papi mirando por la ventana, duró como cinco meses no más, era como bonito porque nos juntábamos en las colas nada más, pero nunca salimos del entorno de ese radio, de ese entorno, nunca fuimos al cine, a la Carrascal a pasear nada y yo me sentía libre, un poquito libre o sea no con esa relación sino que yo lo miraba más por ir a las colas porque igual conocía más gente, porque yo no conocía a nadie, además era más tímida que siete, además siempre usé lentes y para mi fue un impedimento distinto para relacionarme con los demás, usé lentes ópticos y siempre me sentí en desventaja porque además no tenía la posibilidad de elegir unos lentes bonitos o sea el que te daba el consultorio y punto nada más, eran los lentes feos y con aumento y todo...

Y eso ¿cómo la hacía sentir?

Tímida, patito feo, siempre me sentí patito feo, nunca me sentí mina ni nada, nunca, jamás

¿Y eso cómo la afectaba además de la timidez?

Yo creo que esa misma timidez me hacía ser más arisca, en el sentido de que siempre que conocía a alguien siempre estaba a la defensiva, entonces demostraba otra personalidad, por ejemplo cuando conocí al que fue mi esposo yo andaba con una sobrina y lo conocí en la casa de una compañera donde íbamos a estudiar y llegó este niño con su primo y dijo hola, hola, esa prima nos presentó y me dijo si esa niña era mía, yo le dije sí soy madre soltera, entonces era como ponerme el parche antes de la herida en caso de antes de iniciar cualquier cosa, era como pa' decir yo soy así, yo soy asá, pa' que no me molesten, pa' que ni una cuestión y después esa niña le contó que no, que no era mi hija sino que era soltera y qué iba a tener hijos, pero así fue la relación con él...

¿Eso era en general así con toda la gente que salía de su entorno?

Si

¿Y qué piensa de las demás personas, qué imagen tenía?

Yo creo como mi taita, machista, entonces el hecho que me mostraran un signo de machismo a mi afluía una rebeldía contra ellos y me pasó con un vecino que estábamos pololeando dos, tres días no más de una fiesta que nos conocimos y él siempre me miraba, me miraba, era re feo, pero a mi me gustaban los feos y un día

que íbamos abrazados y bajó las manos más abajo de la cintura yo le dije no, saca la mano de ahí, pero si es normal dijo, para mi no y saca las manos de ahí, así care'palo o sea siempre a la defensiva, no aceptaba que nadie me tocara más debajo de la cintura, no, no, no

¿Cuál era la percepción de si misma en ese tiempo?

Patito feo, flaca, sin brillo, además era casi plana...

¿Reconocía algo positivo en usted?

No, cuando recién me pusieron estos lentes (contacto) que fue a los veintiún años el oftalmólogo me dijo oye tienes unos ojos bonitos y yo dije nooo son café claro y me dijo no son café claro son medio verdes y yo dije ya la lesera y ahí fue la primera vez que descubrí que tenía los ojos así medio...y ahí me sentí como que tenía una cualidad, una cosa física distinta, ahí me sentí como que era alguien, algo distinto, pero fue imagínate a los veintiún años

¿Y otras cualidades?

Yo era protectora tanto de mi mamá como de mi hermana, a mi hermana le decían algo en la calle y yo saltaba como leona pa' defenderla, a mis hermanas menores igual, yo andaba siempre cuidándolas y pobre que alguien les dijera algo y yo iba donde los papás de los niños y los acusaba, siempre me sentí como cuidando

¿Cree ud. que esa percepción que tenía de si misma la afectó en sus relaciones de pareja?

Es que nunca dije lo que pensaba porque pensé que no era válida mi opinión porque siempre vi que la de mi mami nunca fue válida, entonces siempre vi que no era válida

con respecto a los hombres, siempre me sentí así como que da lo mismo lo que opina uno

Usted se casó después ¿cómo fue la relación?

Pololeamos dos años, pero esos dos años nos habremos visto como dos meses porque el estudiaba en Curicó, yo también estudiaba acá, entonces le daban permiso cada un mes o cada dos meses para venir a Santiago, yo tenía diecinueve años y como él vivía en internado, porque también era pobre, cuando le daban más permiso se iba a trabajar a las cosechas y cuando salía con esos permisos íbamos de paseo al persa porque era el único paseo que encontrábamos bonito y de repente mi papi me daba permiso para ir al cine porque ojala por él siempre fuéramos al cine, pero mi papi no nos daba permiso no más care'palo, entonces él se lo empezó a conquistar de otra manera, como el queso de cabra era muy escaso y él era del Norte, él se conquistaba a mi papi conversando porque era más bueno pa'l toyo y conversaba con mi papi lo que había en el Norte bla, bla, bla y ya po', le decía a mi papi que le mandaba el queso de cabra y todo y de repente llegaba así el medio queso de cabra y ahí se conquistaba a mi papi

En ese momento ¿qué le gustaba de su pareja?

Que fuera así, que fuera cariñoso, que fuera dadivoso con la casa porque en el fondo a todos nos servía que trajera algo po', igual pasábamos estrechez económica, entonces de repente que alguien llegara con una cosa tremenda era como, cuándo nosotros íbamos a conocer un queso entero si cuando habían visitas se compraba algo pa'l pan, margarina no había todos los días, comíamos pan pela'o no más y a veces era puro té, aprovechábamos el colegio de tomar leche y pan

¿Cómo considera usted esos dos años de pololeo?

Fueron bonitos, pero creo en el fondo que nunca lo conocí, si lo conocía tan poco si era el Sábado o el Domingo, no eran los dos días tampoco de cada dos meses, entonces era maravilloso ese puro día no más, salíamos después de almuerzo típico al persa y él vivía pensando esto es para mi mamá, esto es para mi otra hermana...entonces iba a comprar cosas para toda la familia y eso me gustaba, lo consideraba cariñoso, pero en el fondo era porque él se preocupaba de la casa no más o sea de su mamá y de sus hermanos más chicos

Y cuando él no estaba ¿cómo mantenían el contacto?

Nos escribíamos siempre, siempre, pololeando nos escribíamos, escribía cosas bonitas y tenía linda letra más encima, para mi era un tesoro esas cartas, pero después las perdí

¿Y en qué momento decidieron casarse?

Yo en un momento vi que estaba en quinto año y di el examen de grado y me fue mal, me saqué un 3,8 y mi papi estaba enfurecido porque yo me había sacado un 3,8 a pesar de todo el drama que yo vivía, porque yo toda la vida creo que viví depresiva y así tuve mi infancia, como una depresión total, siempre, siempre andaba depresiva más encima que me haya ido mal en el examen porque mi papi siempre había sido bien jodido, no había espacio para estudiar, vivíamos cuatro mujeres en una pieza, tampoco podía estudiar tranquilamente porque o las más chicas ponían música o las chicas ponían música, entonces no había conciencia de que alguien tenía que estudiar, nada, nada, entonces lo poco que estudiaba era cuando iba a la casa de las compañeras, entonces siempre con la preocupación de que pucha, no se suficiente, no se suficiente, a pesar de que estamos haciendo la tesis no se suficiente y llegó el día del examen y me fue mal, entonces más caí en una depresión, me fui a un hoyo y todo

lo contrario, mi papi me dijo si te fue mal tení que salir a trabajar mañana mismo o si no te vai de la casa

¿Qué significaba caer en un hoyo, en una depresión?

No tenía ganas de nada, lo único que quería era por último que alguien me acogiera, que alguien me dijera pucha después te va a ir mejor, nada, nada

¿Y no encontró eso en nadie de la familia?

Nadie, lo único que querían era trabajar, trabajar, mi papi por lo menos, entonces me dijo y por último si no trabajai te vai de la casa y fue esa palabra mágica que me dijeron, que escuché, ¡me voy, me voy de la casa!, te vai de la casa, listo y dije qué hago si me voy de la casa, entonces recurrí a una compañera que le había ido bien y estaba trabajando y le dije Lucía me echaron de la casa, entra a mi casa y me fui a la casa de la Lucía con puro colchón no más, pero igual no tenía ganas de hacer nada, nada, la Lucía me dijo estudia de nuevo el examen, pero ahora había que dar el examen completo de toda la tesis y le dije pero Lucía si me fue mal en la parte mía, ¿tú crees que me va a ir bien leyendo todo el libro?, entonces me dijo por lo menos trata de estudiar, repasar, pero yo vivía en ese me fue mal, me fue mal y para mi era horrible o sea yo quedé asustá y yo le dije no, yo me tengo que ir, yo no puedo vivir en tu casa Lucía porque además no era su casa, era la casa de la hermana y ellos también vivían ahí una situación media de tensión porque ellos le pagaron los estudios, pero ella tenía que pagar cosiendo porque el cuñado era sastre y tenía que costurar hasta las 3 de la mañana y yo con mi vista mala, con mis lentes, no podía ayudarle y yo no sabía ni enhebrar una aguja, entonces yo dije no, yo voy a llamar al Regi, le voy a escribir como sea y le voy a decir que me venga a buscar y se me ocurrió esa maravillosa idea, le dije que me habían echado de la casa, que estaba en la casa de otra persona y que me viniera a buscar y me vino a buscar po, alcancé a estar una semana en la casa de la Lucía y a la semana siguiente llegó el Regi y nos dijo ya,

yo no tengo plata porque estoy trabajando para el Pen y yo no estaba trabajando, no tenía de donde sacar plata, nos vamos a ir de aquí en tren a la Estación Mapocho hasta La Calera y en La Calera yo conozco amigos mineros y ahí nos vamos en camión hasta Illapel, hicimos la aventura po, tenía 21 años

¿Y cómo se sintió al poder contar con él?

Yo pensé que podía...me sentía bien, me sentía apoyada, pero igual me sentía así como pucha, me arranqué de la casa, me fui por la puerta de atrás o por la ventana como sea, pero no salí por la puerta ancha, igual me sentía mal, pero por lo menos estaba con él, llegamos a Illapel y le contó a la mamá, la mamá dijo ya se queda en mi cama, en mi pieza, nosotros igual teníamos relaciones ya, solteros, pero igual ella se queda conmigo, yo no alcancé ni a estar un mes con ella porque igual me buscaron trabajo por el Pen, empecé a trabajar en una oficina como secretaria y antes del mes, una de las hermanas menores tuvo un bebé y ahí giró mi vida porque mi suegra me dijo voy a tener que ocupar la cama y tú te vai a tener que ir a dormir con el Regi, para mi era como ¡oh, cómo voy a dormir así!, más encima los hermanos al lado, yo dije no podemos dormir así, no dijo, no te preocupí, mañana saco hora al civil y nos casamos y nos vamos mañana mismo y como el civil era su compadre le dio hora altiro pa'l Lunes y ahí nos casamos.

¿Y en todo ese tiempo que estuvo con él en la casa de su familia, cómo fue ese tiempo?

Fue bonito porque yo me sentí bien, era la santiaguina, que se yo, era distinta, distinto color porque los nortinos son todos negros po' y la relación era bonita, bonita, de hecho yo lo acompañaba a plantar porque era técnico agrícola y trabajaba los Sábado y Domingo plantando con gente que conocía, en los cerros, las dunas, plantaba almendros, entonces de repente me pedía que lo acompañara e igual antes de casarnos salió la conversación de tener relaciones en el pasto y yo le dije nica, es lo más

antihigiénico que podía existir, entonces no, no, no, eso era como no se, sentirse basura y nos casamos y nos fuimos a vivir a una pieza que era pero lo último de la pobreza, tenía garrapatas, tenía sarna, tenía pulgas, de todo, me pegué de todo y en el hospital nos bañábamos con lindano, ¡recién casados bañándonos con lindano!, había que lavar a mano, me rompí las manos, tenía que ir a hacer el almuerzo y después volver a la oficina, era un correr pa'llá y pa'cá hasta que de repente él se consiguió un buen trabajo en la Junji con una concesionaria que daba los alimentos y pidieron un jefe y mi ex se quedó con el puesto que era para otra persona más preparada, pero mi ex era más inteligente o sea podía planificar más cosas y hacer más cosas y era trabajólico, pero yo al tiempo descubrí que había otra intención más, ahí descubrí que la tipa que le dio el trabajo toda la vida fueron amantes y de hecho cuando nos casamos ella fue la más enojada o sea care'palo nos dijo por qué se casaron, por qué no esperaron a tener algo y yo decía pero por qué si ya teníamos que salir de la casa y punto, no íbamos a tener que estar durmiendo con mis hermano dijo, y ella seguía enojada y ahí ya existía algo ya y ahí cambió nuestro giro, de vivir en una mediagua nos fuimos a vivir a un teatro antiguo y ahí ya cambió nuestro status

¿Y la vida de pareja que tal fue?

Fue bonita al principio, fue bonita pero no lo veía nunca po' porque él era supervisor regional entonces tenía que visitar las escuelas de Choapa de Lunes a Domingo, entonces no nos veíamos casi nunca po' entonces ¿qué me proponía él?, dile a tu familia que te venga a ver, ¡ya pues!, qué me decían a mi, yo invitaba a mis sobrinas, ya po' y yo vivía con visitas y él como viajaba, viajaba y viajaba

¿Qué le pasaba a ud. con que él viajara tanto y casi no lo veía?

Cachúa po', cachúa total, presentía no más, no sabía qué pasaba pero si después empecé y dije ah no, esta cuestión no es normal porque le tiraban cartas por debajo de

la puerta y yo claro, cuando alguien llamaba yo bajaba y cuando llegaba ya no había nadie no más

¿Y ud. leía esas cartas?

Sííí, por supuesto po', estaban dirigidas a él pero yo las leía care'palo y ahí yo empecé y dije nooo, este perico ya es...y cuando llegó yo le dije enfurecida mira la carta que te llegó y él la recibía y la hacía tira así que desaparecía toda la evidencia y para los demás yo quedaba de celosa, yo siempre era la celosa.

¿Y él que le decía?

Que eran chivas, que eran cabras pesá que le mandaban cuestiones porque como era muy risueño, muy chistoso, porque era chistoso, las cabras se hacían ilusiones que se yo y le mandaban cartas po', pero no, no eran cartas, eran cosas de juntémonos en la plaza, de te veo tal día, te espero en tal parte, ando así, ando asá o sea no eran cartas de niñitas no más, eran cartas de las manipuladoras que venían al pueblo tal día y se juntaban con él, pero así fue nuestra relación yo creo que de dos años, ya como a los dos años y medio yo me chorié y me vine a Santiago, siempre teníamos peleas por la misma razón porque además yo no lo podía descubrir porque me decía si es mi trabajo, yo tengo que viajar, yo tengo que quedarme afuera y yo la mensa le agarraba papa, hasta que me vine una vez, después me vino a buscar, le dije no, yo cuando quiera me voy, ya me dijo aquí te dejo plata para que cuando quieras viajar te vas y después yo me habré quedado un mes en Santiago esa vez y después me fui y llegué así no más un día cualquiera a la casa, ya no tenía el mismo candado, mis llaves no le hacían y llego y entro por la oficina y subo, empiezo a ordenar, veo que está todo desordenado, diarios por todos lados porque a los dos nos gustaba leer y veo una dirección que me llama la atención porque era de departamento y hay como tres block de departamento en Illapel, entonces los que vivían ahí eran privilegiados porque eran bonitos, entonces me guardo la dirección o me la grabo no más, pero veo otras cosas

más, veo calzoncillos largos llenos de sangre, todos sucios, tiesos, ropa interior de mujer, todas esas cuestiones y yo dije que lata a lo que me vine, pero ya me vine, cómo me voy a ir de vuelta a Santiago, ya me quedo no más y esperé y llegó en la noche de no sé que pueblo con ella y pasó todo lo que tenía que pasar y bueno....yo nunca había podido quedar embarazá, él siempre me decía que yo era hueca, siempre me jodió con eso psicológicamente de que yo no podía quedar embarazá, que yo no tenía ovarios, que yo no tenía aquí, que yo no tenía ná, que yo era la enferma y todo, pero esa vez cuando yo volví tuvimos relaciones y quedé embarazá, yo odiaba la menstruación y decía ¡diosito que quede embarazá!

¿Cómo se sentía ud. cuando él le decía que era hueca, que no tenía nada?

¡Pésimo!, porque no tenía defensa pa' decir yo...si nunca había tenido un síntoma de embarazo, nunca, entonces para mí era chocante, era la verdad por último, era la verdad y después yo me di cuenta por qué si yo era mensa también, era de Santiago, pero era más caída del catre que la gente de allá, era súper caída del catre, yo me las comía todas, todas, todas me las creía, la cuestión es que llego, llega él, tenemos relaciones, quedo embarazá pero altiro, altiro, altiro o sea yo dije ooh, no me llegó la regla y esperé diecinueve días y ese día le conté a él, él puso el grito en el cielo, pero no de contento sino de espanto ¿pero cómo?, no puede ser, no puede ser, vamos, vamos al médico, nos conseguimos un ginecólogo y dijo ya po' pero tú tienes más de un mes y yo le dije no, si tengo diecinueve días, no me dice si tu guagua es muy grande y me hizo tacto y me dijo el feto que tú tienes es como de dos meses y yo le dije no sino tengo más atraso que este y él como que se desmoralizó, pero no se puso contento, nunca estuvo contento del embarazo, todo lo contrario, siempre me decía...además que mi embarazo fue vómitos, vómitos, todo el día o sea yo los nueve meses vomité, entonces el médico me dio remedios, de todo, vitamina, calcio y esas me las compraba él y siempre fui sola al ginecólogo, pero típico que yo le creía que era el trabajo po', yo le creía totalmente, además que yo veía que salía, viajaba, siempre viajaba, viajaba, de repente cuando llegaba mi familia nos llevaba a los

lugares que iba y el embarazo como era de vomitar bajaba de peso en vez de subir y él quería que abortara, yo lo encontraba lo más asesino en ese sentido porque me dijera eso entonces yo le decía pero cómo voy a abortar si estoy esperando un hijo de un matrimonio, no estoy esperando un hijo de..no soy madre soltera ni nada, entonces yo siempre defendí el bebé, no, no, no, tu vas a abortar y yo ya tenía cinco meses cuando quería que abortara, entonces una vez yo le conté a una concuñada, yo le dije no si es cierto, me dijo no, no puede ser si el Regi adora a los niños y yo le dije no si es cierto, él quiere que yo aborte, ya, entonces yo le dije cuando tu vayas le voy a preguntar y te lo va a decir delante de ti, yo le dije Regi ¿qué opinas tú del embarazo?, que lo botís, que lo aborte y mi cuñada se espanta y le dice pero cómo si a ti te gustan los niños, porque a él le gustaban mucho los niños, como vai a pensar eso de tu hijo, no po', como podís ser tan loco, no dijo, si yo no lo escucho, no lo creo decía ¿viste que es verdad que no quiere que tenga la guagua?

Y en ese momento de la relación ¿qué estaba pasando con uds.?

Nada, no teníamos nada, nada, nada

¿Qué los mantenía juntos?

Yo lo que hacía era que la situación se sostuviera...era que yo como estaba embarazá no saco na' con ir a Santiago a tener el hijo porque de un principio el ginecólogo me dijo que iba a ser cesárea porque la guagua era muy grande y yo dije qué voy a ser en Santiago, si como son los hospitales me van a hacer tener la guagua así no más y me quedé allá para tener la atención buena y todo y por eso me quedé y aceptar esa otra relación que yo sabía que existía porque en el fondo yo era la señora, la de la libreta y todo y mi idea era tener la guagua ahí para que él asumiera los costos de la cesárea, de mantener a la niña...y dentro del embarazo tuvimos una pelea porque llegó una tipa a buscarlo, miento, yo lo vi pasar en el jeep y bajé, él se estacionó a la vuelta, yo

bajé con mi pancita y todo y le agué una cita y bajé, cerré la puerta y me senté en el jeep y él no me miraba, era un maltrato así de no pescarme, no me miraba nada

¿Y eso empezó a ocurrir desde cuándo en la relación?

Ahí yo tenía ocho meses de embarazo

¿Y eso empezó a ocurrir ahí?

No, no, en realidad eso siempre fue así, fue como castigarme y no hablarme

¿Desde que estaba embarazada?

Desde antes, desde antes, era ese maltrato que yo lo percibía, yo no quería decir ni pío porque si yo decía pío se enojaba y si no decía pío se enojaba porque no decía pío, entonces era como un retraimiento que agarré yo, cuando estuve embarazada yo fui más osada porque tenía el bebé y pensé que teniendo el bebé siempre iba a estar más protegida y esa vez bajé y me subí en el jeep y le agué una cita, yo creo que debimos haber estado una hora sin decir una palabra, él furioso con una cara de perro y yo, así no más, después se paró, guardó el jeep y le dije ¡cómo es posible que seai tan descarado, sabiendo que estoy embarazá igual tenís citas con otras pericas y todo! y yo le iba a pegar y él me pegó en la guata, me dio un tremendo combo en la guata, casi quedé vuelta pa'tras y yo pensé que el hecho de estar embarazá iba a tener otro trato con él, pero él me pegó en el estómago

¿Y era la primera vez que la golpeaba?

No, no, todas estas veces (gesticula con los dedos)

¿Desde cuándo la golpeaba?

Me golpeaba de charchasos, de combos, de patadas, de lo que sea, incluso a veces me apretaba las manos para que yo no le pegara, no lo rasguñara y se me enterró la argolla acá (muestra la cicatriz)

¿Cuándo comenzaron los episodios de violencia?

El segundo día de casados ¿por qué?, porque yo no me había dado cuenta que le faltaba un botón a su camisa y se suponía que yo tenía que haber adivinado que esa camisa tenía que tener botones y yo le dije ¿por qué yo tenía que saber que esa camisa tenía que tener botones si yo nunca te miré tu ropa?, me dijo no po', si tenís que aprender a ver mi ropa, mi ropa tiene que estar impecable porque voy a empezar a trabajar en oficina y tengo que estar impecablemente vestido y yo le dije no tengo por qué saber, no pero es que tenís que saber y pa', pa', pa' (cachetadas en el aire) y se fue, siempre después las peleas eran igual o sea el dejaba la embarrá, me sacaba la mugre y se mandaba a cambiar, entonces ya era más miedo lo que yo le tenía, cuando yo me lograba sobreponer era en el fondo porque había alguien en la casa porque si había alguien en la casa yo me sentía apoyada, si estaban mis hermanas o si estaba mi sobrina, me sentía más apoyada en ese sentido, pero después me di cuenta que ese apoyo era más salida para él porque él menos volvía cuando alguien había en la casa

¿Qué pasaba con usted cuando ocurrían los episodios de violencia?

Por lo menos en mi entorno, mi cuñada, nadie creía, yo acudí a ellos y nadie creyó

¿Acudió a su familia en Santiago?

No, porque me daba vergüenza reconocer que él me pegaba, que yo estaba pasando en el fondo por lo mismo que pasó mi mami y yo no era capaz de decirlo, capaz de reconocer que estaba viviendo lo mismo, no sé, cuando me decidí a separarme, cuando mi hija estaba grande me acordé no más de esa cosa que me dijo mi mami una vez: si vives un momento de tensión, de que quieres separarte, llámanos y nosotros te vamos a ayudar y ahí los llamé, pero eso fue otra cosa que detonó el vaso, fue porque ya, yo tuve mi hija, él por supuesto no me fue a buscar al hospital, estaban mis papás, mis hermanas se fueron porque empezaron las clases y llegaron mis papás, mis hermanas ya sabían que él hacía zamba y canuta y por eso se fueron el último día de entrar a clases, ellas lo habían pillado un montón de veces, de hecho yo estando embarazá lo vieron en la avenida en el jeep con otra señora, con otra perica más y ellas se propusieron entre las dos, sacarle la mugre, le pegaron con palos, con mangueras, arañazos, lo persiguieron y le sacaron la mugre, la mugre, la mugre y él nunca le les levantó la mano si, por supuesto esa noche él no volvió, mis hermanas al otro día viajaron, yo así con un miedo horrible porque yo dije embarazá y todo si ya me pegó a los ocho meses no sé que va a hacer ahora, él se fue a la casa de su mamá y contó que se había caído en el jeep y no quería llegar a la casa para que yo no me asustara (risas) y todo el mundo se la creyó porque nadie creía que él me pegaba

¿Cómo se sentía con cada hecho de violencia?

Mal porque él me dejaba sola po', si él se mandaba a cambiar, yo me quedaba hablando sola, ni siquiera podía reprocharle nada porque él llegaba y se mandaba a cambiar, no llegaba esa noche, no llegaba al otro día...

¿Y cuándo él volvía, qué pasaba?

Volvía a buscar ropa, callado...

¿Y usted cómo reaccionaba?

No nos pescábamos no más o sea lo único que hacía era decirle oye, déjame plata pa' hacer almuerzo porque además era increíble o sea con todos los demás él era así (muestra mano abierta), pero conmigo era así (muestra mano cerrada)

¿Y cómo se explicaba ud. eso?

No sé, pa' mi era...porque era un maltrato o sea él tenía el dominio de la plata o sea él ganaba ene plata y yo tenía que ir todos los días a la oficina con mi pase y todo a pedirle cien pesos pa' hacer almuerzo o sea cien pesos, con cien pesos tenía que hacer almuerzo, entonces él me los daba altiro porque iba a la oficina porque si yo se los pedía en la casa no me los daba, entonces yo qué hacía, iba a la oficina, delante de la secretaria, delante de los demás empleados yo le decía Regi ¿y?, ah ya, y me pasaba la plata, yo me iba por dentro de la casa.... yo me mantenía con él por lo económico, yo me atendía en el hospital, en el consultorio, pero cuando fui a control del 8º mes, la enfermera me dice: no la vamos a poder atender más porque su esposo no ha pagado la cesárea y ahí yo dije yo no estoy más con este perico, como que se me abrió la mente y le pedí a la enfermera que me devolviera la ficha, yo me voy, me voy y entrégueme la ficha y me entregó la ficha no sé con qué poder de convencimiento; me fui a una fuente de soda y llamé a mi papi y le dije que estaba súper mal, que no me iban a atender a la niña en el consultorio, le dije si me podía venir a buscar y mi papi me dijo que si y en esos días el Regi no llegaba, bueno, desde que nació la niña llegó a la casa como dos o tres veces no más, pero yo ya tenía por quien vivir porque yo antes de eso había tenido tres intentos de suicidio cuando vivía con él, pero no lo logré, dos veces me pilló él y me dijo: ¿cómo tú que eres católica te vas a suicidar? y la tercera vez fue distinto, ahí yo me arrepentí; pero desde que nació mi hija todo cambió, fue como una inyección de vida, yo adoraba lo que tenía adentro y no planifiqué nada y yo dije prefiero hacerlo ahora que está chiquitita y así no lo va a echar tanto de menos; fui a carabineros y puse constancia que me iba del hogar y de

los malos tratos que recibí, al otro día me vinieron a buscar y yo tenía todo listo, dejé todas las cosas en casas de amigos y llegó mi papá, mi hermano mayor y mi cuñado a buscarme, subimos las cosas a la camioneta y en eso llega él, toma a la niña y me dice pero cómo te vas a ir y yo le dije que fui a carabineros y que me iba no más, total estaba apoyada por todos y se quedó humillado, humillado, humillado.

¿Y qué pasó cuando llegó a Santiago?

Tenía que insertarme en la casa de nuevo, ocupar la pieza de mis hermanas, estar durmiendo con mis hermanas en una cama de una plaza, fue difícil porque igual yo lo quería, igual, igual, igual lo quería, no sé por qué el corazón es ciego, pero yo ya había tomado una decisión...

¿Qué opina ud. de lo que le pasaba?

Eso me duró mucho tiempo, pero el tiempo después borró eso no más

¿Cómo se explicaba la violencia que él ejercía contra ud.?

Es que yo pedía igualdad en tomar decisiones, él compraba todo, él todo, yo no tenía derecho a manejar mercadería a manejar plata...yo pedía independencia y él se enfurecía, la mayor cantidad de conflictos se producía por la cuestión monetaria, él jamás, jamás me daba un peso, entonces yo reclamaba y él se enfurecía y ahí me golpeaba y yo le decía ¿cómo le puedes pegar a una mujer, tú fuiste boxeador y yo soy un ata'o de huesos!, le daba lo mismo.

En los tiempos que no había violencia ¿cómo se llevaban?

Nos llevábamos bien, de hecho él estaba inscrito en el Club de Leones y a él le encantaba ir conmigo a reuniones sociales y un día de repente yo le dije care' palo

que había cambiado una de veinte por una de cuarenta, ella era más vieja y él se reía no más, si yo ya sabía que andaba con otra tipa, ella lo dominaba total, le consiguió el trabajo, lo mantenía ahí, le subió el sueldo y yo no tenía como ganarlo, nosotras éramos amigas, pero ella tenía un doble sentido...

Después de los eventos de violencia ¿Qué pensaba de su pareja, cómo lo veía?

Para mí él no era nadie, nadie y yo aguantaba para poder juntar plata y poder irme, pero después que me fui yo y era responsable de mi bebé y tenía que salir adelante con el hijo.

¿Cómo se sintió al llegar a Santiago?

Yo viví como tres meses de inconciencia, no me acuerdo lo que pasó en ese tiempo, bajé más de peso, se me secó la leche, estaba en un estado depresivo tremendo y no sé qué pasó en ese tiempo, lo único que sé es que mi hija aprendió a caminar, era bonita, mi hija siempre fue calladita, era inteligente, pero calladita y cuando mi hija cumplió un año él apareció, quería ver a la niña, le traía un regalito y nos juntamos en la iglesia y eso fue penca porque mi hija a pesar de los cuatro meses que no lo vio él le pidió los brazos y ella se fue con él, no fue arisca ni nada y yo pensé aquí todavía hay algo, pensé que todo se iba a arreglar, que él se iba a venir a Santiago, pero él decía que no porque aquí no había pega para un técnico agrícola, pero sí podía venir de visita alguna vez; ahí me contó que me había demandado porque le había robado las cosas ¡a mí! Y como estábamos casados en comunidad de bienes, entonces yo no podía demandarlo por pensión alimenticia porque lo había dejado sin ropa, sin muebles, eso no era verdad, pero como contrató un abogado particular...igual tuvo que dar pensión, me la dio una vez y lo despidieron del trabajo o no sé si lo dejó él, yo después me puse a trabajar en diferentes cosas y fui sanándome de a poco...

Entrevista 2

Entrevistada : Carolina
Edad : 35 años
Años de convivencia : 4
VIF entre los cuidadores : No
Tiempo de Psicoterapia : 1 año y medio

¿Cómo fue la relación con tus padres?

Bueno, mi infancia, yo nací de hija de madre soltera, mi papá me reconoció cuando yo tuve diez años y fue el momento cuando yo lo conocí tal como mi papá y me criaron mis abuelos, mis abuelos están compuestos por mi abuelita que era la mamá de mi mamá y mi tata que era el segundo esposo de mi abuelita, los dos eran viudos, esto sucedió en el año 70' que ellos se casaron y yo nací el año 71' y mi mamá con mi abuela, que era mi mamá la hija rebelde y las que más peleaban, mi abuelita le dijo: ¡no, si tu quieres hacer tu vida perfecta, pero tú me dejas la niña acá y yo me encargo de la niña!, y me criaron mis abuelos, hija única entre comillas y súper fundía, mis abuelos dentro de todo lo que pudieron darme me lo dieron, económicamente, emocionalmente, yo recuerdo de que mi mamá haya vivido conmigo, yo no los tengo, según mi mamá dice que sí, que ella vivió aquí un tiempo conmigo, pero yo no me acuerdo, a lo mejor fue poco, pero yo no lo recuerdo y sí, una infancia como súper sana, tengo mis primos, son cinco, ellos venían para acá, jugaban conmigo, yo estaba bien, estuve en el colegio, hice la enseñanza básica, la enseñanza media, y estudié secretariado, como profesión porque económicamente no era muy... no había muchos recursos, entonces era lo que se podía no más y sí, mis abuelitos y mi abuela en especial era muy estricta, yo te puedo decir que tuve niñez, mucha niñez, pero en la adolescencia no fui muy adolescente en el sentido de que yo no iba a fiestas, no me revelaba con mis abuelos porque no me daban permiso para ir

a una fiesta ponte tú... yo ya tenía totalmente asumido que iba a haber una fiesta y que lo iban a pasar bien mis compañeros, pero yo no iba a ir, así que no sacaba na' con hacerme mala sangre, no la sufrí, entonces cuando yo empecé a trabajar, empecé a ver otro mundo, de hecho empecé a trabajar y empecé a pololear, cachai! entonces ahí cambió el asunto, cambió mi percepción, pero también me di cuenta y eso claro después de más o menos viejita me di cuenta que no tenía nada, ninguna experiencia, no tenía nada, llegué así como una cabra, una cabra de cerro, a un mundo que se te abren las puertas y a veces caí con cada patán, con cada tontera, con cada cosa y pecas de inocente en muchas situaciones, la gente es así, pero es el consejo que te dan, pero la práctica ... a lo mejor a veces el consejo te sirve, pero es más fuerte.

¿Qué recuerdas de la relación con tu abuela, con tu abuelo?

Mi abuelita fue la que siempre daba las órdenes, ella siempre fue muy estricta, y mi tata era consensuado, conmigo era muy regalón, conmigo... él... nunca el tata era el que te retaba o que te pegaba, no, el tata decía una sola vez no más las cosas y ya! listo nunca más, era mucho respeto, mi abuelita igual, decía: esto no! y es no no más!, y no hay que más alegar, fíjate que mi abuelita era muy de piel, en el sentido de que me dolía la muela y me ponía la manito en la cara y a mi se me pasaba el dolor, ¿me entendí? ... yo típica cabra enfermiza, total, ¡todas las itis, todas las otis, todas las utis las tuve yo!... siempre estuve como muy delicá, y mi abuelita me cuidaba... no en ese aspecto yo creo que de amor paternal, yo conozco el amor de mis abuelos.

¿Y cómo te afectó el hecho de que tu madre no viviera contigo a pesar del amor que te dieron tus abuelos?, ¿Esto fue motivo de conflicto en algún momento?

Mira... no sé si chica, chica no creo, no creo, porque mi mamá a veces venía de visita, a veces no venía, no la veía muy seguido, yo tuve... cumplí siete años, si mal no me equivoco, siete años y mi mamá se casó, después nació mi hermana... ella tenía otra vida, no compartía mucho conmigo, lo que a mi sí me afectó mucho fue

cuando apareció mi papá, ese fue un choque muy grande para mi, porque tenía la conciencia de que yo tenía un papá muerto

¿Eso es lo que te habían dicho?-

Claro, entre mi abuela y mi mamá, no sé si mi mamá por seguirle el amén a mi abuela, o mi abuela por las de ella, no sé, se pusieron de acuerdo y dijeron que mi papá había muerto, entonces yo a veces en la noche me acostaba y al lado decía que mi papá iba a dormir conmigo, porque el espíritu de mi papá estaba conmigo, ¿me entendí? ... entonces cuando llega un caballero aquí y mi abuelita me dice: ¡Caqui es tu papá!, yo me desaperací, yo me arranqué, ¡si yo vi un muerto po'!, si a mi me hubieran dicho: ese caballero que está ahí te quiere conocer, a lo mejor el viejo me hubiera pololea'o un tiempo y después hubiera sabido yo que a la larga que era mi papá, a lo mejor hubiera sido distinto, pero a mi me trajeron un muerto a la vida, tenía diez años, entonces yo me arranqué y la otra situación que tenía, que ahora me río, pero en el momento fue traumante pa' mi, era que yo no le permitía que me tocara, le tenía pánico, yo no salía sola con él, tenía que salir mi abuelita conmigo y si me llevaba a alguna parte, me llevaba a la casa de sus papás, yo atrás y él adelante manejando, pero yo no... no le permitía que me tocara y era terrible para mi esa situación, yo lo recuerdo porque era pavor lo que yo sentía.

¿Y qué fue lo que pasó que el apareció, te contaron eso?

Yo tengo entendido por lo que mi papá me contó, el tenía veinte años, mi mamá y él se juntaron y fui producto de un paseo de fin de año, era un pololeo y resulta que... eso fue lo que mi papá me contó, no es algo que yo lo sepa fehacientemente de mi mamá, y resulta que mi mamá se casó y producto de eso tuvo una hija, que era mi hermana, y a mi padrastro que se llamaba lelo, se le ocurrió, ¿cómo se llama? ... reconocirme como hija, hasta ese momento yo tenía el apellido Lara pero no estaba reconocida como Lara, entonces mi abuelo fue a hablar con mi papá y le puso más o

menos que la carabina en la cabeza, ¿o es Lara o es Romero, pero Moya, Moya no puede ser!, así de simple la cosa, entonces obligaron a mi papá entre comillas a reconocerme. Todo ese momento para mi fue súper complicado, a mi en ese momento por el colegio me mandaron al psicólogo y el psicólogo recomendó que era un tiempo, que se esperaran, que no hubieran más visitas de mi papá, porque yo estaba mal, mal, ya... y que le diéramos más tiempo, el tiempo y en definitiva fue así, yo tuve como catorce años cuando yo lo busqué a él y ahí fuimos más amigos, más amigos, pero en ese momento determinado no, y fíjate que hasta el día de hoy a mi me cuesta ser cariñosa con mi papá, yo lo veo, él es como bien apegado a mi, me llama, más que sabe que ahora estoy sola, pero a mi me cuesta ser cariñosa con él y si tengo la oportunidad de darle un refilón así, no me cuesta na', no tengo conciencia, ni una, porque si probablemente yo hubiera tenido mayor ayuda económica, hubiera llegado a ser otra cosa, cosa que no pude ir por ejemplo a la universidad y él teniendo los recursos económicos para hacerlo, mi papá siempre, toda su vida ha sido comerciante y siempre ha vivido bien, nunca vivió mal, entonces eso fue lo pasó con mi papá ¿y por qué mi abuela lo permitió? yo creo que porque mi papá no pidió permiso, el llegó y se presentó aquí en la casa, yo creo que a mi abuelita no le dejó coartada, por esa situación yo creo que ella no pudo hacer nada más y tuvo que enfrentar la situación y enfrentarme a mi y no prepararme para nada, ni pa' bien, ni pa' mal, entonces yo creo que para ella también fue complicado y de hecho cuando mi papá empezó a visitar aquí, la casa, a mi abuela le empezaron a dar soponcios, ella se enojaba, ponía mala cara, yo creo que del celo del miedo que el hombre vaya a conquistar a la niña y se la vaya a llevar, pero... no, si fue complicado, esa época fue como pesá pa' mi.

Carolina, y de la relación con tus abuelos que fueron tus cuidadores, ¿te sentiste acompañada por ellos, te sentiste protegida, querida?

Sí, sí, no en ese aspecto yo no tengo nada que decir, para mi el cariño que yo tengo de papá, de enseñanza, de padre, son mis abuelos, ellos son mi guía, no, en ese aspecto

no tengo nada que decir, de que me hubieran pegado, a lo mejor fueron muy estrictos, y no me dejaron conocer otras facetas, vivir otras facetas de la vida en el miedo de que yo pudiera cometer un error y me pudiera desviar, puede que sea así, una sobre protección, pero ellos como personas conmigo fueron excelentes.

¿Y en ese sentido ambos eran las personas con las cuales podías contar cuando tenías dificultades o alegrías?

Sí, sí, en esa parte no fueron personas complicadas.

¿Recuerdas su relación de pareja?

Cuando era chica no me daba cuenta, pero mi abuelo siempre trabajando y mi abuelita dueña de casa, mi abuelita era la que siempre se preocupaba que en la alacena hubiera algo para la época de las vacas flacas, ella organizaba las platas y mi abuelo siempre trabajando, tengo esa imagen de que en la casa se te hecha a perder el enchufe y el tata lo arreglaba po', había que poner el clavo y el tata lo arreglaba, esos fueron uno de los tantos fracasos de mi matrimonio.

¿Y había expresión de afectos entre ellos?

Sí, no entre ellos eran bien cariñosos, después con el tiempo cuando mi abuelita comenzó a estar más complicada, claro mi abuelita era contreras, terrible, a ella le daban los cinco minutos y le daba y se desmayaba también, hacía su show, sí, sí era complicada ¡a mi es lo único que me falta! (risas), era una relación de mucho respeto, yo siempre vi la imagen de que él le toma parecer para hacer algo, ella le toma parecer a él para hacer algo, esa comunión entre ambos siempre la vi, nunca vi que mi abuelo golpeará a mi abuelita, todo lo contrario mi abuelita era la que lo retaba, mi abuelita era frejá, pero nunca vi nada feo, nada raro entre ellos como para yo poder decir por ejemplo: ¡yo acepté algo porque lo viví!, entonces yo creo que por eso a la

larga duré poco, aunque fueron hartos años fue poco en lapso de tiempo porque me daba cuenta que no era lo que yo había visto en mi vida, por ejemplo yo nunca vi a mi abuelo llegar aquí a la casa con amigos y que se pusieran a tomar, nada, nunca, aquí en la casa los visitaban unos tíos, que eran dos viejitos igual que mi tata y mi abuelita y eran los únicos amigos que ellos tenían y nos visitábamos en común, nosotros íbamos, ellos venían, pero nada más, no, en ese aspecto yo debo dar gracias a esa enseñanza porque no tuve nada feo, incluso yo creo que a la larga el hecho de que mi mamá me haya dejado con mi abuela fue mucho mejor.

Carolina, tú nos contaste que estabas muy sobre protegida por lo que no conociste otras realidades, otras personas, cuando empezaste a trabajar conociste otro mundo, empezaste a tener tus primeros pololos, cuéntame un poco de eso.

A diferencia de la persona con la que me casé, mis pololos siempre eran mayores que yo, me gustaban viejos, por ejemplo yo tenía 19 y pololié con uno que tenía 26, entonces me gustaban los hombre mayores.

¿Y que tal fueron esos pololeos?

Ahhhh... es que el primer pololo, ¡el primer pololo fue así adonis!, no sé, pa' mí era Dios, todo lo mejor que podía existir en el mundo era él, no, él era perfecto, era perfecto, pero, no era perfecto, después me di cuenta que no era perfecto.

¿Qué fue lo que pasó ahí?

Yo creo que... lo que se cayó ahí... fue el hecho de que... cuando tú das, esperas recibir y cuando tú no recibes te dices ¿y por qué no?, ¿por qué no recibo?... si estoy dando y aparte que él quería otras cosas, él tenía otra edad, era mucho mayor que yo y cosas que para mí estaban totalmente lejos del momento, yo estaba recién saliendo a

trabajar, tenía que preocuparme porque aparte yo empecé a trabajar y me empecé a hacer responsable de la casa, mis abuelos estaban viejos, mi abuelo ya no podía trabajar, entonces mi sustento iba a ser el de la casa también.

¿Qué edad tenías tú?

19, entonces yo igual ya tenía otras perspectivas de las cosas, yo sabía que trabajando, ganando mi sueldo, iba a ser otra cosa, no solamente pa' mí, era una de las responsabilidades de la casa, no porque mis abuelos me lo dijeran sino porque yo iba viendo el deterioro de cada día de ellos, entonces... yo tenía que trabajar y no podía preocuparme de que a lo mejor yo iba a formar una familia en ese momento. Después cuando trabajé en una empresa frente al Hogar de Cristo, ahí yo me acuerdo que estaba trabajando como secretaria y me mandaban hacer unos trámites al banco, al Centro Banco en ese tiempo y ahí enganché con un ejecutivo y él también era mayor que yo y de ahí salí arrancando (risas)... porque la cosa para él fue mas seria, ese pololo duró 2 años creo... pero de ahí salí arrancando porque ya el cuento... él empezó a estructurar una casa, una familia y él tenía un defecto que yo en ese momento lo vi, pero cuando conocí a mi marido no lo vi y es que él era amigo de sus amigos y eso no me gustaba ... y en una oportunidad, siempre lo tengo presente dije: ¡porque no vas a mi casa! ... porque aparte todo el tiempo que sustenté esta situación él no había venido a mi casa y le dije: ¡porque no vas a mi casa y conoces a mis abuelos!, ¿y si los conozco qué les voy hablar? ¿qué les voy a decir?, entonces yo dije: no, aquí estoy mal, o sea si tu estai conmigo y tu sabí que yo tengo mis abuelos y tú tení que visitarlos, tení que conocerlos, tení que conversar con él algo, por último invéntale de los marcianos, no sé, es que no, no, entonces hasta ahí no más.

Y cuando conociste a tu marido ¿Que tal?

Cuando conocí a mi marido... cagué (risas)... olímpicamente hablando... bueno ahí... Marcos me lo presentó una amiga y Marco es menor que yo, él tiene 33 y yo

tengo 35, una cosa así... y no... a mi me encantó, me encantó en el sentido de que en ese momento fue como el más callado porque justo nos juntamos con un grupo no era solamente él, era un grupo y de las demás personas que conocí allí él era el más callado, era bueno mozo, incluso cuando él me llamó, porque él le pidió mi teléfono a una amiga, cuando él me llamó...yo pensé que había sido el amigo, el que era más puntudo, ese yo pensé que me estaba llamando, no él, entonces le dije ¿quién eres tu?, no, ah ya!, ahí me quedó claro quién era la persona que me estaba llamando, nos fuimos a juntar al centro y ahí enganchamos, así como amigos empezamos a conversar y así empezó el cuento.

¿Ustedes pololearon cuánto tiempo?

Como año y medio.

¿Y cómo fue ese pololeo?

Mira... bien, el problema era que como yo no salía de noche, porque independiente de que yo trabajara y todo el cuento, en mi casa yo no podía llegar hasta cierta hora no más, entonces éste salía en la noche, me dejaba aquí, después se iba a cambiar de ropa y salía, porque obviamente yo no salía con él, claro que yo me vine a enterar después de esas situaciones, en el momento nunca me enteré.

¿Qué te gustaba de él?

¿Qué me gustaba de él?...retrocediendo en el tiempo...mmm... yo creo que su atractivo fue más físico, me atraía físicamente, es que no le encontré defectos, si tu me preguntai ahora claro, tenía menos educación que yo, vivía de otra manera distinta a la que vivo yo, pero en ese momento yo no vi eso, yo me enamoré.

Si no le viste defectos ¿Qué virtudes entonces tenía?

Era muy amoroso, muy tierno, muy atento... ¡no sí las tenía todas!... tenía todas las cosas simpáticas y todo, era muy poeta, daba mucha... mucho bla, bla, entonces a mi me gustó el verso y el gallo se movía bien dentro de su cuento, a parte que a mi me gustaba porque físicamente era muy atractivo, dentro de todas las cosas yo creo que me dejé llevar por eso, por el atractivo...

¿Y ese año y medio fue de buena relación?

Claro, lo que pasa es que yo no veía, no veía la otra cara, porque lo oscuro pasaba en la noche y a esa hora yo no estaba.

¿Y tomaron la decisión de casarse en qué momento?

Es que cuando yo comencé el pololeo con Marco, en mi casa me hicieron la vida imposible, sí, mi abuelita y mi tata se pusieron en la guerra conmigo, yo...me daba lata llegar hasta a comer en la noche porque no les gustaba, ¡porque era aquí, porque era allá!, a la larga a lo mejor tuvieron toda la razón del mundo, pero en el momento fue tanto su negativa hacia él, que en vez de darme a mi un apoyo entre comillas, me hicieron retroceder, como que a mi me daba miedo llegar a mi casa, porque yo sabía que iba a tener show y dentro de todo igual yo no... yo no le contestaba a mi abuela, yo trataba en lo posible no ser insolente, entonces ella me decía muchas cosas feas, a veces, era muy complicada conmigo, con el fin de hacerme entender o de abrir la mente y al contrario al final era peor, entonces que fue lo que pasó, que en un momento yo ya estaba trabajando... estaba... súper complicada, entonces yo le dije: sabe que abuelita vamos hacer una cosa y justo aquí en la casa de al lado arrendaban, ¡sabe que abuelita yo ya estoy trabajando y lo que voy hacer es que yo me voy a independizar, como primera instancia como yo sé que el vecino esta arrendando la

casa me voy a ir a arrendar al lado y después si me sale alguna cosa cerca de mi trabajo me voy a ir a arrendar allá, ahí...ahí...se acabaron todos los problemas, cuando vieron que yo ya no peleaba ya nada, ahí se acabaron los problemas, así que yo me fui a vivir y bueno que yo ya había tomado la determinación que quería ser mamá, entonces independiente que viviera con pareja o sin pareja ya había pensado en la maternidad en ese momento, según yo era el momento determinado, estaba bien en la edad y todo lo demás para salir adelante, en ese entonces yo tenía como 24 años y medio y me fui a vivir sola, igual mis abuelos vivían pendientes de mi y toda la cuestión y pasó el tiempo y Marcos determinó ir a vivir conmigo, sin que yo se lo pidiera, según él porque yo iba a estar sola, corría riesgos, ¿no se cual era más riesgo, estar sola o estar con él! (risas), así que ya, yo sin ningún problema le dije que sí y nos embarcamos a vivir juntos, dentro de todo yo ya estaba en el periodo... como yo ya había decidido a tener familia, yo no me cuidaba con nada, entonces yo quedé embarazada en el mes de Septiembre, nosotros estábamos conviviendo, incluso yo había hablado con él que quería ser mamá, que quería tener familia, él en una primera instancia me había dicho que no, que no estaba de acuerdo, le dije: si tú no estas de acuerdo no se puede hacer nada y llego el momento determinado en que en Octubre le dije que estaba embarazada y le dije: mira Marcos yo se que tú no estás de acuerdo con el asunto de mi embarazo, yo quiero decirte que estoy embarazada, no te estoy obligando a nada, si tú quieres esta situación llega hasta aquí, yo no quiero ninguna obligación que sientas hacia mi y mi bebé y tengo claro que no era tu ideal todavía, a los 5 u 8 días después que yo le dije que estaba embarazada, ...recopilo... en Agosto de ese año habíamos sacado la fecha que en Octubre nos íbamos a casar, el primero de Octubre supe que estaba embarazada y me casaba el 18 de Octubre y a los ocho días que yo le dije que estaba embarazada me dice: Caro, estuve hablando con mis papás y me dijeron que mejor siguiéramos conviviendo, entonces como yo estaba un poco con las hormonas desbalanceás, le dije ¡o yo tengo un hijo dentro de un matrimonio o lo tengo sola, pero entre tongoy y los vilos no lo tengo!, entonces eso a él nunca le gustó y siempre me lo reprochó, según él lo puse entre la espada contra la pared, pero una cosa era bien o no era no más, porque yo no lo estaba obligando a

seguir ahí conmigo, pero la situación para el bebé tenía que ser totalmente distinta, o era conmigo o no, o era como juntos o cada cual vivía su vida, entonces ¡no, ya sigamos con el cuento y toda la cuestión!

¿Qué tal fue todo ese tiempo de convivencia?

Mira, el tiempo de convivencia fue bueno, fue un tiempo de relajó, salíamos juntos, compartimos, pero... ya con el cuento de mi embarazo, cuando yo ya empecé a tener problemas con mi embarazo, con los dolores, de que la cuestión, que vomitar, de que no vomitar, entonces de ahí empezaron los dramas de nuevo, el drama de que el empezó a salir en la noche, solo, con sus amigos, cuando nosotros comenzamos a convivir y vivimos este periodo él tuvo una transición, transición en el sentido de que estaba limitado a salir con sus amigos o con los amigos que él me podía presentar y con los que no me podía presentar no podía salir no más, yo creo que él siempre tuvo claro cual era el nivel de sus amigos que me podía presentar, entonces de ahí él después cambió, porque yo ya no podía salir con él en las noches porque para mi todo era ¡guácala!, del cuento de que cuando estás recién embarazada, estay hasta idiotizá contigo misma, los tres primeros meses fueron como complicados y ahí él se lanzó de nuevo al ataque y el fin de semana que era el Sábado o los Domingos él se iba donde los papás, porque el papá quería ir al persa, el papa quería que lo acompañaran no sé a dónde, que la mamá quería no sé qué, y yo me empecé a quedar sola.

¿Qué empezó a pasar contigo en esos momento?, ¿Cómo te sentías tú?

Mira... yo creo que de una u otra manera el hecho de vivir aquí al lado de mis abuelos me ayudó mucho, pero yo empecé a tenerle pánico a la soledad, yo caí como en un estado depresivo, en esa situación, aparte porque después venía mi prenatal, yo estaba todo el día sola, entonces ahí empecé a caer, a caer, a caer, y aparte de todo engordé como una vaca, llegué a pesar 96 kilos y Marcos me rechazaba por ser gorda porque yo no era una sílfide, pero era bastante regia cuando él me conoció y la mujer

que después estuvo embarazada no era la misma, porque la gravedad cae de algún lado, eso es lo que a él le empezó a chocar, claro porque afuera las tipas eran totalmente distintas, eran más regias que la tonta que estaba en la casa, a aparte como yo me empecé a amargar, porque yo empecé a estar sola porque después entre nosotros había problemas hasta de diálogo, porque no había conversaciones, ¡que no le gustó la comida!, ¡está desordenado!, ahí empecé a decaer y de hecho rebotó en que yo no tuve ninguna gota de leche.

¿Cómo reaccionabas tú?, ¿Qué pasaba contigo cuando él se iba?

Antes que naciera la Cata, cuando yo estaba embarazada, yo creo que fui más fuerte, cuando sentía que la niña estaba dentro de mí, no la tenía en mis brazos...que hubiera sido más dependiente, fui como más fuerte, pude soportar muchas cosas, pero yo decaí cuando nació mi hija, porque me vi sola con esa cosita que tenía en las manos, era cosa de que Marcos se iba en la mañana y yo estaba con pijama todo el día, yo me aniquilé a mi misma.

¿Qué pasaba por tu cabeza en esos momentos?

El punto principal era mi hija, que a ella no le faltara nada, que estuviera bien, que estuviera con cuidados, todo fue siempre preocuparme de ella y mi matrimonio pasó a segundo lugar y yo pasé a tercero.

¿Qué significaba estar en ese tercer lugar?

Que...no me sentía protagonista de algo, no me sentía querida, porque...no hablemos tampoco de deseada porque apenas él podía me decía que estaba guatona, que le molestaba estar en la casa porque yo estaba gorda o porque lloraba la guagua, todo pasó a hacer una cosa por hacerlo, a mantener una cosa por mantenerlo, entonces caí

a ese abismo profundo de ¿qué importa?, ¡total da lo mismo!, porque cuando la persona está insatisfecha contigo, lo que hagas no sirve, lo que tú seas no sirve, porque ¿bonita para qué?, para mostrarte con sus amigos, no pa' querer una sino pa' mostrarla, entonces ahí se empezó a perder toda la cuestión y de hecho nosotros tuvimos una separación en ese periodo, fue un día que si no me equivoco desapareció el Viernes en la noche y apareció el Domingo en la mañana y el Domingo en la mañana yo le tenía colchón, cama, ropa y hasta los calzoncillos tirados de la puerta pa' fuera.

¿Lo que más vivían en ese periodo era violencia psicológica?

Sí y soledad, el hecho de estar sola, esa cuestión que te dejen sola por dejarte sola y hay personas que tienen una habilidad muy buena, estar contigo pero no estar contigo, el saber que tu tení al lado a alguien pero a la larga saber que no tenía a nadie, esa soledad en compañía yo creo es la peor de todas, el hecho de que yo a veces le contaba a la mamá como era y me decía: tení que tener paciencia, si va a cambiar, se le va a pasar, va a madurar y en la paciencia se me fueron 7 años... de esperar que cambiara y yo lo quería, si a la larga del cuento es estar aferrada a una persona que no te quiere, porque según él siempre me quiso, pero a la manera de él no me servía porque probablemente él quería, yo he pensado a la larga lo único que él quiso fue el bienestar económico que de alguna u otra manera yo le pude dar o que él sólo no podía y eso me lo demostró el día en que él me echó de la casa, que fue el tiempo en que yo me aburrí y dejé de pagar luz, agua, dividendo, entonces cuando él me dijo: ¡yo estoy con la gente que me sirve! ahí me dijo todo y en ese tiempo nosotros nos separamos y de hecho la Catalina cumplió un año estando nosotros separados, este era tan care' palo que venía a dejar el auto aquí, a las dos de la mañana, a las tres de la mañana; estuvimos unos meses separados, después salió el departamento y ahí él se aunó, que nos juntáramos, que volviéramos, que nosotras éramos su familia y yo queriéndolo igual y viendo por otro lado que yo quería que mi hija tuviera una familia, una familia unificada, un papá y una mamá, que también ese era mi anhelo de

tener una hija pero dentro de una familia, y nos juntamos...volvimos al departamento, ahí empezaron de nuevo los problemas, Marcos al tiempo que nació la Catalina se compró una auto cero kilómetros que le llevaba prácticamente todo su sueldo, entonces yo me tuve que hacer cargo de los gastos del departamento y de la Cata, tenía que pagar el dividendo, los arreglos del departamento, el jardín de la Cata y la manutención de lo que significaba luz agua y todo lo demás, era una máquina de generar cosas con el fin de que el camastro quedara terminado y pensaba él:¡darle la patá en el poto a la otra y me lo deje listito!

¿Qué iba pasando contigo en todo ese movimiento?

Yo no me daba cuenta de la maquinación que él podría haber tenido, siempre pensé que todo lo bueno que iba tener la casa iba a ser para la niña, de que si la niña tenía alfombra en su pieza iba ser bueno pa' ella, siempre pensé y vi que todo era para nosotros, para mi éramos todos juntos, éramos una unión.

¿Qué pasaba en la relación de pareja con toda esta situación?

Era una pendiente la cuestión, porque Marcos seguía saliendo, seguía teniendo sus amistades y el cuento de que te empiezan a ver como un mueble no más en la casa, de que afuera era ja, jajá y en la casa era un energúmeno, aparte la preocupación que yo tenía de mis abuelos, que no era como sus padres que eran jóvenes sino que mis abuelos cada vez iban dependiendo más de lo que yo les pudiera dar, no solamente económico sino que en el tiempo, la ayuda, la dedicación y de vuelta también me tenía que dedicar a mi casa.

Los conflictos que ustedes tenían ¿por qué razón comenzaban?

Marco fue una persona muy especial siempre quiso que yo fuera más, que yo aspirara a más, que exigiera más, pero no sólo pa' mi sino que a la larga exigies más pa' que le

di más, ¡tú puedes más, por lo tanto pide más!, ¡tú no tienes ambiciones, no tienes espíritu de lucha!, a la larga te van aniquilando y a lo mejor este tiene razón yo no quiero ser más, porque soy secretaria y aquí dueña de casa y mamá y mujer... también po', pero no eres admirada por la persona que tienes al lado como eres admirada por las personas que están afuera, porque la gente de afuera te trata distinto, profesionalmente te tratan súper bien, tu teni otra imagen, te desenvuelves bien.

¿Qué pasaba contigo, con ese mirarte a ti misma, en estos dos opuestos, uno que te trataba muy mal y otro que te trataba bien? ¿Cómo te visualizabas tú, como te mirabas?

En mi trabajo me gustaba estar, lo que yo odiaba eran los fines de semana, empezando el Viernes porque ya habían problemas porque él quería salir.

La mayoría de los problemas se generaban porque él salía y cuando no salía ¿funcionaban bien?

Claro, no bien po', en armonía, pero siempre fue un estar pero no estar, él generaba salidas esporádicas, el desayuno, almuerzo y once, estaba en las comidas especiales.

¿En qué momento la relación se volvió más complicada?

Cuando yo dejé de pagar, cuando yo empecé como a reaccionar a la situación económica por la que estaba pasando, que yo ya estaba en un caos económico y que él se suponía a todo esto tenía un negocio y ese negocio tenía el fin de que el iba a lograr un estatus, una parte económica que me iba a permitir a mi dejar de trabajar y poder dedicarme a cuidar a mi hija y que también eso fue por lo cual yo lo ayudé, todo era unificar en pro de la familia, entonces di y di y di y no venía nada de vuelta, nunca había plata para pagar las cosas, entonces a él no le empezó a gustar y ahí fue cuando me mandó a la punta del cerro definitivamente porque dejé de generar divisas,

llegó un momento en que no había teléfono, ya a esa altura del tiempo teníamos peleas más complicadas, en una oportunidad él me había echado a empujones de la casa, que me tenía que ir y yo no lo había hecho, cuando él empezó a ponerse agresivo yo instintivamente dejé de hacerle escándalos, porque a mí me empezó a provocar miedo y a mí me daba taquicardias cuando él llegaba en la noche, entonces ya llegó una oportunidad incluso fue un momento de día que le dije: ¡cómo vas a salir si vienes llegando! me dio una bofetada, me pegó en el oído y al pegarme en el oído me provocó como un cierre y me desmayé, yo no sé qué mierda pasó en ese momento pero me desmayé y estaba la niña mirando, entonces ya empezó el cuento de que ya no había respeto, también intentó tirarme por la escalera pa' bajo, por empujarme, pero el cuento ya era aniquilatorio.

¿Y qué pasaba contigo en esos momentos?

Yo ya estaba como decidida a que el cuento no iba a durar mucho y que yo ya estaba sospechando que había... siempre había sospechado que Marco tenía otras personas, el cuento estaba complicado y más por la salud de mi abuelo y mi abuelo se iba a quedar conmigo en las noches al departamento y el otro viene y me dice: ¡este no es el hogar de Cristo! y no lo hablaba, no lo saludaba y ya tenía otra excusa para no estar en la casa, entonces ya ahí el cuento se empezó a poner más feo, cuando yo me di cuenta que Marcos estaba haciendo cosas que no iban conmigo, cosas ilegales, ahí yo tomé realmente conciencia de que yo me tenía que ir.

¿Qué pasaba con tu relación de pareja con esto de la violencia?

Independiente de que me sentía mal, de que como mujer me sentía poca cosa, disminuida, estaba como aplazado, como mujer estaba como dolida, como que tu libido baja, ya da lo mismo, él se acostaba en otra cama o se acostaba conmigo y cuando quería no más se acostaba conmigo.

¿Qué pasaba en esos momentos?

Esos momentos fueron como muy complicados porque cuesta aceptar ser una mujer engañada y cuando tú de alguna u otra manera querí a la persona y aceptai la situación de un hombre se acuesta con otra y después se acueste contigo, te deteriora, te denigra, yo me sentía yo creo cual prostituta, pero la aguanté hasta el último porque yo nunca quise hacer una crisis más de la que ya se estaba generando en mi matrimonio porque yo de alguna u otra manera yo le tenía miedo a Marcos porque cuando Marcos se enojaba conmigo era una persona absolutamente desequilibrada, se transformaba.

¿Cómo lo veías tú en ese tiempo?, ¿Cómo lo mirabas?

Tenía la imagen de una persona... yo le tenía miedo, sabiendo que era una persona menos que yo le tenía miedo, tenía miedo que me pudiera hacer algo a mí y a mi hija, yo le di a conocer mis puntos débiles y mi punto débil siempre fue la Catalina, yo creo que de una u otra manera tu te transformai en el enemigo de la otra persona y la persona trata de hacer el daño que más pueda y hasta ahí llegamos en ese tiempo, cuando yo me di cuenta de que Marcos estaba haciendo cosas que no correspondían yo dije tengo que salir, hasta que ya la violencia de nosotros se estaba dando aún más, ya le dio lo mismo el día de mi cumpleaños, que una conversación le molestó y me cacheteó en la puerta del colegio de mi hija y ahí él me dio el ultimátum, me dijo: mira, si tú no te vai de la casa yo te voy a seguir pegando, hasta que te vayai porque me conocí, tu conocí mi mano.

¿Qué era él para ti en esos momentos?

Yo creo que en ese momento era sólo el padre de mi hija, ahí ya no era mi marido porque yo ya, en eso momento yo tomé la determinación de irme, yo utilicé el recurso de que me echó para irme, en otras palabras él me abrió la puerta de la casa para que

yo me fuera, entonces a la larga, intrínsecamente yo a él lo abandoné antes que él me echara, pero yo lo abandoné primero.

¿Cómo crees tu que el te percibía a ti?

En primera instancia yo creo que él me percibía como una mujer enamorada, una mujer débil, manipulable, porque yo le permití que me manipulara por mucho tiempo, pero yo creo que la percepción que él tiene de mi es totalmente distinta, él me ve con respeto y a lo mejor no es respeto sino que es miedo, le tuve que echar la justicia encima, tuve que llegar al cuento de que la cancha la rayo yo.

¿Cuál ha sido el cambio que se produjo desde el momento de que te separaste hasta ahora?

El cambio de la mujer que se fue de la casa a la mujer que soy ahora no es tan grande, porque yo cuando viví con él viví esperanzada en alguien, viví con la fe de que esa persona iba a cambiar y que también iba a poder cambiar mi vida, iba a tener una protección, porque a la larga lo que yo quería, siempre anhelé de él la protección, no proveer protección sino que me protegieran a mi, en cambio la mujer que soy ahora no necesita protección porque yo todo lo hice aunando un matrimonio, un nido, un lugar, algo que me diera protección para mi, para mi hija, pero eso nunca existió, porque yo lo traté de generar, es como cuando yo le dije: el día que yo me vaya de esta casa, se va el hogar, porque el hogar es otra cosa, no es cuatro paredes.

¿Qué crees tú que hace que se genere este cambio de querer protección a no necesitarla ahora?

Yo creo que el instinto de sobrevivir, la maduración, el aprender a valorarte como persona, al aprender que tú puedes, es como el aprender a valorarte, me dediqué a estudiar con todos las salvedades y sacrificios que ha significado, el cambio es que tú

maduras, tú creces como mujer, te valoras como un ser humano, yo ya dejé de percibir ese ideal que existía en los cuentos de hadas, o sea el príncipe cagó, no existía.

¿Crees que esa necesidad de protección o de mantener un núcleo familiar, fue lo que te hizo permanecer en la relación?

Sí...sí...yo a lo mejor yo no actué por el hecho de que yo lo quería, porque yo lo quería, estaba enamorada de él, a mi él me atraía sexualmente, yo lo sentía siempre bien, hasta cuando el cuento se desequilibró, para mi el cuento de que mi hija naciera en un núcleo de familia, de yo vivir en una familia, de que papá, mamá e hijo, porque independiente de que mis abuelos me pudieron dar todo el cariño, todo el afecto, yo le quería dar a mi hija algo que yo no tuve, que fue un papá y una mamá, sí... yo puedo decir que ese fue mi anhelo, el de la familia ideal.

Ahora que ha pasado el tiempo, ¿Cómo tú miras esta experiencia de vida?

Mmm... mira... a ver, de lo único que no me arrepiento en mi vida es de haber tenido a mi hija, pero de haberme casado me arrepiento, si pudiera borrarlo con una goma, lo borro, porque yo viví cosas que no me merecía haber vivido, a lo mejor no estaba preparada para vivirlas, me metí con una persona que no era partícipe de lo que yo era, que tenía otros ideales, otras concepciones de lo que era la moral y las buenas costumbres.

Entrevista 3

Entrevistada : Leonila
Edad : 33
Años de convivencia : 11
VIF entre los cuidadores : Si
Tiempo de Psicoterapia : 6 meses

¿Cómo se llevaba con sus padres?

Pa' empezar no me crié con mi papá, soy hija de padres separados y con mi mamá muy mala la relación, horrible, o sea nunca nos llevamos bien, siempre chocábamos por todo, además que no sé po' tuve una infancia bien, bien triste así que no me gusta mucho hablar de eso, pero en el fondo es que nunca nos llevamos bien y pasé la mayor parte con mi abuela más que nada o sea con mis dos abuelos, pero mi abuela fue mi pilar

¿Ud. vivía con sus abuelos?

No, igual vivía con mi mamá y mis dos abuelos, pero para mí mi abuela era más que mi mamá, por eso digo que no tuve una infancia bonita con mi mamá y con mi abuela era muy fuerte el lazo

¿Y cómo era la relación con ella?

No sé po', yo le contaba todo, la relación era como más abierta, no había tapujos con ella o sea yo conversaba todas las cosas que me pasaban con ella, con mi mamá no po', si yo le contaba algo mi mamá pura crítica, una cosa así y así fue con mi abuelita hasta que murió hace ocho años

¿Cómo fue su adolescencia?

Yo me vine a trabajar a Santiago cuando tenía catorce años, a trabajar para poder salir de ahí mismo porque como la relación con mi mamá era mala, pero después igual iba al sur, iba a ver a mi abuela, o sea con mi abuela nunca perdí la chispa sino que con mi mamá siempre teníamos unos encuentros raros...

Ese llevarse mal con su mamá ¿Significaba que ella la tratara mal verbalmente, físicamente?

Ella me maltrataba físicamente, yo una vez la traté mal verbalmente cuando una vez ya me tenía...me sacó los choros del canasto y ahí tuvimos un altercado más o menos, pero en realidad no fue de groserías ni nada sino que ella siempre me trató muy mal, o sea era muy golpeadora

¿Tuvo alguna vez relación con su padre?

Es que con él contacto nunca quise tener por lo mismo porque nunca estuvo ahí, entonces yo encuentro que a mí no me hacía falta y tampoco me sigue haciendo falta

¿Cómo era la relación de pareja de sus abuelos?

Entre ellos dos era súper mala porque mi abuelo era bebedor, alcohólico, o sea después de un tiempo mi abuelo se puso alcohólico y después de eso la relación entre ellos era súper mala o sea yo vi cosas que nunca debí ver... o sea en el fondo él con mi abuela tenía violencia, pero de la violencia extrema, pero mi abuela era súper sumisa, siempre estaba ahí, ahí, ahí y se murió así, toda su vida vivió igual...eso es un poco pa' resumir el cuento de mi infancia

¿Tenía hermanos?

Sí, tengo dos hermanos

¿Y con ellos tiene contacto?

O sea a mi hermana no la veo hace cinco años, con mi hermano sí porque vive aquí cerca de mi casa

¿Qué pasó cuando se vino a Santiago?

Yo me vine a trabajar a una casa particular, porque igual era como para romper el círculo, además que igual la plata nunca estaba demás, hacía falta

¿Cómo se sentía ud. en esos momentos?

O sea yo igual de trabajar y ganar mi propia plata... aparte que allá igual lo hacía, pero aquí se ganaba mejor, o sea era otro tipo de sensación de vida, además que estaba alejada de los rollos y todas esas cosas...entonces después yo iba a pasear igual allá, pero igual hubieron momentos duros y pesados porque cuando uno trabaja así igual vive su etapa mala, pero igual encuentro que no fue tan...tan malo

¿Y ud. tenía acá familiares, amigos con quien contar?

Eeeh no, empecé a trabajar en una casa y ahí me hice amiga de una abuelita que vivía cerca y ella fue como mi primer lazo que yo tuve aquí y de ahí me cambié a otro trabajo para ir escalando y ganar más porque yo sabía las capacidades que yo tenía, yo sabía trabajar, entonces ahí empecé a escalar y llegué a ganar más plata de lo que a mi marido le ofrecían, ese es más o menos el cuento de esto...

¿Y el hecho de estar sola, qué sensaciones le producía?

Igual tenía satisfacción de ganar más y ganar plata con mi propio trabajo, pero igual hubieron momentos duros así... como bien...por ejemplo el lazo de mi abuela a mi me afectó igual, esa fue como la parte más triste igual...yo igual la iba a ver y todo, seguíamos teniendo el mismo contacto que teníamos siempre, pero sólo cuando yo iba, o sea yo iba, le daba plata, le compraba cosas, pero siempre el mismo contacto con ella

¿Se acuerda cómo se veía ud. qué cualidades tenía, fortalezas o defectos?

Bueno...tenía el defecto de...bueno no sé, yo creo que las circunstancias y todo a mi me provocaron un genio terrible de pesa'o, pero al mismo tiempo por ejemplo yo podía tener lapsos de pesadez y lapsos de simpatía, o sea siempre he sido simpática con la gente, pero también tengo mi lado pesado, o sea cuando quiero ser pesá soy pesá y cuando quiero ser simpática soy muy simpática

¿Qué cosas la hacen ponerse pesada?

Cosas que a mi no me gustan o cuando me hacen algo malo yo me pongo muy pesá, pero esa pesadez de que ya me aguanto un rato porque no soy así como se dice...rencorosa ya a estas alturas ya no, pero antes sí, hubo una etapa que fui muy, muy rencorosa...

¿Cómo conoció a su pareja?

A ver, es que yo tengo una tía, una hermana de mi mamá que se vino acá cerca, entonces cuando yo salía del trabajo yo tenía contacto con ella, entonces yo empecé a visitarla a ella y entre el lapso del metro a la casa de ella, que vivía al lado mío, ahí nos conocimos

¿Fue su primer pololo?

No, yo tuve un gran amor (risas) que se esfumó porque mi hermana igual ahí, es que lo que pasa es que yo pololeaba con el niño y teníamos planes de matrimonio y todo eso, cuando yo tenía 21 ó 22 años, entonces mi hermana llegó a Santiago a trabajar y se me coló en el medio así que yo después de tanto, tanto tiempo yo decidí cortar por lo sano porque encontré que no... que no venía al caso porque igual en esa parte yo soy como bien pesá, o sea si es el pololo o el marido de la hermana uno no tiene que estar ahí, en ese sentido soy así, o sea uno tiene que respetar la familia y ahí corté con eso

¿Después de cuánto tiempo conoció a su marido?

Es que él fue mi hombro, claro que sin saber porque yo me acuerdo que yo lloraba en su hombro y él me decía ¿por qué llorai? Y yo le decía...porque yo igual estaba conciente de lo que estaba pasando, entonces yo nunca le conté hasta muchos años después...

¿Y le gustaba?

Es que no sé...no sé en realidad, yo creo que fue como buscar un refugio, no sé si fue un error o qué, pero yo creo que yo lo tomé así de un principio, era como el paño de lágrimas

¿Cuánto tiempo pololearon?

Nosotros pololeamos a ver...como de...cómo dos años más o menos, después nos juntamos, después nació la niña grande y ahí empezó todo el cuento...

¿Cómo fue la relación?

No fue mala, no puedo decir que fue mala, a lo mejor por eso me quedé con él...no hubo violencia sino que la violencia empezó cuando yo tenía meses de embarazo de la niña, de mi primera hija y cuando nació la niña...no, tenía como más de cinco meses cuando empezó... empezó la violencia como más fuerte

¿Qué cree ud. que pasó para que empezara la violencia?

Es que lo que pasa es que él de repente toma y entonces él salió una vez con los amigos, teníamos un furgón en ese tiempo y salió con unos amigos en la noche entonces yo fui donde mi tía y me dijo que me pasaba a buscar, entonces llegó donde ella que se iba a carretear con unos amigos el 11 de Septiembre, nunca se me ha olvidado, entonces al otro día cuando llegó en la mañana yo...como se dice le pinté el mono y le dije no po', qué cómo se te ocurre, además que yo tenía que caminar de allá hasta acá, hasta Portales con San Pablo y con la niña en brazos y había fuego, estaba todo prendido, ustedes saben como son las noches del 11, entonces yo lo

encontré malo porque igual con una guagua en brazos...y ahí empezó todo, hizo el show, el agarrón de manos, me apretó por acá, yo llamé a los carabineros, esa vez yo me atreví al tiro a denunciar y después nos mandaron a juzgado y todo, entonces ahí el actuario nos dijo que nos diéramos tiempo, que lo pensáramos y todas esas cosas...después me vine para la casa y se portó como un mes bien, de ahí volvió a lo mismo y yo volví a llamar a este caballero porque igual él me había dicho que cualquier cosa yo lo llame y me fui otra vez al juzgado, entonces cuando yo bajé de allá, de hablar con esta persona, él estaba abajo esperándome, o sea me había seguido en el fondo y ahí me dice que para que había ido ahí si yo no tenía necesidad, si eran arranques de locura porque siempre ha dicho que son arranques de locura, en el fondo es como que se transforma cuando toma, pero antes era peor que ahora, ahora no porque yo no me dejo que me toque, o sea yo igual me puse en mi lugar porque no...encuentro que un hombre que le pega a una mujer no sé...

¿Eso ocurría sólo cuando él bebía?

Sí, sólo cuando él bebía

¿Y cuándo él no toma, cómo es la relación?

Es buena, no, es buena, no es mala, si es sólo como si se transformara en una persona que no es, es parecido a lo que pasaba con mi abuelo y mi abuela, mi abuelo igual era así, cuando no tomaba estaba bien y cuando tomaba dejaba la escoba, sólo que mi abuelo tomaba todos los días, esa es la gran diferencia

¿Cómo se siente ud. cuando han ocurrido estos episodios de violencia?

Me siento mal, me da rabia, me da furia, me dan ganas de convertirme en un hombre gigante (risas), pero yo no dejo que él me toque, él me puede gritar miles de cosas, pero yo...como que ya no estoy ni ahí, como que no me entra lo que me dice, pero sí no me pega porque yo no le aguanto, yo creo que eso duró unos cuatro años y hace como dos años que ya no...es que lo que pasa que yo...el departamento que yo tengo es mío, yo lo adquirí cuando ya me violentó la última vez y a mí me dio la lesa y le

dije sabí que más yo le dije, yo voy a trabajar y voy a lograr lo que tú no has logrado porque siempre estábamos arrendando, arrendando, ahí mismo, pero es que el hecho de arrendar a mi... no tenía la satisfacción por dentro, entonces yo trabajé y adquirí el subsidio y con eso logré llegar a pagar dividendos o sea en el fondo estoy pagando lo mío, sólo que lo paga él (risas), entonces ahora él me tiene miedo porque yo le digo el día que a ti te dé la cosa tú te vayas pa' fuera, o sea en el fondo estoy como más dura...cuando pasaban las cosas se me desorbitaba todo, en el fondo cuando pasaban las etapas malas, yo me sentía re mal por ejemplo yo hacía mi aseo, mis cosas, pero anímicamente estaba mal y cuando venía la calma yo me sentía mejor...

¿Y qué cree que pasó con ud. que dijo que ya no permitía que la tocaran?

No sé, yo creo que me fortalecí, me puse más fuerte porque no sé, yo antes era como bien más sumisa, bueno si me golpea me dejo porque...es que no, si me quedo sola me va a faltar la plata, cómo voy a trabajar si tengo a la niña chica, una cosa así, entonces cuando vio que la niña creció un poco y la mandé a cuidar y yo podía trabajar, ya como que yo cambié, como que me fortalecí en el fondo, me puse más dura, más pesá...

¿Y cómo cree que él la ve ahora?

Como una bruja (risas), como una bruja, yo creo que sí porque si me dice algo pesado yo le contesto dos veces la pesadez que me dijo, entonces me dice por qué estai así si tu no erai así, por qué no eres como antes, entonces yo le digo no, tú cosechas lo que tú sembraste, eso es lo que estás cosechando, así querías que fuera, así soy ahora, así soy de pesá y se queda mudo porque no tiene qué pito tocar o sea en el fondo cosecha lo que sembró no más po', porque yo antes era así bien...así, él me cambió, yo podría haber sido toda la vida así...un personaje espectacular, pude haber sido sumisa toda la vida, pero no, no sé, por eso yo pienso, no sé...que yo me fortalecí, que soy pesá, que soy dura, así como hay ratos que puedo ser muy simpática también

¿Y esos momentos de simpatía los tienen ustedes?

Sí, igual hay momentos simpáticos, pero así como mis momentos simpáticos pueden durar 10 minutos, el resto puede ser pura pesadez, no sé po', es que igual las cosas van como cambiando, si él hubiera sido simpático, yo seguiría siendo simpática, no sé si me entienden...a lo mejor van a decir esta mujer está loca (risas)

¿Qué opina de su relación de pareja, cómo la ve usted?

¡Ay! No sé cómo la veo, ahí se me complicó...lo que yo creo es que lo malo ya pasó, creo que las etapas malas ya se fueron, creo que lo que vivimos ahora es como más tranquilo porque ahora por ejemplo yo estoy más tranquila, si...no estoy así como antes, antes era así como ¡Ah, ya llegó!, ahora no, si llegó bueno y si no llegó bueno también

¿Qué significaba ese ¡Ah, ya llegó!?

Significaba miedo, significaba miedo porque yo por ejemplo con la...con mi hija grande viví muchas cosas por ejemplo yo con la grande creo que fue mi apego, mi mejor apego porque ella estaba siempre al lado mío o sea ella igual estaba chica, pero yo sentía que estaba ahí y por ella yo sentí esas ganas de salir de donde estaba, no sé po', yo creo que lo malo ya pasó, la actualidad está como más tranquila y el futuro no sé si irá a seguir igual, o sea que está como en incógnita, es que uno no sabe, con las personas uno nunca tiene...es que igual yo mi futuro lo veo así: si él se porta mal, me toca, fuera porque yo siempre le he dicho que no toda la vida mis hijas van a ser chicas y siempre hay puertas que se abren para uno, si yo antes pensaba que toda las puertas se cerraban, todo estaba cerrado, todo era negro, ahora no, ahora pienso que el día de hoy puede ser negro, mañana más claro y el día siguiente mejor, esa es mi expectativa, ese es mi objetivo para este año...pero cuando él llegaba bien no existía el miedo, pero por ejemplo si él se demoraba, pasaba la hora que tenía que más o menos llegar, nosotras con la niña grande empezábamos: ¡oh, ya no llegó!, está pasando la hora, ¡no, seguro que va a llegar cura'o! ya, nos preparábamos si era de noche, la mayor parte era de noche nos preparábamos, nos acostábamos y nos poníamos a ver tele y cuando ya sentíamos que venía se apagaba la tele y nos

quedábamos piola, o sea nos quedábamos esperando qué sucedía (risas), entonces era ese como el temor que llegara y de repente así como también llegaba y se acostaba y no hacía su escándalo, así empezaron los lapsos a ser como más a lo lejos, por lo mismo cuando la niña grande empezó a crecer igual ella como que me ayudó mucho, entonces ella le decía ¡no po' papá, acuéstate!, entonces él a ella sí le hacía caso...

¿Cómo veía a su pareja en esos momentos?

¡Uf!, cómo lo último, yo maldecía lo que me había tocado, o sea no sé po', yo le gritaba a los cuatro vientos que yo...que por qué no la cortaba y yo...o sea él sabía la historia de mi abuela con mi abuelo, entonces yo siempre le decía que yo no quería volver a repetir el mismo...o sea que mi abuela se muriera siendo violentada por un hombre porque esa era la realidad, mi abuela se murió siendo violentada por un hombre, entonces por ahí a lo mejor...como que a él igual le dio un retroceso y lo otro es él igual le tiene mucho miedo a dios, tiene miedo que la vida le cobre todo lo malo que él ha hecho, yo creo que ese es el temor que tiene, que la vida le pase la cuenta

¿Cómo cree que llegó a ver lo positivo, a ver las cosas distintas como ud. comentaba hace un momento?

Por mis hijas po', primero por la grande y después por ella (la hija que está en la entrevista), porque como le digo con la grande viví muchas cosas, ella vivió todo lo que yo vivía, entonces ella es como una niña chica, pero en el fondo su mente es una persona grande, ella tiene su espacio de vivencia abierto, no es como una niña normal o sea normal físicamente y todo, pero ella...yo creo que su niñez...ella maduró más rápido, su mente se tuvo que desarrollar más rápido

¿Qué cosas cree ud. que la hacen permanecer en su relación de pareja?

No sé, yo creo que lo que pasa es que...no sé, mi hija grande tiene un lazo muy importante con su padre o sea él nunca le ha pegado a la niña, yo sé que él haga lo que haga ella siempre va a estar ahí, lejos o cerca, pero siempre va a estar ahí,

entonces que yo creo que mi mayor temor es que por ejemplo un día que él se vaya y ella sufra un retroceso, no sé, que le pase, no sé, que sienta ese vacío, porque cuando pasaron todos estos rollos de la violencia yo sé que ella en su interior sufría en silencio, ese es como un poco...yo creo que esa es la permanencia más que nada, bueno y la parte económica igual porque lo económico nunca está de más (risas), esa es la permanencia no más porque no sé si el amor existirá todavía, no lo tengo claro

¿Ud. se siente querida por su pareja?

Sí, yo siento que él me quiere ¿sabe por qué? (risas), porque yo una vez emputecía, suena feo, pero emputecía le dije: sabí que más, porque él siempre me decía, ¡qué tanta cuestión, si esta cuestión se murió, se murió!, entonces una vez yo le dije: sabí que más cabrito le dije enojá, terriblemente enojá, yo creo que la maldición lo alcanzó, ¡sabí que más cabrito, te vas a enamorar pero hasta las mismas patas y ahí si que te quiero ver! y yo creo que dios lo castigó y pasó (risas) porque ahora anda como perro faldero a la cola mía, pero yo no, yo no, yo le digo ya, ya, ya, esfúmate, esfúmate si yo no estoy ni ahí con tu amor, pero él a mí me dice que me quiere, me dice miles de cosas, pero yo no...estoy incrédula ante eso, pero yo siento sí que él me quiere porque yo creo que con toda la pesadez que yo tengo ahora no cualquier hombre la aguanta

¿Cómo llegó al Cosam, a terapia?

Lo que pasa es que la primera vez que yo lo denuncié a mí me mandaron aquí al Cosam y tuve una psicóloga que después se tuvo que ir y cuando ella se fue, yo no quise venir más porque yo tenía harta relación con ella, me daba la confianza que nadie más me daba y no asistí más y después yo vine por la niña grande porque estaba como brusca, me gritonea, claro que no siempre, pero parece que es síntoma de la edad y ahí me preguntaron si quería venir a terapia de nuevo y yo dije que sí, pero igual me ha hecho bien porque he conversado cosas de mi pasado...y la niña está igual con la psicóloga

¿Cómo cree que la ven las demás personas?

Yo creo que bien porque mis vecinos me ven como una persona luchadora, soy trabajadora, soy limpia, soy simpática

¿Esas cualidades se las encuentra ud. también?

Sí, yo me las encuentro, yo encuentro que soy lo máximo, no físicamente a lo mejor, pero en el aspecto de trabajadora sí, lo tengo desde niña, luchadora también, así me he abierto camino y he alcanzado cosas que otras personas a lo mejor no logran...

¿Cuándo estaba mal con su pareja se veía igual o se veía de otra manera?

Igual siempre me he encontrado luchadora, pero encuentro que en ese tiempo de la violencia como que yo bajé mi autoestima, pero yo cuando vi que podía salir a trabajar, yo creo que ahí me elevé otra vez, como que subí de nuevo, yo sentía que dependía de él, que no podía trabajar, que no tenía nada, o sea en el fondo que era una pobre tonta, entonces cuando vi que yo me las podía de nuevo sentí que estaba mejor, la diferencia es grande, yo la noto mucho porque siento que estoy bien y desde que converso con la psicóloga tengo más fortaleza todavía

¿Qué encuentra bueno en su marido?

Que es trabajador, es muy trabajador, esa es la cualidad más importante que tiene, es trabajador y lo otro que tiene es que es muy responsable con sus pagos que tiene, de las cuentas, la luz, el agua y lo que se trate de comer, todas esas cosas, esa es la parte yo creo que es lo mejor que tiene

Entrevista 4

Entrevistada : Susana
Edad : 42
Años de convivencia : 15
VIF entre los cuidadores : No
Tiempo de Psicoterapia : 4 meses

¿Cómo fue la relación con sus padres?

Fui criada con mis primas y mis tíos, y mis abuelos ya que no tenía mamá, y mi papá... nunca contamos con él, porque era mi abuelo él que nos alimentaba, pasábamos en la calle porque chuta pa' nosotros la novedad era ver una televisión, donde ver monos, nos arrancábamos donde los vecinos, mi papá toda la vida fue alcohólico así que prácticamente no se preocupo de nosotros

¿Sus abuelos entonces se encargaban de cuidarla?

Sí, mi abuelo y mi tía Mercedes, pero mi prima la Maggi fue prácticamente como mi mamá, la Maggi era la que se preocupaba de ir al colegio a las reuniones, de bañarnos de hacer las tareas... porque a nosotros nunca nos enseñaron hábitos de nada.

Cuando usted tenía alguna dificultad o alegría ¿Con quien la compartía?

Bueno...con los vecinos, nunca con ellos, porque nosotros no podíamos contar nada ahí porque... no sé po' a nosotros nunca nos explicaron nada, si nosotros teníamos una alegría de repente... no sé po' con mi hermana mayor nunca tuve un

acercamiento hasta ahora, con el que más tuve un acercamiento fue con mi hermano, yo a él le contaba todo...a mi hermano mayor, pero con ellos nunca porque no se preocupaban de nosotros, entonces que sacábamos con contar algo si no nos tomaban en cuenta.

¿Con los vecinos se sentía más tomada en cuenta?

De hecho pasábamos en la casa del frente, la Chela mi vecina era como la más... bueno la Chela fue buena con nosotros, nos aconsejaba, nos mandaba a bañarnos porque nosotros no teníamos esos hábitos porque no nos enseñaron, ahí nos sentíamos bien... no sé... la confianza y como el cariño que no nos dieron a nosotros en la casa, por eso nosotros pasábamos en la calle, porque mi casa era un cuarto oscuro, frío y nosotros salíamos afuera y lo primero que hacíamos era irnos a la casa del frente, nosotros nos acercábamos a los hijos de los vecinos y en ellos encontraba como mi familia.

¿Cómo fue su adolescencia?

Yo de los 11 o 12 años empecé a trabajar, entonces yo no tuve adolescencia, tuve que dejar de estudiar para poder trabajar porque en la casa no tenía lo que yo realmente necesitaba, de hecho yo iba al colegio con ropa de calle, zapatos y sin calcetas porque yo no tenía como comprármelos y ellos tampoco porque nosotros éramos pobres y lo que nos poníamos era lo que nos regalaban, la que siempre nos vestía era la señora Ernestina, la vecina.

¿Cómo conoció a su pareja?

A él lo conocí en la casa de unos tíos, de mi tío Lucho, cuando empecé a relacionarme con la familia, el luchín, mi primo, es mucho menor que yo, pero no sé... el carácter que él tiene y yo era como infantil, para muchas cosas yo soy infantil para la edad que tengo.

¿Cómo es eso de que es muy infantil para la edad que tiene?

Porque para la edad que tengo pienso como infantil, no soy madura para pensar, me cuesta, no sé si será porque las trancas que tuve en mi vida, ni siquiera yo misma me puedo entender.

Conoció a su pareja en la casa de sus tíos

Sí, el fue el mejor amigo de mi primo el luchín, y ahí yo lo conocí.

¿Que le gustó de él?

El era muy cariñoso, muy simpático y se preocupaba de detalles míos, cosas que yo...por ser...como yo no tuve cariño en mi casa, a mí donde me daban cariño yo me quedaba y eso fue lo que me gustó de esa persona, me hacía sentir querida.

¿Ustedes pololearon antes de casarse? ¿Cómo fue eso?

No, nosotros no nos hemos casado y después nació mi hijo, pero tengo un hijo mayor que es mío no más... esa es la primera parte... la relación con el padre de mi hijo mayor fue buena hasta cierto punto, pololeamos cuatro años, era súper bueno, súper tierno, nunca me faltó el respeto, nunca me insinuó nada, hasta que paso lo que tenía que pasar que fue el nacimiento de mi primer hijo, después cuando nació Fernando él no quería que lo tuviera, nosotros teníamos hasta la fecha de matrimonio pero yo no me casé porque él quería que yo abortara, entonces desde ahí dije: ¡si él quiere que aborte mi hijo, es porque no me quiere!, de hecho por eso no me quede con él, seguí sola mi camino hasta que Fernando cumplió 2 años y conocí a mi actual pareja, René, con René pololeamos meses en realidad

¿Cómo fueron esos meses de relación?

Usted sabe que escoba nueva siempre barre bien, era súper bueno, súper tierno... yo nunca me había fijado en él, primero se aferró a mi hijo, él conquistó a mi hijo primero, porque yo no...ni siquiera lo miraba, ni siquiera conversaba con él, pero se

aferró mucho a mi hijo y mi hijo a él, él vez que se iba... porque él era el tío donde yo trabajaba, entonces cuando él iba, era demasiado lo que mi hijo se aferró a él porque si él se iba se ponía a llorar... entonces yo empecé a pensar a pensar y llegué a la conclusión de que cuando él me dijo de que yo me quedara con él, que viviera con él, lo acepte porque mi hijo lo quería a él, él sabe que yo nunca me enamoré de él, eso él lo tiene más que claro, que yo solamente ... no lo busqué por darle un hogar a mi hijo... si no que porque era buena persona, se preocupaba por mi hijo, pero yo nunca le acepté nada, o sea él le llevaba cosas a mi hijo o leche yo se lo devolvía porque para eso yo trabajaba, para darle algo a mi hijo, eso fue lo primero que yo vi en él... que era buena persona, pero después cambió...

¿En qué sentido?

Cambió cuando nació mi hijo más chico, el que es hijo de él, ahí las cosas cambiaron... ahí nosotros nos dividimos nuestros hijos, después que Alexis cumplió tres añitos ahí él empezó a cambiar... en el sentido de mientras el Ale estuvo chico él nunca lo tomó en brazos porque le daba miedo de que se le cayera, que lo apretara, entonces él lo veía, lo saludaba, le cantaba, pero de lejos, cuando el niño cumplió dos años cuando ya empezó a afirmarse ... no... cuando cumplió siete meses, cuando el niño ya afirmaba su cabecita, se sentaba solo ahí empezó a tomarlo.

¿Qué le pasaba a usted con eso?

Al principio yo me sentía mal porque pensé que no quería a su hijo... porque se supone que cuando nace un hijo el papá está todo el día con su guagua y él no po' era todo lo contrario, no lo tomaba... entonces yo empecé a recordar cosas para atrás: ¿Habré hecho mal al juntarme con él?... aparte yo nunca pensé que me iba a embarazar... sino no lo habría tenido, este caballero René... que estoy todavía con él... empezó a cambiar en el sentido de que empezó hacer diferencias, si el niño se caía le echaba la culpa al mío, al más grande y nadie lo botaba se caía solo, de hecho le tenía miedo a él yo, si le pasaba algo al Ale él me iba a retar, entonces empecé a ser muy sometida, él me tenía muy sometida, yo le tenía miedo, entonces trataba por

todas partes de que el niño no se cayera, nunca lo anduve trayendo sucio, siempre impecable, nunca él se quejo de eso y empezamos hacer separaciones como yo te contaba... o sea el decía algo de mi hijo, yo le decía que era mío porque supuestamente yo lo crié, él sólo lo recibió grande, entonces empezamos a dividir...éste es mío...éste es tuyo... o sea si yo no le decía algo al Ale, él me decía que yo no lo quería, dijo: tú no me querí al Ale, querí al otro cabro, siempre con malas palabras él nunca me habló de buena manera, hasta ese entonces porque él nunca me dijo un garabato, una mala palabra, después del nacimiento de mi segundo hijo ahí él empezó a tratarme a garabatos y le dije: ¿por qué po'?... yo no decía garabatos y me acostumbré a la vida de él y después yo le dije el primer garabato y me pegó, me ha pegado tres veces pero nunca me ha dejado morá, que todos se dieran cuenta, pero me pegaba así... una cachetá, de repente me tiraba el pelo y insultos para arriba y para abajo, o sea siempre me ha insultado, yo le tenía miedo a él porque cuando fue la primera vez que él me pegó yo le tenía miedo porque decía que yo no le quería a su hijo a parte que su familia siempre, siempre estuvo metida, hasta el día de hoy se mete en mis cosas, entonces eso me empezó a molestar y yo empecé a cambiar, ya no soy sometida, él ya no se puede meter en mis cosas su familia si me viene a decir algo yo me paro en cuatro pies, lo que yo antes no hacía, me ponía a llorar, ahora no...como que me he liberado.

En esos momentos de la relación ¿Qué imagen tenía de usted?

Me veía fracasada, totalmente fracasada, quise hacer algo bueno, buscar algo nuevo, y me he equivocado en todo, en lo único que no me he equivocado es en tener a mis hijos porque uno no se puede arrepentir de tener a sus hijos porque los quiero y los amo...de hecho mi hijo mayor se fue, se fue por él, de hecho una vez él le pegó a mi hijo.

¿Cuántos años de relación lleva usted con René'

17, si no me fui antes fue por mis hijos, ahora el que me retiene es el más chico sino también me hubiese ido, porque mi hijo más chico no se quiere ir conmigo, quiere estar con él, entonces no puedo irme y dejarlo en la casa porque está en la edad más difícil, de hecho mi hijo me confesó de que estuvo meses fumando marihuana entonces si yo lo dejo solo va hacer algo peor, si yo sé que tengo la culpa porque he hecho cosas que no corresponden, la culpa de haberme quedado sola, de haberle dado un padrastro a mi hijo porque los hijos no son queridos por los padrastros y eso lo tengo más que confirmado en mi experiencia y mi hijo más chico por no haberlo cuidado...o sea en el sentido de que si yo discutía con René yo no me daba cuenta y estaban los hijos encima de uno, entonces yo no tuve esa precaución de haber discutido o peleado con él pero a solas, nunca me di cuenta de eso hasta ahora.

¿Usted qué piensa de la conducta de su marido, de cómo el reacciona?

Te voy a decir algo, René tiene 67 años, es mucho mayor que yo, entonces... son celos, él me cela, de que ando en la calle, si yo llego 5 o 10 minutos más tarde me dice que ando con otro gallo y vienen los insultos, yo le digo que me vaya a buscar al trabajo pero él no va porque le da vergüenza, a mí no me da vergüenza, yo lo presento a mis compañeras y ellas se van pa' dentro, me insulta todo el día y yo no salgo, paso encerrá, del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, entonces no sé como darle en el gusto, él quiere que pase todo el día encerrada en la casa, de hecho cuando mis hijos estaban chicos René cuando salía a trabajar en las mañana me dejaba en la casa con llave para que no saliera, estaba todo el día encerrada en la casa, yo antes limpiaba hasta el techo, ahora con suerte hago mi cama, yo trabajo en La Polar y cuando llega el cierre de la tienda a mí me da lata tener que llegar a mi casa porque no quiero llegar no más, porque en mi trabajo yo me siento muy bien, relajada, pero le voy a decir qué bruto que me siento relajada porque igual estoy pensando en la casa, llego al trabajo y todos hablan de sus hijos, sus familias y yo no puedo andar contándole a todo el mundo lo que pasa en mi casa, me tengo que quedar callada no más

Cuándo usted tiene conflictos con su pareja ¿Qué ocurre?

Discutiendo, entre nosotros no hay ningún tipo de comunicación, nunca es relajado, siempre con discusiones, ya no hay solución entre nosotros o sea yo trato de calmar las cosas y no se puede y si él me habla yo solamente lo escucho y si hay algo que yo le puedo contestar se lo contesto y lo que yo contesto siempre está mal y terminamos discutiendo, las discusiones son porque yo de hecho ya no le lavo ni le plancho, entonces tiene que hacerlo y se empieza a quejar porque antes yo... su ropa... antes abría el cajón y lo tenía todo, ahora no, yo pesco, lavo y se lo tiro, si él lo guarda bien sino mala suerte, entonces él se enoja y yo le dijo: ¡yo no tengo nada contigo, si estamos separados!, él duerme en su pieza y yo en la mía, entonces yo tengo mis cosas en mi pieza y él en la de él.

**¿Que pasó con usted?, con ese cambio de que ya no le plancha ni lava la ropa
¿Qué habrá pasado con usted que tomo esa decisión?**

Me aburrí, me aburrí de ser la tonta, me aburrí de ser toda la vida la empleá de la casa, de tener que dejarle la casa impecable todo el día.

¿Cuáles cree usted que son sus fortalezas?, ¿Qué imagen tiene de usted?

¿Mis fortalezas?... soy débil ahora, súper débil porque antes no, yo me enfrentaba, antes me enfrentaba a todo, si yo me tenía que ir, me iba, si tenía que dormir en la calle yo dormía en la calle, ahora no... estoy débil o sea no me atrevo a hacer lo que hacía antes, todavía no puedo decir: ¡ya pesco mis cosas y me voy!, por eso estoy débil...estoy cobarde más bien dicho, antes yo era de las que pescaba mis cosas y me iba, no miraba pa' ninguna parte, ahora como que pienso un poco las cosas.

¿Cómo cree que la perciben los demás?

En mi trabajo yo no tengo ese problema, en trabajo que he estado siempre dicen que soy excelente persona, muy trabajadora, el genio como los demonios, eso me lo han montones de veces, pero dicen que soy muy trabajadora

¿Usted está de acuerdo con eso?

Sí, eso me tiene un poco alta, eso es lo único, pero en la casa yo nunca me he sentido valorada por René si de hecho me dice que no valgo un peso, que valgo callampa que no sirvo pa' na', entonces siempre me lo ha dicho, entonces siempre me tuvo ahí, él nunca me...él siempre me bajó mi autoestima y por qué lo hace...no sé, pero varias personas me han dicho que él dice que soy una excelente persona, excelente mujer, una excelente madre y que me ama, ¿pero de qué manera?, entonces eso es lo que me tiene mala, en la casa me trata como el forro y en otras partes habla maravillas de mi, entonces no lo entiendo... no sé si estará fingiendo o... no sé, para mi no hay explicación, cuando estamos con otras personas él se comporta de otra manera ¡mijita sírveme comida!, entonces yo lo miro, un día no me aguanté y le dije: ¡y vo, no podí servirte vo!, me carga el cinismo, como que de repente llega gente, llega visita o viene llegando y me da un beso en la boca y yo le digo ¿y tú? ¿y qué pasó contigo?, porque nosotros ¡hola! y si es que nos saludamos, a mi me da impotencia por el cinismo de él, porque no demuestra como es, él es el tío bueno, el vecino bueno y la mala soy yo.

¿Cómo percibe a los demás?

Eso es lo malo que yo tengo, será un sexto sentido o no lo sé pero...yo percibo cosas, por ejemplo yo miro a una persona y digo ¡no me gusta, no me gusta!, está persona no me gusta porque hace así y asá y no me equivoco y tengo la mala costumbre de decir las cosas...¡yo a ti no te encuentro absolutamente nada o ten la certeza de que te lo hubiera dicho!, digo las cosas a la cara y de hecho muchos me tiene mala, porque digo las cosas al tiro como son o sea no me quedo callada ni ando pelando.

¿Cuál es la imagen que usted tiene de René?

El defecto que tiene es su carácter, buen papá hasta cierto punto porque no ha sabido criar a su hijo o sea yo le digo no ha sido un buen papá, un buen papá cría no malcría, pero en el fondo no es tan malo, es su carácter y sus celos y de hecho es alcohólico y eso es lo que me tiene mal, toda la vida con un papá alcohólico y más encima una pareja alcohólica, eso me tiene marcada o sea de hecho...he tratado de hacer cambiar

a René, lo he logrado hasta cierto punto, pero un hombre a esa edad uno no lo puede hacer cambiar, las veces que bebe es agresivo, de hecho las veces que me ha insultado y me ha echado de la casa es cuando esta curao', yo no soporto a René, no acepto que me toque con sus manos lo que antes no era así, antes René se demoraba en llegar y yo lo esperaba en la puerta, me hacía falta, yo quería estar con él, no solamente sexualmente si no que también de que estuviera conmigo, me hiciera cariño y que estuviéramos siempre juntos, pero ahora es todo lo contrario, ni siquiera acepto que se acerque a mi.

¿Y cuándo no bebe?

Es tranquilo, no se mete en nada, si cuando está tranquilo y no está tomando de hecho a veces me siento al lado de él a ver la televisión, pero yo no le hablo solamente veo el televisor y cuando veo que está...todos los días no le falta el trago...yo lo veo que está medio complicado, medio mariado yo me voy porque o si no pelea segura

¿Cómo ve su relación conyugal?

Estamos mal, no hay vuelta que darle, yo estoy con él por el niño porque no se quiere ir conmigo, es demasiado el maltrato psicológico, porque si yo anduviera leseando con otros gallos no estaría con él, entonces cuando yo quise separarme al tiro dijeron otro gallo, ¿pero por qué tiene que ser otro hombre? ¿por qué uno no puede separarse para estar sola, para estar tranquila?

Entrevista 5

Entrevistada : Nora
Edad : 56
Años de convivencia : 26
VIF entre los padres : Sí
Tiempo de Psicoterapia : 10 meses

¿Cómo fue la relación con sus padres?

La relación con mis papás eran muy duras, extremadamente duras, a golpes se enseñaba, se solucionaba, se ordenaba todo y si no eran palizas, patás, de todo si uno no hacía caso, era duro, era como demasiado autoritario, entonces como que uno empezó a irse como pa' dentro, entonces no había como mucho contacto con los papás...

¿Eso era con ud. o tenía más hermanos, más familia?

Era... con mi mamá, hermanos y yo era la mayor de las mujeres, entonces yo veía de repente como mucha crueldad, por parte de mi papá hacia mi mamá y de mis hermanos hacia las mujeres, entonces las mujeres no sirven para nada, nada saben hacer, no sé para qué están en este mundo y así...hay algunos que todavía se mantienen en esa mentalidad, que las mujeres estamos demás, ni siquiera agradecen el don de la vida que se le dio una mujer, ese es como mi parte de la niñez digamos...

Y con su madre, ¿qué relación tenía con ella?

No como muy mamá-hija porque yo era la mayor y siempre tenía que estar pendiente de lo que había que hacer en la casa, entonces era como la otra mamá que tenía que existir en la casa cuando ella no estaba, entonces igual yo me sentía como con cierta obligación de hacer cosas que no me correspondían, mi mamá salía a trabajar fuera, lavaba, planchaba y bueno éramos demasiados hermanos que nos criamos con demasiados pocos recursos, entonces ella de donde podía sacar más recursos los

sacaba así de esa forma y mi papá también, mi papá era tenía la fábrica de muebles...pero era bueno para el trago y desgraciadamente mi madre también, entonces eso...yo no descubrí lo de mi madre hasta hace poco tiempo que conocí personas que la conocían a ella y me dijeron no si ella siempre tomaba, pero tomaba a escondidas, ustedes no se daban cuenta, pero siempre tomaba, entonces cuando falleció mi mamá, falleció de cirrosis hepática que fue declarada por el alcoholismo y mi padre también estaba llegando al alcoholismo y falleció cuando no quiso tomar más porque le exigía un familiar, un amigo y él no quiso tomar y ahí le pegaron, que se estaba poniendo cuico, que se estaba poniendo elegante, entonces le pegaron y así falleció mi papá, estuvo más de una semana inconciente, en estado de coma y falleció, pero él era muy agresivo con mi mamá, le pegaba mucho, mucho, mucho

¿Y eso tenía que ver con el consumo de alcohol o había otras causas?

Es que mi papá tenía como un trastorno, él tomaba, pero se perdía, se descontrolaba totalmente, se le desfiguraba la cara, sacaba voces fuertes, hacía rechinar los dientes, era horrible, nosotros teníamos que salir corriendo a escondernos, dormíamos con los chanchos a veces o metías entremedio de la avena porque nos seguía con el hacha, que nos iba a matar a todos, entonces todos corríamos, todos corríamos y mis hermanos más grandes después empezaron a trabajar y se fueron, entonces quedamos nosotras no más y recibimos una brutalidad de vida cuando estábamos pequeños...

Su papá cuando no tomaba ¿cómo era?

Era muy cariñoso, era otro papá, era cariñoso, era respetuoso, era un papá que yo lo adoraba, que lo quería mucho, pero eran pocos los momentos que teníamos para adorar al papá

Y cuando ud. era pequeña y tenía alguna dificultad, alguna alegría ¿a quién recurría?

Me la guardaba... porque era como cosas de grandes tener una alegría y contarlas, yo por ejemplo me gustaba mucho escribir y yo todavía tengo cosas escritas de hace

mucho tiempo y yo escribía cosas lindas, pero para que no me las pillaran yo las echaba al río, las picaba y las echaba al río porque yo decía el río llega al mar y el mar que multiplique todas esas ganas que tenía de escribir, que no se me agoten y siempre eran mis mensajes al río, para que llegara al mar y el mar multiplicara mis ganas de seguir escribiendo, que no se me acabara, en la ciudad había un río que cruzaba la ciudad, la dividía en dos y ahí yo iba al puente y picaba todo, pero siempre las cosas que me pasaban yo las escribía porque alguna vez que escribí algo y se lo mostré a mi mamá ¡y esta cochiná de donde la sacaste, de a donde, a donde estabay metía!, entonces desvalorizando siempre lo que uno hacía, no reconocían lo que uno hacía, entonces opté por no contarles no más y escribirlas y las echaba al río, me las guardaba no más...

¿Y cómo fue su adolescencia?

Con muchas obligaciones porque fallecieron los dos papás y después tuve que ir asumiendo...o sea la adolescencia estaba prácticamente con mi mamá, mi papá falleció cuando yo tenía como once años y mi mamá a los diecisiete, dieciocho años y todo ese tiempo lo viví con mi mamá, mi mamá cayó al alcoholismo y fue muy duro también porque teníamos que empezar a luchar con ella para que no tomara, para que no se quedara botá en la calle, la salíamos a buscar, salía yo a buscarla porque era más grande, a sacarla de los charcos de agua que había por ahí de repente, en el barro, como yo era más grande digamos, dejaba a mi hermana chica en la casa y yo la salía a buscar así que llegábamos las dos embarrás, mojás, hasta cuando ya la dejaba en la casa yo ahí yo podía seguir en mi casa sino la salía a buscar porque así la encontraba siempre o sino se iba a morir así ahogá de repente, eran charcos chicos, pero ella estaba muerta, muerta, no reaccionaba, entonces me la echaba aquí arriba, la arrastraba...

¿Qué pasaba con ud. en ese tiempo, cómo se sentía?

Yo lo único que pensaba era que yo tenía que estudiar, estudiar y trabajar porque yo creía que mi mamá iba a caer cada vez peor, entonces yo pensaba que tenía que ser yo la que empezara a hacer algo por la familia, por mi hermana que era la más chica, mis hermanos no, mis hermanos se fueron después, se olvidaron de la mamá, se olvidaron de las hermanas, entonces fue difícil porque de repente también no teníamos para alimentarnos...y mi mamá nos llevaba a visitar casas de amigas que eran muy, muy pobres, muy pobres y compartíamos un pan duro calentado en una parrilla...eran quizás menos que mendrugos lo que comíamos porque lo compartíamos con otras personas que tampoco tenían y eso era todo lo que tenían entonces lo compartían con nosotros, muchas veces comimos pan veerde, pero tostado, tostado y ahí nos decían así se le quema todo lo malo que pueda tener el pan y uno cabra chica creía...

¿Y usted se acuerda cómo se percibía, las fortalezas que podía tener?

Yo pienso que no, o sea yo nunca me descubrí fortalezas...yo empecé a necesitar trabajar y no sabía qué hacer porque siempre me decían que todo era malo lo que yo hacía, entonces después cuando ya estuvimos más grandes empecé a descubrir que me gustaba la moda, no sabía coser, tenía una máquina de coser mi mamá y yo le ponía diarios a mis hermanas aquí (en el pecho), les hacía unas pincitas a los diarios y les hacía ropa, las cortaba y les sacaba las figuras del diario, después eso lo cortaba dos veces y lo mismo hacía en la espalda, la manga la hacía igual y así les hice vestidos, los vestidos que eran así como acampanados, que eran como llegaban hasta la cadera y ahí salían como campanitas y se me ocurrieron muchas cosas que después las aprendí y se hacían igual como yo las inventaba, por ejemplo darle ese ruedo a la campana igual como a mi se me ocurrió hacerlo, entonces fui como muy autodidacta se dice cuando uno aprende así, entonces después empecé a aprender muchas cosas así sola, después ya grande cuando me pude pagar un curso, empecé a prender más y curso gratis que había lo hacía, de repostería, de pintura, de crochet, crochet es lo que más me gusta, pero es lo menos que he aprendido, pero así aprendí a hacer muchas

cosas porque siempre quiero saber algo más, sé preparación de tortas, ropa de trabajo, peluquería

¿En qué momento conoció a su marido?

En una...en un grupo de la Iglesia, yo participaba en la Iglesia, yo quería...yo tenía muchas intenciones de ser religiosa porque después empecé a conocer la religión y me empezó a gustar y empecé a pensar en tener una vida religiosa a futuro y me fue gustando y ahí estando en un grupo conocí a mi marido...

¿Y cómo empezó la relación?

A él yo lo vi muy triste porque estaba pasando por mucha soledad y me salió esa mamá que una lleva dentro y quise empezar a cobijarlo, a entender lo que pasaba en él, a tratar de que conversara con su familia, que no se alejara de la familia porque la familia era importante, siempre yo le daba un valor especial a la familia pese a que yo no tuve una buena familia, yo siempre esperé tener una familia bonita, yo decía esto no puede ser todos iguales, tiene que haber una forma de tener una familia bonita y ahí lo fui conociendo y nos fuimos involucrando los dos...

¿Qué le gustaba de él?

Yo me sentía segura con él, me sentía cobijada, me sentía...sentía que me respaldaba, que me escuchaba, que me apoyaba, entonces eso a mí me gustaba porque nadie me había dado ese apoyo, lo desconocía, eso era nuevo para mí, que me dan mi espacio, salíamos por ejemplo y me decía ¿te gusta el cine?, sí, ¡ya, vamos al cine! Y a él no le gustaba el cine, se dormía toda la película y yo fasciné en el cine, entonces para mí eso era importante porque él me acompañaba al cine, ¿qué te gusta?, me gusta la obra de teatro por ejemplo, me gustaba la música, me gustaba cantar y yo cantaba, estaba en coro, me gusta la música y a él también le gusta la música, toca la guitarra, me gustaba mucho que tocara el charango, tocaba el charango muy lindo y empezamos a cantar también en forma muy...formamos un grupo juvenil en la Iglesia y formamos otros grupos juveniles también

¿Cómo fue su pololeo?

Pololeamos como tres años, nos conocimos un tiempo y empezamos a pololear, ese tiempo de pololeo no fue tan bonito, no, yo entiendo ahora que debí haber tomado otras decisiones, después lo entendí porque de repente nos encontrábamos para salir un Domingo y llegaba a buscarme, pero llegaba cura'o, venía de una fiesta, llegaba bebido, con olor a alcohol y al final no salíamos, yo le decía mejor no salgamos y después si yo salía se enojaba, a dónde anduviste qué se yo, te estuve buscando y a veces era mentira, yo me daba cuenta que era mentira porque estaba durmiendo todo el día, entonces después con el tiempo empecé a darme cuenta que no era tan así...o sea lo que uno ve, no es lo que realmente es, uno se enceguece cuando uno necesita, yo creo que cuando uno necesita un apoyo uno se enceguece mucho cuando ve un poquito de apoyo en una persona, cree que ahí está la solución de todo

¿Cómo fue que decidieron casarse, irse a vivir juntos?

Quedé embarazada yo...bueno, habíamos terminado nosotros y siempre que terminábamos volvíamos de nuevo, teníamos peleas así brusco y después me buscaba, insistía, insistía y yo le dije de esta vez nunca más, nunca más y me insistió muchísimo y yo me empecé a sentir mal y fuimos a Tacna a un tratamiento médico porque yo estaba en un tratamiento con un doctor y cuando fuimos a Tacna el doctor me dijo que tenía un bebé del tamaño de una nuez, entonces ahí él dijo nos tenemos que casar, yo no estaba muy convencida porque yo decía con todas las cosas que me han pasado yo prefería tener mi niña y vivir sólo para ella y no tener una vida complicada con él, me dijo ¡no!, si esto va a pasar, si nos casamos ya va a ser otra cosa y yo creí y pasaron muchas cosas...

¿Cuándo comenzó la violencia?

Yo creo que empezó antes de casarnos, antes de casarnos porque ahí ya me empezó a tratar mal porque no me respetaba, yo con el tiempo me fui dando cuenta porque empezó a, eeeh, las mismas veces que íbamos a salir por ejemplo, cuando llegaba

cura'o, no lo tomaba como una falta de respeto, no lo tomaba como un, no sé, no lo tomaba como una falta que me estuviera anunciando algo, entonces yo trataba de ver siempre lo mejor no más porque como siempre me sacaban lo peor, entonces yo trataba de ver lo mejor en las otras personas y fue un gran error porque no vi lo malo tampoco...

¿Eso le ocurría con todas las personas o sólo con su esposo?

La gente de la Iglesia era gente sincera, buena, que me tenía cariño, que me aconsejaba bien, que me tenía aprecio, que se preocupaban cuando yo... yo no... cuando yo me desaparecía, entonces era un cariño real y eso me sirvió mucho porque yo todavía voy a la Iglesia, es como mi...es como mi lugar donde me reconforto, donde me animo de nuevo...

¿Cómo funcionaron las cosas en el matrimonio?

Nosotros nos casamos y él empezó a salir igual como que si estuviera soltero, salía el Sábado llegaba el Domingo, salía el Viernes llegaba el Sábado o salía el Viernes y llegaba el Domingo, se perdía y llegaba cuando ya tenía muy poca plata o no tenía, entonces yo trabajaba y me empecé a preocupar de tener una casa, entonces empecé a ahorrar para tener una casa y al final nos compramos una casita de adobe, muy humilde y ahí empezamos a vivir porque empezamos arrendando y él no tenía muchas ganas de tener una casa porque su familia vivía en una casa que la empresa le entregaba, el hermano vivía arrendando, entonces como que había una...una conciencia de no lograr un bien material para seguro para uno, para el grupo familiar, lo veía así yo, una gana de tener algo concreto porque siempre le hacía el quite, entonces empecé a trabajar, empecé a juntar y nos compramos esa casita que costó mucho dejar de pagar y al final con un hermano la terminamos de pagar, yo ganaba \$180 y tenía que pagar \$190 de dividendo porque llegué a un arreglo con el patrón y aumentamos el monto de la liquidación para que me dieran un préstamo, \$180.000 veinte años atrás era mucha plata y después seguí ahorrando, seguí ahorrando, cuando decidí dejar de trabajar porque él siempre le echaba la culpa a que el problema era yo

porque yo trabajaba, que yo me iba a buscar otra persona, que era el lacho y el lacho y el lacho pa'riba y pa'bajo, yo era lo peor que había en mujer, me lo decía con palabras muy ofensivas...maraca era la palabra más suave que él me decía, entonces había muchos momentos tristes, muchos momentos que me angustiaba mucho, yo tenía mis hijas chicas, yo dije a lo mejor es verdad que yo trabajo, no me ve en la casa y dejé de trabajar y todo lo que tenía ahorrado, el finiquito que tenía yo le decía ya, ahora vamos a partir de cero, vamos a comprar un vehículo que necesitaba para trabajar, compró el vehículo y fue peor, después con vehículo salía, andaba con mujeres, con trabajadores arriba...

¿Qué pasó con ud. cuando él empezó a no llegar a la casa?

Yo tenía mucha rabia, me angustiaba mucho, yo no dormía, yo estaba embarazada de mi primera hija y yo me paseaba en la calle, en la calle porque me imaginaba que había tenido un accidente, que lo habían asaltado, que estaba herido, yo sentía que me llamaba y yo salía a buscarlo a la calle y recorría y las noches son muy heladas en el Norte y yo salía a pasearme a la calle a ver si venía, me amanecía paseando, cinco, seis de la mañana, a veces llegaba, se bañaba, se cambiaba de ropa y se iba a trabajar y yo quedaba ahí, él ni hablaba, me decía tuve una reunión, tuve una reunión y yo decía pero otra vez tuviste reunión y no llegaba con muestras de haber estado en reunión, él llegaba con ropas sucias, manchadas con sangre, pintura en la ropa, pintura de mujer por el revés y el derecho de la camisa, entonces yo tomaba esa ropa y la quemaba, le quemé mucha ropa porque yo decía no puedo permitir que se la vuelva a poner...

¿Qué la hacía hacer eso, qué pasaba con ud.?

Era una forma de...de... de expresar mi rabia, mi rabia, mi dolor, mi soledad porque fueron momentos de mucha soledad, mis embarazos fueron muy solitarios, muy solos, trataba de yo misma darme ánimo, de cantarle a mi hija que estaba en el vientre, contarle cuentos, siempre trataba que fuera bonito, pero no podía evitar que en la noche por ejemplo yo llorara porque estaba desolada...a veces llegaba gente a la casa

y me decía su esposo está en tal parte y me dijo que viniera a acompañarla para que no se sintiera sola y yo decía eso será real, eso será una mentira o sea él quiere entrar y que él me pille con él, nunca dejé entrar a nadie a la casa, nunca dejé entrar a nadie porque lo encontré muy sospechoso, yo decía que a las tres de la mañana llegara alguien a decir su esposo me mandó porque él ya viene...es raro, entonces siempre pensé que eran amigos de él y que estaban de acuerdo para echarme una pillá y decir sí es cierto, estaba con una persona a tal hora en la casa y sí , iba a estar con una persona a esa hora en la casa...

¿Por qué cree que él haría eso?

No sé, yo siempre le preguntaba y él me decía que nunca había mandado gente a la casa, decía ¡no, esas son invenciones tuyas para justificarte, quizás con cuantos te juntabai en la noche cuando yo no estaba!, entonces al final yo no le decía nada porque todo me lo daba vuelta, todo volvía a mi, pero no lo reconoce...

¿En algún momento la relación mejoró?

Es que habían muchos momentos de recuperación, que después entendí que eran los altos y los bajos, las lunas de miel y las crisis que hay en un matrimonio con violencia intrafamiliar, pero después entendí eso, pero no, no antes...

¿Cómo era el periodo en que se abuenaban?

Cortos, periodos muy cortos, de uno o dos días no más y después venía de nuevo la promesa que se iba a portar bien, que se iba a preocupar y después caía en lo mismo de nuevo...las discusiones, las agresiones, después empezaron los golpes y ahí era peor porque yo no me atrevía a salir porque me escondía, tenía golpes en la cara, una vez me pegó aquí en la nariz, me convertí en un monstruo porque yo respiraba y el aire se me pasaba por aquí (apunta la nariz), por un conducto que uno tiene y respiraba así y me entraba aire, me entraba aire y sentía la cabeza grande así, como esos monos que andan de repente haciendo reír los niños, esos momos de peluche, así

me sentía la cara y me miro en el espejo y yo no me conocía...me pegaba, se me nublaba la vista porque no podía ver...¡Ay Dios mío!

¿Usted tenía alguien con quien hablar, alguien de su familia, de la familia de él?

O sea a las personas que yo les contaba, no me escuchaban, la iglesia no me escuchó, los curas no me escucharon, los curas no me escucharon muchas veces y me sacaban las escrituras, que uno tenía que perdonar, setenta veces siete y volver a perdonar, volver a perdonar, pero yo creo que esas setenta veces siete fueron demasiado porque no era cosa de perdonar, era cosa de quererse también, no solamente perdonar, era perdonarse y quererse porque yo me había dejado de querer también...

¿Así lo ve usted ahora?

Sí...yo estaba tan así...metida en mi casa cuando dejé de trabajar que a la persona que yo le abría la puerta nos poníamos a conversar, no importaba si eran evangélicos, mormones, yo a todos les conversaba, los dejaba que hablaran primero y después hablaba yo defendiendo mi punto de vista, defendiendo mi fe y una vez no fui capaz de hablar con un evangélico porque me dio mucha vergüenza, tenía vergüenza de mirar la gente, tenía vergüenza de cómo me veían, tenía vergüenza de cómo estaba, estaba pobremente vestida, estaba con unas alpargatas indecentísimas y yo como que fui yo la que se puso al frente mío y me miré y dije no, no puedo estar así, no puedo, no puedo, me sentí como una pasita, me sentí una pasita así, una pasita así sin nada...o sea seca total, me sentí realmente una pasita, tan insignificante, seca, sin vida y me asusté mucho y entré a mi casa, me bañé y me puse la mejor ropa que podía, preparé a mi hija que siempre la tenía bonita y fui a buscar un centro de madres, altiro, el mismo día y de ahí nunca más dejé de hacer cosas...

¿Qué significó para ud. tomar esa decisión y empezar a juntarse con otras personas?

Yo creo que ahí empecé a tomar fuerzas, empecé poco a poco a tomar fuerzas porque conocí otras mujeres que tenían dramas más grandes que los míos y ellas habían

vivido toda su vida así, entonces ellas nunca encontraron una solución tampoco y muchas morían...morían por muchas razones, morían locas, morían abandonadas, no sé no tenían muchas formas de enfrentarse, yo llegué y veía muchas viejitas solitas porque los maridos las dejaban, se iban, quedaban solitas, después de haber sufrido tanto, les quitaba la casa, se iba con otras mujeres, las echaba y yo pensar de repente que eso podía llegarme a mí me aterraba, de pensar que a dónde me voy con mi hija, una vez me atreví a irme de una ciudad a otra con mi hija y estuvimos como tres días ahí y él me buscó por todas partes, mis amistades, la gente de la iglesia, preguntando por mí, él pensó que yo me había quitado la vida con mi hija, pero yo estaba en otra ciudad...llegó él con muy poca plata a la casa después de tres días, un día de haber recibido buen pago y yo le saqué plata justo para irme a otra ciudad y ahí iba a empezar a hacer mi nueva vida, le dejé todo en la casa y me fui donde un familiar de él, pero no les dije mis motivos, no me atreví a decirle, cuando le dije yo...cuando se dieron cuenta porque yo...les llamó la atención por qué yo no estaba con él porque siempre andábamos con él, cuando les empezó a llamar la atención y él llamó, supieron que yo me había ido de la casa, entonces me empezaron a hablar que no, que no podía ser, que nunca había sucedido eso en la familia, que cómo iban a estar separados y ahí perdí el apoyo yo, perdí el apoyo, yo sentí que se debilitó el apoyo que me habían ofrecido aunque ella siempre decía, aquí siempre va a tener una casa hija, yo voy a ser su mamá, no se sienta sola, pero yo sentí que por parte de los hijos de esa persona empezaron a...a...no darme el apoyo y yo tenía tres niñas y yo decía cómo lo hago para salir a buscar trabajo, después llegó él, los mismos familiares esos lo buscaron, llegó él y me convenció que volviéramos, que se iba a portar bien y que era la última vez y después ya fue una costumbre...después ya me daba vergüenza de ir a otro lado porque decía va a ser lo mismo, todo el mundo va a saber que ando arrancando, no encuentro trabajo y voy a tener que volver donde él de nuevo...

¿Cómo se explica ud. que llegaron a vivir una relación violenta?

Yo creo que él no fue capaz de asumir que era jefe de hogar porque quizás...o ser jefe de hogar fundado en el amor, en el respeto porque conociendo después la familia de

él, era una costumbre esa, entonces...de ser agresivos, de ser altaneros, de ser él el que llevaba la plata en la casa, de ser él el que iba a comprar y no la señora va a estar ahí siempre porque el marido lo decía no más, entonces eso nunca lo conversamos antes, nunca lo conversamos como iba a ser nuestra vida de pareja, no se me ocurrió conversarlo, no pensé que era necesario porque tenía tanta confianza en él que yo dije todo se va a ir dando, se va a ir conversando, aclarando las situaciones, pero no, fue diferente después, en la medida que íbamos a conversar algo, se me daba vuelta, me decía tú algo estay tramando o quién te está metiendo esas ideas en la cabeza, ya vino tu hermana y te dijo tal cosa, te juntaste con el tal por cual de tu hermano, te está diciendo cosas, están inventando cosas de mí, que te han dicho que me han visto con mujeres y eso es mentira, entonces se empezaba como a autoculpar para defenderse, entonces a mí me daba pena porque yo decía como lo puedo culpar así si nadie me había dicho eso, entonces yo decía no, a lo mejor soy muy dura pa' decir las cosas y después las decía de otra manera, pero al final terminábamos en lo mismo...

¿Y qué pensaba de él cuando era violento?

Yo después le empecé a tener miedo, después hablaba cada vez menos, pasaba cada vez menos al lado de él porque yo pasaba al lado de él y era como que yo ponía así instintivamente las manos (se tapa la cara) porque yo pasaba por el lado y era así como que me iba a pegar, entonces después yo trataba de no acercarme porque él se movía y yo ponía las manos así (se tapa la cara), era algo no sé, no sé, el instinto de protección de uno que al tiro las manos a la cara, hubieron muchos momentos como de...como de tener impulso de ir desprendiéndome de todas esas cosas, pero hubo muchos momentos que los hacía sola porque yo leía mucho, que me iba a la biblioteca y buscaba libros que me ayudaran, me ayudaran en mi autoestima porque yo me encontraba demasiado pa'bajo, incluso todavía me quedan cosas que superar y yo leía libros que me ayudaran, libros motivadores y esos me daban fuerza, me daban ánimo para enfrentar nuevas situaciones, pero era muy, muy, muy complicado, estaba muy abajo cuando de nuevo me daban ganas de afirmarme, una vez estaba en la mesa y él estaba ahí al frente y de ahí me ofreció un puñete, yo estaba partiendo algo en la

mesa para compartir con mi hija, era un cuchillo grandote, yo creo que esa fue la última vez que me pegó porque antes me había pegado y ahí me quería pegar otra vez y yo me tiré por arriba de la mesa así leento y tomé todo el cuchillo así frente a la cara de él y cuando vió que me estaba acercando con el cuchillo, yo lo miré a los ojos y no le saqué la mirada de los ojos y salté en la mesa y enterré el cuchillo así, lentito, fuerte, le dije: (baja la voz) tócame, va a ser la última vez que me toques y le decía en el oído yo creo que con mucha rabia, yo creo que si el cuchillo lo saco se lo ensarto, tenía mucha, mucha rabia, pero yo le decía que no me iba a dejar pegar nunca más, nunca más y se lo decía al oído, se lo susurraba al oído que le decía tócame y te mato, tócame y te mato, entonces yo lo dejé loco, yo creo que pensó que lo mataba esa vez y yo me descontrolé, yo me acuerdo de esa escena y me da pánico...

¿Hace cuánto ocurrió eso?

Hace unos diez años más o menos

¿Y qué ocurrió a partir de ese momento?

Empezó la violencia psicológica y económica, ahí empecé a conocer otro tipo de violencia, sexual, que mis hijas no se daban cuenta pero él me violaba, quería tener relaciones en cualquier momento, donde él quería, mis hijas no estaban y él quería aquí y ahora y ya, entonces era un animal...

¿Antes no ocurría eso?

No, antes no ocurría eso, ocurría, pero con menos...yo no lo tomaba como una violación sino que fue frecuente después, después la violación, violencia económica, que después no me daba plata para nada, ninguna cosa, todavía, todavía, después decía que yo no me merezco tal cosa, que no me merezco tal otra, entonces fueron otro tipo de violencia que fueron no dejando huellas...huellas visibles, fueron marcas en el alma

¿Cómo ha ido superando eso?

Leyendo, yendo a misa, confesándome muchas veces, yendo a terapia, yo estuve en la vicaría de la familia, estuve en el Cosam de otra comuna, estuve con el apoyo de religiosas, con psiquiatra, psicólogo y la última fue cuando llegué acá, en Marzo de este año, depresiones muy largas, depresión tras depresión y así salía sola de la depresión, leyendo cosas, participando en actividades, haciendo cosas con otras personas y ya después no fui capaz de salir, no fui capaz y una psicóloga me vio en la situación que estaba y me mandó para acá... yo estaba muy mal, yo estuve a punto de suicidarme, tenía una depresión demasiado grande, que no pensé nunca que iba a llegar a tener esa depresión, mi marido nunca se dio cuenta, mis hijas tampoco se dieron cuenta, pero sí se dio cuenta una nieta que estaba chiquitita, no se dio cuenta que yo me iba a ahorcar, pero si se dio cuenta que estaba sola afuera y me fue a buscar, estaba sola en el patio y me empezó a tironear, a tironear, ya, vamos pa' dentro abuelita, no me dejís sola abuelita, vamos pa' dentro abuelita, eso me hizo reaccionar que estaba pensando en mi no más y cuando me decía no me dejís sola abuelita yo...eso me impactaba mucho a mi las palabras de mi nieta porque yo no había pensado que ella iba a ser testigo de lo que yo estaba haciendo ahí, estaba decidida, era la única solución que yo le veía a la situación...

¿Era la primera vez que lo intentaba?

No, no, otras veces, estuve varias, varias veces, pero siempre por mis hijas me aguantaba, pero ahora dije mis hijas ya están grandes, todas salieron del colegio ¿qué más voy a poder hacer por ellas?, no podían seguir estudiando porque no podía trabajar para darles enseñanza, el papá tampoco dejaba plata para la enseñanza, ellas caminaron muchas cuadras para ir al colegio porque no tuvieron plata, a él le daba lo mismo, llegaban a las dos y media, a las tres a la casa porque tenían que caminar de vuelta a pie a la casa, con todos los riesgos...

¿Hace cuánto tiempo dejó de trabajar?

En el 99', ahora hago trabajos esporádicos vendiendo productos avon que no me dejan mucho pero me entretienen, presenté proyecto al Fosis, me saqué ese proyecto, me compraron materiales, materia prima para instalarme con un taller de costura, pero no me permitió mi marido que siguiera cosiendo en la casa, tenía problemas todos los días porque habían hilachas en el suelo, habían hilos por un lado, hilos por el otro, yo cosía en el living, de repente las hilachas se arrastraban a la cocina con los zapatos, habían hilachas por toda la casa...llevaba gente a probarse pantalones por ejemplo y ¡cómo se te ocurre dejar entrar gente extraña a la casa y quizá con qué gente llega, pueden ser asaltantes!, que esto, lo otro y de repente cuando se iban a probar ropa me decía quizás en que andai metía con esta gente, entonces cada vez más pa'bajo, más pa'bajo con mis planes de trabajo; me compré una máquina con mucho sacrificio fui juntando, juntando y este mes pago la última cuota de quince y todavía no la ocupo...

¿Qué cosas son las que le gusta hacer, con qué disfruta?

Ahora trabajo hacia la comunidad, presto servicio a la comunidad no más, sin pago digamos, me preocupo de adultos mayores, de los niños, de los jóvenes, orientando drogadictos, a niños que tienen problemas en sus casas...a los discapacitados, trabajo así, como voluntaria de salud...hicimos un taller el año pasado para preparar monitores que ayuden a niños en riesgo social y ahora viene otro para trabajar con niños pre escolares de 3 a 6 años que son agresivos con ellos, andan en las calles y queremos darle vacaciones diferentes a los niños...pero lo que yo quería hacer lo tengo guardado en la casa...

¿No ha pensado trabajar fuera de su casa?

Lo hice una vez, me junté con otras personas, pero decía mi marido, tú saliste hoy día, mínimo tení que traer cuatro lucas, mínimo, no podís ganar menos y quería que llegara con la plata en la mano y yo no po', íbamos a cortar, a coser, a comprar tela de

repente y vendíamos un buzo y con esa plata comprábamos más tela para hacer un buzo o dos buzos chicos...

Anexo N° 2

Resumen de Categorías y Tópicos

Categoría 1 Recuerdos y experiencias del proceso vincular afectivo con sus cuidadores en la infancia

Tópico 1 Maltrato hacia sus madres o cuidadoras

Tópico 2 Desvalorización, Maltrato físico

Tópico 3 Desprotección, Abandono

Tópico 4 Percepción negativa de la figura de apego

Tópico 5 Apoyo, Protección de la figura de apego o de terceros

Categoría 2 Percepción de si misma y su pareja antes de la vivencia de maltrato conyugal

Tópico 1 Percepción negativa de si mismas

Tópico 2 Cuidar, proteger a los demás

Tópico 3 Idealización de la pareja

Categoría 3 Dinámica relacional

Tópico 1 La familia como núcleo básico

Tópico 2 Búsqueda de Refugio, Protección

Tópico 3 Dinámica conyugal conflictiva

Tópico 4 Control de la relación por parte de la pareja

Tópico 5 Desvalorización por parte de la pareja

Tópico 6 Arrepentimiento por los hechos de violencia y mantenimiento de la relación

Tópico 7 Nos llevamos bien sin violencia, él no es malo

Categoría 4 Emociones e ideas asociadas a la situación de maltrato

Tópico 1 Valoración negativa de si mismas

Tópico 2 Soledad

Tópico 3 Miedo

Tópico 4 Rabia, Dolor

Tópico 5 Depresión

Tópico 6 Asociaciones de la vivencia de maltrato en relación a su historia de vida y la violencia de sus parejas, en relación a su propia historia

Categoría 5 Apoyo, recursos y cambio en la situación de maltrato

Tópico 1 Falta de apoyo al pedir ayuda, minimización de la violencia

Tópico 2 Hijos como apoyo, fortaleza

Tópico 3 Los demás me consideran bien

Tópico 4 Recursos propios

Tópico 5 Yo cambié, no quiero que me agreda

Anexo nº 3

Listado de Categoría y Tópicos

Categoría 1 Recuerdos y experiencias del proceso vincular afectivo con sus cuidadores en la infancia

Tópico 1 Maltrato hacia sus madres o cuidadoras

Algunas entrevistadas hacen alusión a la constante violencia vivida por sus madres y/o cuidadoras por parte de sus parejas, señalando el alcoholismo como principal causa de violencia y donde el maltrato ocurría en presencia de ellas.

“Esa fue la relación que yo siempre vi en la casa, de golpes, de gritos, de peleas, de las fiestas odiadas del dieciocho, de no sé po’, la pascua, navidad [...] si iba a llegar cura’o, iba a llegar peleando” (Graciela)

“Yo recuerdo esa infancia así, de maltrato psicológico, maltrato físico hacia mi mami” (Graciela)

“Entre ellos dos era súper mala porque mi abuelo era bebedor, alcohólico [...] o sea en el fondo él con mi abuela tenía violencia, pero de la violencia extrema” (Leonila)

“El tomaba, pero se perdía, se descontrolaba totalmente [...] él era muy agresivo con mi mamá, le pegaba mucho, mucho, mucho” (Nora)

“Yo siempre pienso que fue de dominio, mi mami siempre defendiéndose, mi papi siempre atacándola” (Graciela)

Distinto es el caso de Carolina, quien señala que la relación entre sus abuelos, que fueron sus cuidadores, fue de respeto mutuo, comprensión y cariño

“Entre ellos eran bien cariñosos [...] era una relación de mucho respeto, yo siempre vi la imagen de que él le toma parecer para hacer algo, ella le toma parecer a él para hacer algo, esa comunión entre ambos siempre la vi” (Carolina)

“Nunca vi que mi abuelo golpeará a mi abuelita, todo lo contrario mi abuelita era la que lo retaba, mi abuelita era frejá, pero nunca vi nada feo, nada raro entre ellos” (Carolina)

Tópico 2 Desvalorización, Maltrato físico

Algunas entrevistadas señalan el maltrato verbal, físico y psicológico como cotidiano en la relación con sus padres y/o cuidadores, así como también la desvalorización constante por el sólo hecho de ser mujeres.

“Mi papi nunca nos pegó, pero siempre nos trataba de maracas, de putas, siempre, siempre nos trataba igual” (Graciela)

“Entonces yo veía de repente como mucha crueldad, por parte de mi papá hacia mi mamá y de mis hermanos hacia las mujeres, entonces las mujeres no sirven para nada, nada saben hacer, no sé para qué están en este mundo y así...” (Nora)

“Entonces desvalorizando siempre lo que uno hacía, no reconocían lo que uno hacía” (Nora)

“Yo nunca me descubrí fortalezas [...] yo empecé a necesitar trabajar y no sabía qué hacer porque siempre me decían que todo era malo lo que yo hacía” (Nora)

“Estábamos más grandes ya era puro maltrato psicológico tupido y parejo, o sea del garabato más obscuro pa'bajo era el maltrato que nos daba mi papi” (Graciela)

“Es que nunca dije lo que pensaba porque pensé que no era válida mi opinión porque siempre vi que la de mi mami nunca fue válida” (Graciela)

“La relación con mis papás eran muy duras, extremadamente duras, a golpes se enseñaba, se solucionaba, se ordenaba todo y si no eran palizas, patás, de todo si uno no hacía caso, era duro, era como demasiado autoritario” (Nora)

(Relación con la madre) “Ella me maltrataba físicamente [...] ella siempre me trató muy mal, o sea era muy golpeadora” (Leonila)

Tópico 3 Desprotección, Abandono

Las entrevistadas señalan que no fueron cuidadas y protegidas por sus cuidadores, esto en alusión a la poca preocupación por parte de ellos, a la violencia vivida y a que no se sentían escuchadas ni apoyadas dentro del hogar.

“No fui protegida por ninguno de los dos [...] de repente una vez ella quiso irse, nosotros estábamos chicos, yo estaba súper chica, la acompañamos a la micro, rogándole para que ella no se fuera” (Graciela)

“Mi papá toda la vida fue alcohólico así que prácticamente no se preocupó de nosotros” (Susana)

“Porque nosotros no podíamos contar nada ahí porque... no sé po' a nosotros nunca nos explicaron nada [...] no se preocupaban de nosotros, entonces qué sacábamos con contar algo si no nos tomaban en cuenta” (Susana)

“Por eso nosotros pasábamos en la calle, porque mi casa era un cuarto oscuro, frío y nosotros salíamos afuera y lo primero que hacíamos era irnos a la casa del frente” (Susana)

Contrariamente a estos relatos, la experiencia de Carolina es de exceso de protección por parte de sus abuelos

“A lo mejor fueron muy estrictos, y no me dejaron conocer otras facetas, vivir otras facetas de la vida en el miedo de que yo pudiera cometer un error y me pudiera desviar, puede que sea así, una sobre protección” (Carolina)

Tópico 4 Percepción negativa de la figura de apego

Se hace referencia a la percepción negativa que tienen de sus padres y/o cuidadores basada en la violencia del hombre y en la aceptación del maltrato por la mujer, además de considerar el alcohol como causa de trastorno o locura.

“Es que mi papá tenía como un trastorno, él tomaba, pero se perdía, se descontrolaba totalmente, se le desfiguraba la cara, sacaba voces fuertes, hacía rechinar los dientes, era horrible” (Nora)

“Nosotros encontrábamos que estaba medio falla’o ya, para nosotros esa era la idea, estaba medio falla’o ya, ya estaba enfermo de tanto alcohol” (Graciela)

“El con mi abuela tenía violencia, pero de la violencia extrema, pero mi abuela era súper sumisa, siempre estaba ahí, ahí, ahí y se murió así, toda su vida vivió igual” (Leonila)

Nuevamente, es Carolina quien marca la diferencia en términos de percibir positivamente a sus figuras de apego

“Mi abuelita fue la que siempre daba las órdenes, ella siempre fue muy estricta, y mi tata era consensuado, conmigo era muy regalón [...] de amor paternal, yo conozco el amor de mis abuelos”

A pesar de considerar a sus abuelos como protectores, es importante destacar que Carolina no se crió cerca de sus padres y que le dijeron que su padre había muerto, para luego a los 10 años, aparecer en su vida

“Yo nací de hija de madre soltera, mi papá me reconoció cuando yo tuve diez años y fue el momento cuando yo lo conocí tal como mi papá y me criaron mis abuelos”

“Dijeron que mi papá había muerto [...] en la noche me acostaba y al lado decía que mi papá iba a dormir conmigo, porque el espíritu de mi papá estaba conmigo [...] entonces cuando llega un caballero aquí y mi abuelita me dice: ¡Caqui es tu papá!, yo me desaparecí, yo me arranqué” (Carolina)

Tópico 5 Apoyo, Protección de la figura de apego o de terceros

Las entrevistadas hacen alusión al apoyo y al cuidado que recibían por parte de sus cuidadores o, en su defecto, la búsqueda de protección fuera del hogar; todas mencionaron personas importantes en sus vidas, las que les enseñaron hábitos, a discriminar entre lo bueno y lo malo, las escucharon, les dieron apoyo o les entregaron cariño

“Hija única entre comillas y súper fundía, mis abuelos dentro de todo lo que pudieron darme me lo dieron, económicamente, emocionalmente” (Carolina)

“Puede que sea así, una sobre protección, pero ellos como personas conmigo fueron excelentes” (Carolina)

“Con mi abuela era muy fuerte el lazo, yo le contaba todo, la relación era como más abierta, no había tapujos con ella o sea yo conversaba todas las cosas que me pasaban con ella” (Leonila)

(Cuando el padre no bebía) “Era muy cariñoso, era otro papá, era cariñoso, era respetuoso, era un papá que yo lo adoraba, que lo quería mucho, pero eran pocos los momentos que teníamos para adorar al papá” (Nora)

“Porque mis abuelos era personas ¡como te dijera!... muy moralistas y ellos siempre me enseñaban esto está bien, esto está mal, esto no se hace así, esto es acá, la gente es así” (Carolina)

“De hecho a nosotros desde la adolescencia nos decía ¡no, ustedes no van a pasar por esto!, ustedes se casan y pasan por esta situación yo voy a ser la primera que las va a acoger, ustedes se vienen, ustedes se separan, ustedes nunca aguanten esta

situación, entonces yo creo que eso...por lo menos yo siempre lo tenía aquí (apunta su cabeza)” (Graciela)

“Mi prima la Maggi fue prácticamente como mi mamá, la Maggi era la que se preocupaba de ir al colegio a las reuniones, de bañarnos, de hacer las tareas... porque a nosotros nunca nos enseñaron hábitos de nada” (Susana)

(En relación a búsqueda de apoyo fuera del hogar) “Ahí nos sentíamos bien... no sé... la confianza y como el cariño que no nos dieron a nosotros en la casa, por eso nosotros pasábamos en la calle [...] nosotros salíamos afuera y lo primero que hacíamos era irnos a la casa del frente” (Susana)

“Mi hermana, siempre lo conversábamos con ella, siempre, siempre, además yo era protectora de ella como ella era protectora de mi” (Graciela)

Categoría 2 Percepción de si misma y su pareja antes de la vivencia de maltrato conyugal

Tópico 1 Percepción negativa de si mismas

La visión de si mismas como negativa, es un factor común entre las entrevistadas, donde se hace referencia a la falta de experiencia en relaciones interpersonales, la escasa confianza en si mismas y en recursos propios.

“Pero también me di cuenta y eso claro después de más o menos viejita me di cuenta que no tenía nada, ninguna experiencia, no tenía nada, llegué así como una cabra, una cabra de cerro, a un mundo que se te abren las puertas y a veces caí con cada patán, con cada tontera, con cada cosa y pecas de inocente en muchas situaciones” (Carolina)

“Con mi mamá era yo muy dependiente [...] es que yo era más indefensa” (Graciela)

“Tímida, patito feo, siempre me sentí patito feo, nunca me sentí mina ni nada, nunca, jamás [...] yo creo que esa misma timidez me hacía ser más arisca, en el sentido de que siempre que conocía a alguien siempre estaba a la defensiva” (Graciela)

“Es que nunca dije lo que pensaba porque pensé que no era válida mi opinión porque siempre vi que la de mi mami nunca fue válida, entonces siempre vi que no era válida con respecto a los hombres, siempre me sentí así como que da lo mismo lo que opina uno” (Graciela)

“Porque yo toda la vida creo que viví depresiva y así tuve mi infancia, como una depresión total, siempre, siempre andaba depresiva” (Graciela)

“Yo nunca me descubrí fortalezas...yo empecé a necesitar trabajar y no sabía qué hacer porque siempre me decían que todo era malo lo que yo hacía” (Nora)

“Ese tiempo de pololeo no fue tan bonito, no, yo entiendo ahora que debí haber tomado otras decisiones” (Nora)

“Bueno...tenía el defecto de...bueno no sé, yo creo que las circunstancias y todo a mi me provocaron un genio terrible de pesa’o, pero al mismo tiempo por ejemplo yo podía tener lapsos de pesadez y lapsos de simpatía” (Leonila)

“Y yo era como infantil para muchas cosas, yo soy infantil para la edad que tengo” (Susana)

Tópico 2 Cuidar, proteger a los demás

La mayoría de las entrevistadas señala el asumir el rol de cuidadora y protectora de su familia desde la infancia, lo que se mantendría después en la adultez.

“Yo lo único que pensaba era que yo tenía que estudiar, estudiar y trabajar porque yo creía que mi mamá iba a caer cada vez peor, entonces yo pensaba que tenía que ser yo la que empezara a hacer algo por la familia, por mi hermana que era la más chica” (Nora)

“Nos fuimos a vivir a la casa de la abuela paterna que también tuvimos que cuidarla, entonces vivíamos como las dos con mi hermana cuidando gente” (Graciela)

(En relación a la violencia del padre con la madre) “Yo hacía más de protectora de ella porque mi papi le pegaba mucho” (Graciela)

“Yo era protectora tanto de mi mamá como de mi hermana, a mi hermana le decían algo en la calle y yo saltaba como leona pa’ defenderla, a mis hermanas menores igual [...] siempre me sentí como cuidando” (Graciela)

“El le llevaba cosas a mi hijo o leche yo se lo devolvía porque para eso yo trabajaba, para darle algo a mi hijo, eso fue lo primero que yo vi en él...que era buena persona, pero después cambió...” (Susana)

“A él yo lo vi muy triste porque estaba pasando por mucha soledad y me salió esa mamá que una lleva dentro y quise empezar a cobijarlo, a entender lo que pasaba en él, a tratar de que conversara con su familia” (Nora)

Tópico 3 Idealización de la pareja

Las entrevistadas señalan que al inicio de la relación con sus parejas, estos eran percibidos como muy cariñosos y atentos, las hacían sentir valoradas, queridas y cuidadas, sin reconocer en ellos defectos o diferencias en sus formas de vida.

“Es que no le encontré defectos [...] yo me enamoré” (Carolina)

“Yo creo que su atractivo fue más físico, me atraía físicamente, es que no le encontré defectos [...] yo me enamoré” (Carolina)

“Era muy amoroso, muy tierno, muy atento... ¡no sí las tenía todas!... tenía todas las cosas simpáticas y todo, era muy poeta, daba mucha... mucho bla, bla, entonces a mí me gustó el verso y el gallo se movía bien dentro de su cuento” (Carolina)

“Me gustaba que fuera así, que fuera cariñoso, que fuera dadivoso con la casa porque en el fondo a todos nos servía que trajera algo po’, igual pasábamos estrechez económica” (Graciela)

“Pololeando nos escribíamos, escribía cosas bonitas y tenía linda letra más encima, para mí era un tesoro esas cartas, pero después las perdí” (Graciela)

“Él era muy cariñoso, muy simpático y se preocupaba de detalles míos [...] me hacía sentir querida” (Susana)

“Yo me sentía segura con él, me sentía cobijada, me sentía...sentía que me respaldaba, que me escuchaba, que me apoyaba, entonces eso a mí me gustaba porque nadie me había dado ese apoyo, lo desconocía” (Nora)

Categoría 3 Dinámica relacional

Tópico 1 La familia como núcleo básico

Se señala a la familia como un pilar importante dentro de su proyecto de vida y se espera que esté constituida de manera tradicional, esto es, la presencia de la madre, del padre y los hijos, además, para algunas de ellas, el tener un lugar propio donde vivir es considerado fundamental.

“Para mi el cuento de que mi hija naciera en un núcleo de familia, de yo vivir en una familia, de que papá, mamá e hijo, porque independiente de que mis abuelos me pudieron dar todo el cariño, todo el afecto, yo le quería dar a mi hija algo que yo no tuve, que fue un papá y una mamá [...] yo puedo decir que ese fue mi anhelo, el de la familia ideal” (Carolina)

“Entonces que yo creo que mi mayor temor es que por ejemplo un día que él se vaya y ella (la hija) sufra un retroceso, no sé, que le pase, no sé, que sienta ese vacío [...] bueno y la parte económica igual porque lo económico nunca está de más (risas), esa es la permanencia no más porque no sé si el amor existirá todavía, no lo tengo claro” (Leonila)

“Yo siempre esperé tener una familia bonita, yo decía esto no puede ser todos iguales, tiene que haber una forma de tener una familia bonita y ahí lo fui conociendo y nos fuimos involucrando los dos” (Nora)

“Lo acepté porque mi hijo lo quería a él, él sabe que yo nunca me enamoré de él, eso él lo tiene más que claro, que yo solamente ... no lo busqué por darle un hogar a mi hijo...sino que porque era buena persona” (Susana)

“Yo trabajaba y me empecé a preocupar de tener una casa, entonces empecé a ahorrar para tener una casa y al final nos compramos una casita de adobe” (Nora)

“El departamento que yo tengo es mío, yo lo adquirí cuando ya me violentó la última vez [...] porque siempre estábamos arrendando” (Leonila)

“Después salió el departamento y ahí él se aunó, que nos juntáramos [...] yo quería que mi hija tuviera una familia” (Carolina)

“Cómo voy a abortar si estoy esperando un hijo de un matrimonio, no estoy esperando un hijo de...no soy madre soltera ni nada” (Graciela)

Tópico 2 Búsqueda de Refugio, Protección

Todas las entrevistadas señalan la protección, seguridad y apoyo como factores principales al momento de involucrarse con sus parejas así como también el trabajo y la búsqueda espiritual son considerados como una base segura

“Me sentía bien, me sentía apoyada, pero igual me sentía así como pucha, me arranqué de la casa [...] no salí por la puerta ancha, igual me sentía mal, pero por lo menos estaba con él” (Graciela)

“Yo me sentía segura con él, me sentía cobijada, me sentía...sentía que me respaldaba, que me escuchaba, que me apoyaba, entonces eso a mi me gustaba porque nadie me había dado ese apoyo, lo desconocía, eso era nuevo para mi, que me dan mi espacio, salíamos por ejemplo y me decía ¿te gusta el cine?, sí, ¡ya, vamos al cine!”(Nora)

“Yo todavía voy a la Iglesia, es como mi...es como mi lugar donde me reconforto, donde me animo de nuevo...” (Nora)

“Es que no sé...no sé en realidad, yo creo que fue como buscar un refugio, no sé si fue un error o qué, pero yo creo que yo lo tomé así de un principio, era como el paño de lágrimas” (Leonila)

“Antes René se demoraba en llegar y yo lo esperaba en la puerta, me hacía falta, yo quería estar con él, no solamente sexualmente si no que también de que estuviera conmigo, me hiciera cariño y que estuviéramos siempre juntos” (Susana)

“Cuando viví con él viví esperanzada en alguien, viví con la fe de que esa persona iba a cambiar y que también iba a poder cambiar mi vida, iba a tener una protección, porque a la larga lo que yo quería, siempre anhelé de él la protección, no proveer protección, sino que me protegieran a mi” (Carolina)

“Cuando llega el cierre de la tienda a mi me da lata tener que llegar a mi casa porque no quiero llegar no más, porque en mi trabajo yo me siento muy bien” (Susana)

“En mi trabajo me gustaba estar, lo que yo odiaba eran los fines de semana, empezando el Viernes porque ya habían problemas porque él quería salir” (Carolina)

Tópico 3 Dinámica conyugal conflictiva

Se hace referencia a una dinámica conflictiva en términos de comunicación, control de la relación y la constante crítica de lo que hacen las mujeres.

“Es que yo pedía igualdad en tomar decisiones, él compraba todo, él todo, yo no tenía derecho a manejar mercadería, a manejar plata [...] yo pedía independencia y él se enfurecía, la mayor cantidad de conflictos se producía por la cuestión monetaria” (Graciela)

“Porque después entre nosotros había problemas hasta de diálogo, porque no había conversaciones, ¡que no le gustó la comida!, ¡está desordenado! [...] porque cuando la persona está insatisfecha contigo, lo que hagas no sirve, lo que tú seas no sirve” (Carolina)

“En la medida que íbamos a conversar algo, se me daba vuelta, me decía tú algo estay tramando o quién te está metiendo esas ideas en la cabeza [...] entonces se empezaba como a autoculpar para defenderse, entonces a mi me daba pena porque yo decía cómo lo puedo culpar así si nadie me había dicho eso, entonces yo decía no, a lo mejor soy muy dura pa’ decir las cosas y después las decía de otra manera, pero al final terminábamos en lo mismo...” (Nora)

“Entre nosotros no hay ningún tipo de comunicación, nunca es relajado, siempre con discusiones ya no hay solución entre nosotros” (Susana)

“Y si él me habla yo solamente lo escucho y si hay algo que yo le puedo contestar se lo contesto y lo que yo contesto siempre está mal y terminamos discutiendo” (Susana)

Tópico 4 Control de la relación por parte de la pareja

La mayoría de las entrevistadas señala que son sus parejas las que deciden y controlan la relación, en términos económicos, de relaciones interpersonales, trabajo y quehacer diario.

“Marcos determinó ir a vivir conmigo, sin que yo se lo pidiera, según él porque yo iba a estar sola, corría riesgos” (Carolina)

“No me permitió mi marido que siguiera cosiendo en la casa, tenía problemas todos los días porque habían hilachas en el suelo...” (Nora)

“Si yo llego 5 o 10 minutos más tarde me dice que ando con otro gallo y vienen los insultos” (Susana)

Aquí encontramos conducta complaciente de Susana, quien intenta demostrar a su pareja que ella no se comporta como él dice

“Yo le digo que me vaya a buscar al trabajo pero él no va porque le da vergüenza, a mí no me da vergüenza” (Susana)

Lo mismo ocurre con Nora, donde además de complacer al marido, se vislumbra la culpa como fundamental al momento de aceptar sus exigencias

“Decidí dejar de trabajar porque él siempre le echaba la culpa a que el problema era yo porque yo trabajaba [...] yo tenía mis hijas chicas, yo dije a lo mejor es verdad que yo trabajo, no me ve en la casa y dejé de trabajar” (Nora)

“Entonces al final yo no le decía nada porque todo me lo daba vuelta, todo volvía a mí” (Nora)

Además para Nora, esta situación le provoca dificultad para reconocer la violencia y control que ejerce la pareja sobre ella

“Antes no ocurría eso, ocurría, pero con menos...yo no lo tomaba como una violación sino que fue frecuente después” (Nora)

“El quiere que pase todo el día encerrada en la casa, de hecho cuando mis hijos estaban chicos René cuando salía a trabajar en las mañanas me dejaba en la casa con llave para que no saliera” (Susana)

“Llegaba bebido, con olor a alcohol y al final no salíamos [...] y después si yo salía se enojaba, a dónde anduviste qué se yo” (Nora)

“Es que yo pedía igualdad en tomar decisiones, él compraba todo, él todo, yo no tenía derecho a manejar mercadería, a manejar plata” (Graciela)

“Yo creo que él me percibía como una mujer débil, manipulable, porque yo le permití que me manipulara por mucho tiempo” (Carolina)

(Control del dinero por parte del marido) “Tú saliste hoy día, mínimo tení que traer cuatro lucas, mínimo, no podís ganar menos y quería que llegara con la plata en la mano” (Nora)

Tópico 5 Desvalorización por parte de la pareja

La mayoría de las entrevistadas señala que sus parejas las maltrata psíquica, verbal y emocionalmente, desvalorizándolas predominantemente en su ser mujer.

“Yo nunca había podido quedar embarazá, él siempre me decía que yo era hueca, siempre me jodió con eso psicológicamente de que yo no podía quedar embarazá, que yo no tenía ovarios” (Graciela)

“Apenas él podía me decía que estaba guatona, que le molestaba estar en la casa porque yo estaba gorda o porque lloraba la guagua” (Carolina)

“Nunca me he sentido valorada por René si de hecho me dice que no valgo un peso, que valgo callampa, que no sirvo pa’ na’” (Susana)

Para Susana, el ser devaluada constantemente, se contrapone a la imagen que el marido presenta fuera del hogar en relación a lo que opina de ella

“Pero varias personas me han dicho que él dice que soy una excelente persona, excelente mujer, una excelente madre y que me ama, ¿pero de que manera?, entonces eso es lo que me tiene mala, en la casa me trata como el forro y en otras partes habla maravillas de mi, entonces no lo entiendo... no sé si estará fingiendo o... no sé, para mí no hay explicación” (Susana)

“Yo era lo peor que había en mujer, me lo decía con palabras muy ofensivas...maraca era la palabra más suave que él me decía” (Nora)

Tópico 6 Arrepentimiento por los hechos de violencia y mantenimiento de la relación

Se señala la insistencia de las parejas como principal causa del mantenimiento de la relación, es desde el arrepentimiento, las disculpas y la promesa de que no volverá a ocurrir el maltrato, que las mujeres han regresado en reiteradas ocasiones con ellos

“Estuvimos unos meses separados, después salió el departamento y ahí él se aunó, que nos juntáramos, que volviéramos, que nosotras éramos su familia y yo queriéndolo igual y viendo por otro lado que yo quería que mi hija tuviera una familia, una familia unificada, un papá y una mamá” (Carolina)

“Quedé embarazada yo...bueno, habíamos terminado nosotros y siempre que terminábamos volvíamos de nuevo, teníamos peleas así brusco y después me buscaba, insistía, insistía y yo le dije de esta vez nunca más, nunca más y me insistió muchísimo” (Nora)

“Cortos, periodos muy cortos, de uno o dos días no más y después venía de nuevo la promesa que se iba aportar bien, que se iba a preocupar y después caía en lo mismo de nuevo...las discusiones, las agresiones” (Nora)

“Me había seguido en el fondo y ahí me dice que para que había ido ahí si yo no tenía necesidad, si eran arranques de locura [...] Entonces ahí el actuario nos dijo que nos diéramos tiempo, que lo pensáramos y todas esas cosas...después me vine para la casa y se portó como un mes bien, de ahí volvió a lo mismo” (Leonila)

“Entonces ahí él dijo nos tenemos que casar, yo no estaba muy convencida [...] me dijo ¡no!, si esto va a pasar, si nos casamos ya va a ser otra cosa y yo creí y pasaron muchas cosas...” (Nora)

“Ahí él se aunó, que nos juntáramos, que volviéramos, que nosotras éramos su familia y yo queriéndolo igual y viendo por otro lado que yo quería que mi hija tuviera una familia [...] y nos juntamos...” (Carolina)

Para Graciela, los constantes reencuentros anteriores, la hacen sentir y creer que las cosas pueden mejorar entre ellos, a pesar de haberse separado de la pareja

“Yo pensé aquí todavía hay algo, pensé que todo se iba a arreglar, que él se iba a venir a Santiago, pero él decía que no porque aquí no había pega para un técnico agrícola” (Graciela)

Tópico 7 Nos llevamos bien sin violencia, él no es malo

La mayoría de las entrevistadas señala que la relación es buena cuando no hay periodos de violencia, minimizan esta situación y justifican la conducta violenta de sus parejas.

“El defecto que tiene es su carácter [...] pero en el fondo no es tan malo, es su carácter y sus celos y de hecho es alcohólico y eso es lo que me tiene mal” (Susana)

“Es buena, no, es buena, no es mala, si es sólo como si se transformara en una persona que no es” (Leonila)

“Bien po’, en armonía, pero siempre fue un estar pero no estar” (Carolina)

“Nos llevábamos bien, de hecho él estaba inscrito en el Club de Leones y a él le encantaba ir conmigo a reuniones sociales” (Graciela)

“Es parecido a lo que pasaba con mi abuelo y mi abuela, mi abuelo igual era así, cuando no tomaba estaba bien y cuando tomaba dejaba la escoba, sólo que mi abuelo tomaba todos los días, esa es la gran diferencia” Leonila

Categoría 4 Emociones e ideas asociadas a la situación de maltrato

Tópico 1 Valoración negativa de si mismas

La vivencia de maltrato conyugal lleva a las mujeres a sentirse totalmente disminuidas, denigradas, con una nula capacidad de ver alguna fortaleza o recurso en si mismas

“Y cuando tú de alguna u otra manera querí a la persona y aceptai la situación de un hombre se acuesta con otra y después se acueste contigo, te deteriora, te denigra, yo me sentía yo creo cual prostituta” (Carolina)

“Me sentía mal, de que como mujer me sentía poca cosa, disminuida, estaba como aplazado, como mujer estaba como dolida, como que tu libido baja, ya da lo mismo” (Carolina)

“Si yo ya sabía que andaba con otra tipa, ella lo dominaba total [...] y yo no tenía como ganarlo” (Graciela)

“No era cosa de perdonar, era cosa de quererse también, no solamente perdonar, era perdonarse y quererse porque yo me había dejado de querer también...” (Nora)

“ Me sentí como una pasita, me sentí una pasita así, una pasita así sin nada...o sea seca total, me sentí realmente una pasita, tan insignificante, seca, sin vida y me asusté mucho” (Nora)

“Igual siempre me he encontrado luchadora pero encuentro que en ese tiempo de la violencia como que yo bajé mi autoestima [...] yo sentía que dependía de él, que no podía trabajar, que no tenía nada, o sea en el fondo que era una pobre tonta” (Leonila)

“Soy débil ahora, súper débil porque antes no, yo me enfrentaba, antes me enfrentaba a todo [...] estoy cobarde más bien dicho, antes yo era de las que pescaba mis cosas y me iba, no miraba pa’ ninguna parte” (Susana)

“Me veía fracasada, totalmente fracasada, quise hacer algo bueno, buscar algo nuevo, y me he equivocado en todo” (Susana)

“Para la edad que tengo pienso como infantil, no soy madura para pensar, me cuesta, no sé si será porque las trancas que tuve en mi vida, ni siquiera yo misma me puedo entender” (Susana)

“Si yo sé que tengo la culpa porque he hecho cosas que no corresponden, la culpa de no haberme quedado sola, de haberle dado un padrastro a mi hijo” (Susana)

“Todavía no puedo decir: ¡ya, pesco mis cosas y me voy!, por eso estoy débil...estoy cobarde más bien dicho” Susana

Tópico 2 Soledad

La mayoría de las mujeres señala el abandono y las salidas constantes de sus parejas como principal causa de la vivencia de soledad, esto en conjunto con el escaso o nulo contacto con otras personas

“Me sentía mal porque él me dejaba sola po’, si él se mandaba a cambiar, yo me quedaba hablando sola, ni siquiera podía reprocharle nada porque él llegaba y se mandaba a cambiar, no llegaba esa noche, no llegaba al otro día” (Graciela)

“Soledad, el hecho de estar sola, esa cuestión que te dejen sola por dejarte sola y hay personas que tienen una habilidad muy buena, estar contigo pero no estar contigo” (Carolina)

“Fueron momentos de mucha soledad, mis embarazos fueron muy solitarios, muy solos, trataba de yo misma darme ánimo” (Nora)

“Pero yo empecé a tenerle pánico a la soledad, yo caí como en un estado depresivo, en esa situación, aparte porque después venía mi prenatal, yo estaba todo el día sola, entonces ahí empecé a caer, a caer, a caer” (Carolina)

“Nosotros nos casamos y él empezó a salir igual como que si estuviera soltero, salía el Sábado llegaba el Domingo, salía el Viernes llegaba el Sábado o salía el Viernes y llegaba el Domingo” (Nora)

Tópico 3 Miedo

Las entrevistadas señalan el miedo a la pareja como factor importante de la dinámica conyugal y de la conducta de sumisión que adoptan para evitar conflictos con la pareja.

“Cuando él empezó a ponerse agresivo yo instintivamente dejé de hacerle escándalos, porque a mi me empezó a provocar miedo y a mi me daba taquicardias cuando él llegaba en la noche” (Carolina)

“Era ese maltrato que yo lo percibía, yo no quería decir ni pío porque si yo decía pío se enojaba y si no decía pío se enojaba porque no decía pío, entonces era como un retraimiento que agarré yo” (Graciela)

“Yo después le empecé a tener miedo, después hablaba cada vez menos, pasaba cada vez menos al lado de él porque yo pasaba al lado de él y era como que yo ponía así instintivamente las manos (se tapa la cara)” (Nora)

“Siempre después las peleas eran igual o sea el dejaba la embarrá, me sacaba la mugre y se mandaba a cambiar, entonces ya era más miedo lo que yo le tenía” (Graciela)

“Significaba miedo, significaba miedo [...] entonces era ese como el temor que llegara” (Leonila)

“Entonces empecé a ser muy sometida, él me tenía muy sometida, yo le tenía miedo” (Susana)

“Yo le tenía miedo a Marcos porque cuando Marcos se enojaba conmigo era una persona absolutamente desequilibrada, se transformaba [...] le tenía miedo, tenía miedo que me pudiera hacer algo a mí y a mi hija” (Carolina)

Tópico 4 Rabia, Dolor

La situación de maltrato prolongado y la escasa posibilidad de salir de ese círculo empieza a generar rabia y dolor en las mujeres, estas emociones serán canalizadas hacia la pareja en algún momento de la relación.

(Ante las infidelidades del marido) “Le quemé mucha ropa porque yo decía no puedo permitir que se la vuelva a poner... era una forma de...de... de expresar mi rabia, mi rabia, mi dolor” (Nora)

(Ella lo amenaza para que deje de golpearla)” Tócame, va a ser la última vez que me toques y le decía en el oído yo creo que con mucha rabia, yo creo que si el cuchillo lo saco se lo ensarto, tenía mucha, mucha rabia, pero yo le decía que no me iba a dejar pegar nunca más, nunca más” (Nora)

(Luego de la amenaza para que deje de golpearla) “Empezó la violencia psicológica y económica, ahí empecé a conocer otro tipo de violencia, sexual” (Nora)

“Me da rabia, me da furia, me dan ganas de convertirme en un hombre gigante (risas), pero yo no dejo que él me toque” (Leonila)

“Un día que si no me equivoco desapareció el Viernes en la noche y apareció el Domingo en la mañana y el Domingo en la mañana yo le tenía colchón, cama, ropa y hasta los calzoncillos tirados de la puerta pa’ fuera” (Carolina)

Tópico 5 Depresión

La mayoría de las entrevistadas señala haber tenido depresiones profundas a causa del maltrato y abandono por parte de sus parejas y en algunos casos, llegando al intento de suicidio como única salida para terminar con la relación de abuso.

“Había tenido tres intentos de suicidio cuando vivía con él, pero no lo logré, dos veces me pilló él y la tercera vez fue distinto, ahí yo me arrepentí” (Graciela)

“Depresiones muy largas, depresión tras depresión y así salía sola de la depresión [...] y ya después no fui capaz de salir [...] yo estaba muy mal, yo estuve a punto de suicidarme, tenía una depresión demasiado grande” (Nora)

“Yo antes pensaba que toda las puertas se cerraban, todo estaba cerrado, todo era negro” (Leonila)

“Pero yo decaí cuando nació mi hija, era cosa de que Marcos se iba en la mañana y yo estaba con pijama todo el día, yo me aniquilé a mi misma” (Carolina)

“Yo caí como en un estado depresivo [...] yo estaba todo el día sola, entonces ahí empecé a caer, a caer, a caer” (Carolina)

“Todo pasó a hacer una cosa por hacerlo, a mantener una cosa por mantenerlo, entonces caí a ese abismo profundo de ¿qué importa?, ¡total da lo mismo!”
(Carolina)

Tópico 6 Asociaciones de la vivencia de maltrato en relación a su historia de vida y la violencia de sus parejas en relación a su propia historia

La mayoría de las mujeres asocia su propia vivencia de violencia con la de sus madres o cuidadoras así como también reflexionan acerca de sus propias necesidades afectivas, como forma de dar cuenta del involucramiento y sostenimiento de una relación violenta, además asocian la violencia de sus parejas con las historias familiares de ellos

“Nunca vi que mi abuelo golpeará a mi abuelita, [...] nunca vi nada feo, nada raro entre ellos como para yo poder decir por ejemplo: ¡yo acepté algo porque lo viví!, entonces yo creo que por eso a la larga duré poco, aunque fueron hartos años fue poco en lapso de tiempo porque me daba cuenta que no era lo que yo había visto en mi vida” (Carolina)

“Me daba vergüenza reconocer que él me pegaba, que yo estaba pasando en el fondo por lo mismo que pasó mi mami y yo no era capaz de decirlo, capaz de reconocer que estaba viviendo lo mismo” (Graciela)

“Es que nunca dije lo que pensaba porque pensé que no era válida mi opinión porque siempre vi que la de mi mami nunca fue válida” (Graciela)

(En relación a necesidades emocionales desde la infancia) “Uno se enceguece cuando uno necesita, yo creo que cuando uno necesita un apoyo uno se enceguece

mucho cuando ve un poquito de apoyo en una persona, cree que ahí está la solución de todo” (Nora)

“Entonces yo trataba de ver siempre lo mejor no más porque como siempre me sacaban lo peor, entonces yo trataba de ver lo mejor en las otras personas y fue un gran error porque no vi lo malo tampoco” (Nora)

“El sabía la historia de mi abuela con mi abuelo, entonces yo siempre le decía que yo no quería volver a repetir el mismo...o sea que mi abuela se muriera siendo violentada por un hombre porque esa era la realidad” (Leonila)

“Como yo no tuve cariño en mi casa, a mí donde me daban cariño yo me quedaba” (Susana)

“Es parecido a lo que pasaba con mi abuelo y mi abuela, mi abuelo igual era así, cuando no tomaba estaba bien y cuando tomaba dejaba la escoba, sólo que mi abuelo tomaba todos los días, esa es la gran diferencia” Leonila

“Conociendo después la familia de él, era una costumbre esa, entonces...de ser agresivos, de ser altaneros, de ser él el que llevaba la plata en la casa, de ser él el que iba a comprar y no la señora va a estar ahí siempre porque el marido lo decía no más” (Nora)

“Mi abuelo era machista total entonces mi papi no era acogedor con ella (con la madre), todo lo contrario, adoptaba todas las actitudes de todos ellos porque todos eran alcohólicos” (Graciela)

“Yo le quería dar a mi hija algo que yo no tuve, que fue un papá y una mamá” (Carolina)

Categoría 5 Apoyo, recursos y cambio en la situación de maltrato

Tópico 1 Falta de apoyo al pedir ayuda, minimización de la violencia

La mayoría de las entrevistadas acudió a terceras personas con el fin de buscar apoyo y comprensión por la situación de violencia que estaban viviendo, encontrándose con un escaso apoyo reflejado en la incredulidad del abuso vivido por la mujer o sugiriendo el perdón, la paciencia y el no rompimiento del núcleo familiar.

“Supieron que yo me había ido de la casa, entonces me empezaron a hablar que no, que no podía ser, que nunca había sucedido eso en la familia, que cómo iban a estar separados y ahí perdí el apoyo yo” (Nora)

“A las personas que yo les contaba, no me escuchaban, la iglesia no me escuchó, los curas no me escucharon, los curas no me escucharon muchas veces y me sacaban las escrituras, que uno tenía que perdonar” (Nora)

“Por lo menos en mi entorno, mi cuñada, nadie creía, yo acudí a ellos y nadie creyó” (Graciela)

“Yo a veces le contaba a la mamá como era y me decía: tení que tener paciencia, si va a cambiar, se le va a pasar, va a madurar y en la paciencia se me fueron 7 años... de esperar que cambiara” (Carolina)

“Cuando yo quise separarme al tiro dijeron otro gallo, ¿pero porque tiene que ser otro hombre? ¿por qué uno no puede separarse para estar sola, para estar tranquila?” (Susana)

Tópico 2 Hijos como apoyo, fortaleza

Se señala a los hijos como un apoyo y fortaleza para enfrentar la situación de maltrato así como también se alude a que el mantenimiento de la relación es por ellos, con el fin de evitarles carencias afectivas y económicas.

“No me fui antes fue por mis hijos, ahora el que me retiene es el más chico sino también me hubiese ido” (Susana)

“Cuando yo estaba embarazada, yo creo que fui más fuerte, cuando sentía que la niña estaba dentro de mí” (Carolina)

“Yo pensé que el hecho de estar embarazá iba a tener otro trato con él” (Graciela)

“Desde que nació mi hija todo cambió, fue como una inyección de vida, yo adoraba lo que tenía adentro” (Graciela)

(En relación a intentos de suicidio) “Pero siempre por mis hijas me aguantaba, pero ahora dije mis hijas ya están grandes, todas salieron del colegio ¿qué más voy a poder hacer por ellas?” (Nora)

“Con mi hija grande viví muchas cosas por ejemplo yo con la grande creo que fue mi apego, [...] pero yo sentía que estaba ahí y por ella yo sentí esas ganas de salir de donde estaba” (Leonila)

“El punto principal era mi hija, que a ella no le faltara nada, que estuviera bien, que estuviera con cuidados, todo fue siempre preocuparme de ella” (Carolina)

“Yo fui más osada porque tenía el bebé y pensé que teniendo el bebé siempre iba a estar más protegida” (Graciela)

“Cuando la niña grande empezó a crecer igual ella como que me ayudó hartito, entonces ella le decía ¡no po’ papá, acuéstate!, entonces él a ella sí le hacía caso” (Leonila)

Tópico 3 Los demás me consideran bien

Algunas entrevistadas señalan que la visión que tienen los demás sobre ellas es positiva, esto en relación a la vida laboral y las relaciones interpersonales

“Pero no eres admirada por la persona que tienes al lado como eres admirada por las personas que están afuera, porque la gente de afuera te trata distinto, profesionalmente te tratan súper bien, tu teni otra imagen, te desenvuelves bien” (Carolina)

“Yo creo que bien porque mis vecinos me ven como una persona luchadora, soy trabajadora, soy limpia, soy simpática” (Leonila)

“En trabajo que he estado siempre dicen que soy excelente persona, muy trabajadora, el genio como los demonios, eso me lo han dicho montones de veces, pero dicen que soy muy trabajadora” (Susana)

“La gente de la Iglesia era gente sincera, buena, que me tenía cariño, que me aconsejaba bien, que me tenía aprecio, que se preocupaban cuando yo... yo no... cuando yo me desaparecía” (Nora)

Tópico 4 Recursos propios

Las entrevistadas dan cuenta de ciertos recursos, capacidades y motivaciones que les permite enfrentar de manera distinta la dinámica de violencia, esto es, el darse cuenta de lo perjudicial y dañino que resulta para ellas vivir en una relación con violencia e intentar mejorar su calidad de vida.

“Yo leía libros que me ayudaran, libros motivadores y esos me daban fuerza, me daban ánimo para enfrentar nuevas situaciones [...] yendo a misa, confesándome muchas veces, yendo a terapia, yo estuve en la vicaría de la familia, estuve en el Cosam de otra comuna” (Nora)

“Yo encuentro que soy lo máximo, no físicamente a lo mejor, pero en el aspecto de trabajadora sí, lo tengo desde niña, luchadora también, así me he abierto camino y he alcanzado cosas que otras personas a lo mejor no logran”(Leonila)

“Entonces cuando vi que yo me las podía de nuevo sentí que estaba mejor, la diferencia es grande, yo la noto mucho porque siento que estoy bien y desde que converso con la psicóloga tengo más fortaleza todavía” (Leonila)

“Tenía vergüenza de mirar la gente, tenía vergüenza de cómo me veían, tenía vergüenza de cómo estaba [...] y yo como que fui yo la que se puso al frente mío y me miré y dije no, no puedo estar así, no puedo, no puedo” (Nora)

“Me cambié a otro trabajo para ir escalando y ganar más porque yo sabía las capacidades que yo tenía” (Leonila)

“Yo me vine a trabajar a una casa particular, porque igual era como para romper el círculo” (Leonila)

“Al aprender que tú puedes, es como el aprender a valorarte, me dediqué a estudiar con todos las salvedades y sacrificios que ha significado” (Carolina)

Tópico 5 Yo cambié, no quiero que me agreda

Las entrevistadas señalan un cambio de actitud en la dinámica relacional, donde ellas comienzan a ser agentes activos de su bienestar y de intentar terminar con la violencia que la pareja ejerce sobre ella.

“Yo creo que ahí empecé a tomar fuerzas, empecé poco a poco a tomar fuerzas porque conocí otras mujeres que tenían dramas más grandes que los míos y ellas habían vivido toda su vida así” (Nora)

“Entonces ahora él me tiene miedo porque yo le digo el día que a ti te dé la cosa tú te vay pa’ fuera, o sea en el fondo estoy como más dura” (Leonila)

“Pero yo creo que la percepción que él tiene de mi es totalmente distinta, él me ve con respeto y a lo mejor no es respeto sino que es miedo, le tuve que echar la justicia encima, tuve que llegar al cuento de que la cancha la rayo yo” (Carolina)

“Yo empecé a cambiar, ya no soy sometida, él ya no se puede meter en mis cosas, su familia si me viene a decir algo yo me paro en cuatro pies [...] como que me he liberado” (Susana)

“Me aburrí, me aburrí de ser la tonta, me aburrí de ser toda la vida la empleá de la casa, de tener que dejarle la casa impecable todo el día” (Susana)

“Yo antes pensaba que toda las puertas se cerraban, todo estaba cerrado, todo era negro, ahora no, ahora pienso que el día de hoy puede ser negro, mañana más claro y el día siguiente mejor” (Leonila)

“No estoy así como antes, antes era así como ¡Ah, ya llegó!, ahora no, si llegó bueno y si no llegó bueno también” (Leonila)

“La mujer que soy ahora no necesita protección [...] el cambio es que tú maduras, tú creces como mujer, te valoras como un ser humano, yo ya dejé de percibir ese ideal que existía en los cuentos de hadas, o sea el príncipe cagó, no existía” (Carolina)

“Pero antes era peor que ahora, ahora no porque yo no me dejo que me toque, o sea yo igual me puse en mi lugar” (Leonila)

(Cuando decide separarse) “Fue difícil porque igual yo lo quería, igual, igual, igual lo quería, no sé por qué el corazón es ciego, pero yo ya había tomado una decisión” (Graciela)

“Tenía vergüenza de mirar la gente, tenía vergüenza de cómo me veían, [...] como que fui yo la que se puso al frente mío y me miré y dije no, no puedo estar así, no puedo, no puedo” (Nora)

“Cuando yo me lograba sobreponer era en el fondo porque había alguien en la casa porque si había alguien en la casa yo me sentía apoyada” (Graciela)

“Yo no dejo que él me toque, él me puede gritar miles de cosas, pero yo...como que ya no estoy ni ahí, como que no me entra lo que me dice, pero sí no me pega porque yo no le aguanto” (Leonila)

“Me dice por qué estai así si tu no erai así, por qué no eres como antes, entonces yo le digo no, tú cosechas lo que tú sembraste, eso es lo que estás cosechando, así querías que fuera, así soy ahora, así soy de pesá y se queda mudo porque no tiene qué pito tocar” (Leonila)

9- Referencias

- Ander-Egg, E (1995). *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Lumen.
- Balbi, J (2004). *La mente narrativa, hacia una concepción posracionalista de la identidad personal*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J (1979). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y perdida*, España: Morata.
- Bowlby, J (1988). *Una base segura, aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. España: Paidós.
- Bogdan, R. Taylor, S. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Argentina Buenos Aires: Paidós.
- Corsi, J (1990). *Algunas cuestiones básicas sobre violencia intrafamiliar. Separata de doctrina y acción penitenciaria*. Patronato de los liberados de la Capital Federal de la Republica de Argentina, 6, año 4.

- Crittenden P (2001). *Care-Index Coding Manual*. Extraído el 5 de junio de 2006 desde <http://www.soton.ac.uk/~fri/CManual.html>.
- Echeverría G, Zarzuri R (2005). *Técnicas de investigación cualitativa: el grupo de discusión y la entrevista en profundidad*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Echeverría G (2005). *Análisis cualitativo por categorías*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Feeney J, Noller P (1996). *Apego Adulto*. España: Desclée de Brouwer.
- Flores G, García E. Rodrigues, G (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, España: ALJIBE. 2º Ed.
- Godoy M, Tapia E (1994). *Mujer y maltrato: un estudio descriptivo sobre violencia intrafamiliar*. Antofagasta: Universidad José Santos Ossa.
- Hernández, Fernández, Baptista. (1998). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill.

- Quiñónez, A (2001). *El modelo cognitivo posracionalista, hacia una reconceptualización teórica y critica*. España: Desclée de Brouwer.
- Larrain, S (1998). *Perspectiva Psico-social y jurídica de la violencia intrafamiliar: Primer manual de trabajo*. Santiago: Universidad de Chile/SERNAM.
- Rico, M (1992). *Violencia contra la mujer en América Latina y el Caribe: Una propuesta para la discusión*. Santiago: CEPAL.
- Rozenel, V (2006). *Los modelos operativos internos dentro de la Teoría del Apego*. Extraído el 10 de noviembre de 2006 desde:
<http://www.aperturas.org/33rozenel.html>.
- Sernam., (1993). *Comision Interministerial (documento de trabajo)*. Santiago de Chile.
- Sernam., (2002). *Detección y análisis de la prevalencia de la violencia intrafamiliar (documento de trabajo)*. Santiago de Chile.
- Sernam, (1994). *Ley N° 19.325: Establece normas sobre procedimientos y sanciones relativos a los actos de violencia intrafamiliar*. Santiago de Chile

- Strauss, J (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Tejero A (2003). *Teoría del apego: evolución teórica y enfoque actual*.
Extraído el 20 de junio de 2006 desde:
<http://www.psicologialatina.com/VerMas.php?pagina=003&subpag=A&usuario=&clave=&consol=&secc=002&dato=013&sesion0=4&encab=>.
- Valdés, N (s.f.). *Consideraciones acerca de los estilos de apego y su repercusión en la práctica clínica*. Extraído en 20 de junio de 2006 desde:
http://www.psicocentro.com/cgi-bin/articulo_s.asp?texto=art2b002.
- Yárnoz S, Alonso- Arbiol (2001). *Apego en adultos y percepción de los otros*, vol. 17, nº 2, 159-170. Murcia, España: Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Zarzuri, R. (2005). *Notas introductorias al análisis de discurso*. Apuntes para Universidad ARCIS.